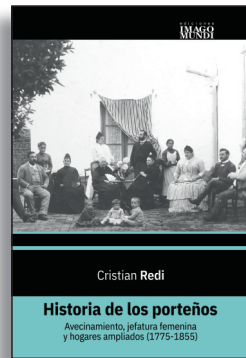


Una afición transatlántica
Josefina Irurzun



Historia de los porteños
Cristian Redi



El desencuentro
E. Chávez Molina y L. Muñoz Terra (comps.)

Los métodos cualitativos de investigación social son cada vez más importantes en las diferentes disciplinas que integran las ciencias sociales contemporáneas. Son utilizados en tesis de licenciatura, maestría y doctorado, en estudios organizacionales, en políticas públicas y hasta en estudios de mercado. Este libro reúne, a partir de la experiencia de seminarios, cursos de metodología y talleres de tesis del autor, cuestiones centrales de los distintos métodos cualitativos presentados desde una perspectiva original y poco abordada en textos de metodología. *Métodos cualitativos en ciencias sociales. Historia, técnicas y estrategias de investigación* es también una herramienta imprescindible para los estudiantes y graduados de ciencias sociales interesados en la investigación cualitativa. El itinerario propuesto comprende diversos autores, geografías y disciplinas en las cuales se suceden los paradigmas y modos de investigación, el análisis de datos a través de la inducción analítica y la teoría fundamentada, los estudios de casos, los estudios comparativos, las etnografías, la triangulación y los métodos mixtos. En este viaje, algunas escalas puedan parecer digresiones, sin embargo, constituyen una de las apuestas más enriquecedoras e iluminadoras sobre los desafíos, límites y alcances de la metodología cualitativa.

www.edicionesimago mundi.com



Métodos cualitativos en ciencias sociales

Pablo Forni



Pablo Forni

Métodos cualitativos en ciencias sociales

Historia, técnicas y estrategias de investigación



Pablo Forni. Sociólogo de nacimiento y formación. Licenciado en Sociología por la Universidad del Salvador, MA y PhD en Sociología por la University of Notre Dame. Es investigador del CONICET, director del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales (IDICSO-Unidad Asociada al CONICET) de la Universidad del Salvador y director de la revista *Miriada: Investigación en Ciencias Sociales*. Desde hace dos décadas, se desempeña como profesor de métodos cualitativos en la USAL y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sus áreas de investigación incluyen las organizaciones y movimientos sociales, así como la metodología de la investigación. Ha sido profesor visitante en universidades de Latinoamérica, Estados Unidos, Europa y Asia.

ediciones
**IMAGO
MUNDI**

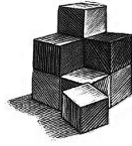
Métodos cualitativos en ciencias sociales

PABLO FORNI

Métodos cualitativos en ciencias sociales

Historia, técnicas y estrategias de investigación

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



COLECCIÓN TEORÍA CRÍTICA Y CULTURA

Pablo Forni

Métodos cualitativos en ciencias sociales. Historia, técnicas y estrategias de investigación. 1a ed. Buenos Aires: 2022

184 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-403-2

1. Sociología. I. Título.

CDD 300.2

Fecha de catalogación: 23/08/2022

Imagen de tapa: grabado *Midiendo el ancho de un río por triangulación*, Hulsius, siglo XVI

© 2022, Pablo Forni

© 2022, Ediciones Imago Mundi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 200 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2023 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

Introducción	IX
I ¿Cómo investigar en ciencias sociales?	1
I.1 La imaginación sociológica y la metodología: recuperando la artesanía intelectual	13
II ¿Qué es la investigación cualitativa?	21
II.1 ¿Qué es la investigación cualitativa?	21
II.2 Los orígenes	25
II.3 Sobre la objetividad y otras cuestiones candentes	30
III ¿Cómo analizar los datos?	43
III.1 Sobre unidades de análisis y de recolección, universos y muestras	44
III.2 Sobre cisnes negros y fumadores de marihuana	46
III.3 La teoría fundamentada y los usos de conceptos y categorías	50
IV Los estudios de caso	61
IV.1 ¿Qué es un estudio de caso?	63
IV.2 Criterios para la selección de un caso	65
IV.3 Un ejemplo de estudio de caso descriptivo: <i>Street Corner Society</i>	71
IV.4 Un ejemplo de estudio de caso explicativo: cómo sobreviven los marginados	74
IV.5 Un ejemplo de estudio de caso múltiple: el fenómeno burocrático.	78
V Los estudios comparativos	83
V.1 Antecedentes	84
V.2 Los fundamentos.	86
V.3 Más allá de la concordancia y la diferencia: diferentes usos de los estudios comparativos	93
V.4 Las complicaciones: la definición del universo y los «N pequeños»	100
VI Etnografías	105
VI.1 De la ilustración adecuada al estudio de caso extendido	111

VIII

Sumario

VII	Sobre las triangulaciones y los métodos mixtos (o mezclados)	125
A	Serendipia: cuándo y cómo la suerte interviene en la investigación social.	139
B	El fantasma de la escuela de Chicago.	151
	Referencias	159
	Índice de autoras y autores	169

Introducción

Como cualquier otro, este libro tiene su historia, aunque de muchos años en este caso. Vale la pena dedicarle algunas líneas pues creo ayuda a entender los contenidos del mismo así como su disposición en los capítulos y apéndices que siguen. A partir de 2002, fui profesor en los seminarios de tesis del programa de Doctorado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Buenos Aires. Se trataba de un programa nuevo que FLACSO sumaba a las maestrías que ofrecía desde hacía dos décadas. A pesar de iniciarse en un contexto muy complejo para la sociedad argentina, como fue la crisis de diciembre del 2001, las primeras cohortes fueron numerosas, los doctorandos entusiastas aunque heterogéneos en cuanto a su formación académica, edad y familiaridad con las actividades de investigación. El nuevo programa estaba estructurado en torno a la actividad de los seminarios de tesis en los que se discutía sobre la escritura del proyecto de tesis en el primer año, y sobre avances de los mismos durante los dos años siguientes.^[1]

Este programa de doctorado no preveía originalmente clases ni cursos de metodología de la investigación de ningún tipo pues se suponía, tácita o explícitamente, que los doctorandos ya tenían cierta trayectoria en la realización de tesis ya fuera de licenciatura o maestría y que por tanto incluir contenidos metodológicos sería redundante en su formación e innecesario para el avance de sus

[1] Los seminarios de tesis estuvieron originalmente a cargo de Pablo Kreimer, Hernán Thomas y quien escribe. Posteriormente Kreimer y Thomas se retiraron y se incorporaron al mismo otros colegas, manteniendo hasta el presente mucho de su fisonomía original. Un libro reciente que reproduce mucho de lo que se ha trabajado en estos seminarios es *En estado de tesis. Cómo elaborar el proyecto de tesis en Ciencias Sociales* compilado en 2020 por Catalina Wainerman y publicado por Editorial Manantial del que soy uno de los coautores.

tesis doctorales. Los primeros años del programa fueron demostrando lo contrario. Las devoluciones a los «trabajos prácticos» en los que se elaboraban las diversas partes del proyecto derivaban a veces en breves o largas disquisiciones metodológicas que afectaban centralmente el diseño del proyecto. Los estudios de caso, las comparaciones o la triangulación fueron temas que se repetían cohorte tras cohorte. Fue en los primeros años de estos seminarios de tesis que el libro comenzó a tomar forma. A partir de 2005 o 2006 (no recuerdo con exactitud) a pedido del entonces director del doctorado de FLACSO, Pablo Kreimer, empecé a organizar algunas reuniones estrictamente dedicadas a cuestiones metodológicas en las que se originan algunos de los capítulos que siguen. También en todo este tiempo, he dado versiones de este curso en otras universidades de la Argentina (Universidad del Salvador y Universidad Nacional de La Plata) y países de la región (México, Bolivia). Asimismo, he seguido a cargo del seminario de metodología cualitativa del programa hasta el presente, de manera que en todos estos años se han consolidado algunas clases y temas, han surgido algunos efímeramente durante uno o dos años, y sumado otros que permanecen hasta la versión presente del mismo. El presente libro no cubre exhaustivamente ni con exactitud todos los temas de estas clases, pero toma mucho de estas.

La selección de los tópicos de cada capítulo responde, por un lado, a las demandas originales de esas primeras cohortes de doctorandos, a los diseños de investigación más frecuentes en sus proyectos de tesis doctoral así como a sus inquietudes sobre la naturaleza de la investigación cualitativa y el análisis de los datos. Por otro lado, a mis propios intereses y formación.

Desde fines de la década del ochenta, siendo estudiante de licenciatura, me interesé por los métodos cualitativos de investigación. Más allá de lo que estudiaba en la facultad, despertaron mi interés algunos textos y autores que se estudiaban y discutían en un seminario de metodología que mi padre, Floreal Forni, coordinaba en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) por aquellos años. Mi primera aproximación a la teoría fundamentada (*grounded theory*) o la triangulación metodológica fue en aquel momento. Antes aún, supe también por él de la escuela de Chicago y la ecología urbana.

Posteriormente pude profundizar en estas y otras cuestiones como estudiante de doctorado en la Universidad de Notre Dame.

Allí aprendí mucho sobre cómo discutir investigaciones desde el punto de vista metodológico en un curso sobre estudios comparativos dictado por Samuel Valenzuela, sobre el interaccionismo simbólico y la escuela de Chicago en un curso de Psicología Social con Andrew Weigert y sobre cómo analizar la cuantiosa producción de textos metodológicos en idioma inglés con Lynette Spillman. Hay conceptos y argumentos de aquellos años y aulas que resuenan en más de un capítulo.

Como digo en mis clases, la selección de ciertos temas y no de otros es discrecional, sería imposible cubrir en algunos encuentros la pluralidad de perspectivas metodológicas cualitativas existentes en el acervo de las ciencias sociales. Asimismo, los autores y textos incluidos responden a su trascendencia, ciertamente, pero también a mis propios sesgos, conocimientos e intereses. También a mi propia experiencia como investigador pues considero que debo enseñar (en este caso, escribir) sobre lo que yo mismo he investigado o intentado aplicar en mis propias investigaciones empíricas. Nunca me ha gustado que me llamen «metodólogo» ni he querido ser profesor de un curso regular de metodología de investigación como los que yo tuve como estudiante. Pienso que solo se puede enseñar (adecuadamente) sobre aquello que se conoce y se ha intentado. Con mayor o menor intensidad y fortuna he intentado como investigador aplicar los conceptos y diseños que se presentan en estas páginas. Una distinguida profesora e investigadora me dijo alguna vez coloquialmente que se trata de «chamanes que nunca hicieron llover». Más allá de la ironía, así como solo se aprende a investigar investigando, no se puede enseñar algo que solamente se ha leído de uno o más manuales de metodología.

El capítulo I se refiere a los diferentes modos de investigación en las ciencias sociales desde sus orígenes y plantea a continuación la relevancia de la imaginación sociológica. El II alude a las características de la investigación cualitativa, deteniéndose en la objetividad, confiabilidad y validez de la misma. El capítulo III está dedicado a estrategias de análisis de datos en investigación cualitativa, fundamentalmente la inducción analítica y la teoría fundamentada. Los capítulos IV y V están dedicados a dos diseños de investigación habituales en los trabajos de tesis: los estudios de casos y los estudios comparativos. El capítulo VI se detiene en las etnografías y sus rasgos centrales. Finalmente el capítulo VII está dedicado a la triangulación y los métodos mixtos, temas que sobrevuelan los

XII

Pablo Forni

capítulos previos. Por último, se incluye un apéndice dedicado a la serendipia, cuestión poco recordada pero importante en la investigación y otro más breve a la Escuela de Chicago, fantasma que también recorre varias páginas del libro.

No se trata de un manual o un libro de texto para estudiantes de grado o posgrado, sino más bien de un viaje por cuestiones y temas centrales en los métodos cualitativos que creo será de interés para estudiantes y graduados interesados en realizar investigación cualitativa, o que han investigado o investigan y buscan reflexionar sobre algunas de sus prácticas y supuestos. Este viaje, siguiendo con la metáfora, recorre autores, geografías, disciplinas y épocas históricas diversas. Algunas escalas pueden parecer digresiones, pero no lo han sido en mi propio armado y recorrido de este itinerario, ya sea por necesidades de proyectos de investigación o por inquietudes y consultas de estudiantes, becarios y/o tesistas a lo largo de todos estos años. Es mi deseo más profundo que estas páginas no resulten monótonas o de escaso interés, como me sucedió a mí con muchos libros de texto de metodología en mis años de estudiante de sociología e incluso en el presente.

CAPÍTULO I

¿Cómo investigar en ciencias sociales?

Algo que puede llamar la atención del estudiante cuando empieza a indagar o simplemente a curiosear en catálogos o repositorios institucionales, bibliotecas, revistas académicas, tesis de grado o posgrado, o estantes de librerías dedicados a las ciencias sociales es la enorme variedad de perspectivas, enfoques teóricos, metodológicos, objetos empíricos que estas abarcan. De hecho, la mayor indagación es si es posible ampliar la mirada de tipos de investigación vigentes en las diferentes disciplinas que la integran: De los análisis cuantitativos a los estudios culturales, de las etnografías al análisis del discurso, de los estudios de caso a los estudios comparativos. Los objetos de estas investigaciones también varían enormemente, del individuo o una familia a la población de una provincia, o un país; de un suceso de pocas horas de duración a un ciclo histórico de décadas o siglos. En efecto, puede tratarse de estructuras, individuos, movimientos sociales, clases sociales, elites, organizaciones complejas, redes, imaginarios sociales o memorias, solo por mencionar algunos menos obvios. Toda esta diversidad no solo no tiende a disminuir o converger con el paso del tiempo y la maduración de las disciplinas sino que, por el contrario, se incrementa.

¿A qué se debe toda esta diversidad? ¿A qué se debe que cada investigador que quiere encarar una investigación nueva se enfrenta a una enorme cantidad de posibilidades tanto en lo teórico, lo metodológico y en relación al mismo objeto de estudio? Las fuentes de esta diversidad son variadas, la ya larga historia de las ciencias sociales ha ido produciendo distintas perspectivas y modos de investigar a partir de supuestos y objetivos diferentes. Distintas regiones del mundo (Europa occidental, Estados Unidos, Latinoamérica) e incluso países o universidades han dado lugar a diferentes desarrollos, tradiciones, líneas de investigación y textos canónicos.

Todo lo anterior y más puede comprenderse mejor a partir del concepto de paradigma formulado originariamente por el físico

e historiador de la ciencia Thomas Kuhn (1922-1996). Para este autor el desarrollo científico no sigue un curso lineal de progreso indefinido sino que se divide en períodos de ciencia normal en lo que impera un paradigma unificado al interior de la comunidad científica y relativa calma y períodos de crisis y revolución en los que este paradigma es cuestionado y finalmente desplazado por un paradigma emergente. Un concepto central en su visión del desarrollo de la ciencia es el de comunidad científica. Integran una comunidad científica individuos que comparten un paradigma, esto es, son practicantes de una especialidad científica, han recibido una educación y un entrenamiento profesional similar, Se ven a sí mismos y son vistos como los responsables de la investigación de todo un conjunto de objetivos comunes que incluyen la preparación de sus propios sucesores (Kuhn 1967).

Si bien el concepto de paradigma fue ampliamente debatido desde su formulación y el mismo Kuhn posteriormente utilizó el de matriz disciplinaria, su impacto en las discusiones epistemológicas continúa hasta el presente. Un paradigma puede ser visto como si se tratara de un conjunto de creencias básicas (o metafísicas) vinculadas a principios últimos o primeros. Es más que un conjunto de axiomas e implica asimismo una cosmovisión para sus seguidores, la naturaleza del mundo, el lugar que ocupa el individuo en este así como el posible rango de relaciones con este mundo y las partes que lo integran. Estas creencias básicas no pueden ser demostradas y constituyen el punto de partida de la indagación científica. Los paradigmas de investigación establecen tres interrogantes fundamentales a los cuales es valedero prestar atención en los estadios iniciales de cualquier proyecto de investigación y hasta el final de la misma:

- 1) la cuestión ontológica que se vincula a cuál es la forma y naturaleza de la realidad y por lo tanto si es posible llegar a conocerla;
- 2) la cuestión epistemológica o sea, cuál es la naturaleza de la relación entre el/la que conoce y lo que debería conocerse;
- 3) la cuestión metodológica que tiene que ver con cómo el investigador puede llegar a aquello que debe ser conocido (Guba y Lincoln 1985, págs. 107-108).

El interés original de Kuhn fue estudiar el desarrollo de la ciencia real desde una perspectiva social e histórica a fin de alejarse de una

visión abstracta y más bien idealizada sobre la actividad de los investigadores, las características de las comunidades que integran y el mismo proceso concreto de la indagación científica en centros de investigación, universidades y otras instituciones académicas. De hecho, las actividades de investigación en ciencias sociales se encuentran organizadas y atravesadas por jerarquías, relaciones de poder, manejo o ausencia de recursos y muchas otras vicisitudes propias de cualquier otra actividad humana y social. Es a partir de la obra de este autor, que prestamos atención a la existencia y pugna entre diferentes paradigmas, así como entendemos la historia de la ciencia no ya como progreso lineal, sino como una sucesión de paradigmas dominantes, crisis de los mismos y revoluciones científicas.

Ahora bien, tal como viene siendo señalado desde hace ya varias décadas, las ciencias sociales no se ajustan en su desarrollo al modelo histórico delineado por Kuhn para las ciencias naturales. Desde sus inicios en el transcurso del siglo XIX hasta el presente, no se ha dado el ciclo de paradigmas dominantes, crisis y revolución científica sino más bien el desarrollo paralelo y, en los últimos tiempos, interconectado en forma creciente de al menos tres paradigmas o modos de concebir y practicar las ciencias sociales, claramente diferenciados. Estos han pugnado, y aún pugnan en muchas instancias, por convertirse en hegemónicos al interior de diferentes disciplinas y campos de aplicación. Más allá del predominio de diferentes escuelas y tradiciones en diferentes áreas y períodos históricos, nunca ha existido algo parecido a un paradigma único. Esto podría llevar a pensar que las ciencias sociales han estado (están) en «crisis» permanente o bien que su desarrollo y dinámica consiste precisamente en la coexistencia más o menos beligerante o pacífica de varios paradigmas simultáneamente.

Durante las últimas décadas se delinearon variados mapas y clasificaciones de las ciencias sociales en cantidades variantes de paradigmas que coexisten. La visión que desarrollamos a continuación considera un esquema básico de tres paradigmas diferenciados desde los orígenes de las ciencias sociales hasta nuestros días. Se trata del paradigma «naturalista» también denominado «positivista» o «pospositivista», el paradigma «crítico» anteriormente llamado «dialéctico» o incluso «marxista» y el paradigma «interpretativo» o «hermenéutico». Ciertamente pueden concebirse otros paradigmas como uno pospositivista y otro posmoderno, por ejemplo, pero el

ánimo de este texto no es explayarse en cuestiones epistemológicas, sino estimular y alentar la reflexión de cada uno de los lectores sobre cómo y para qué se propone encarar un proyecto de investigación. Por estas mismas razones, la caracterización de cada uno de los paradigmas o como discutiremos más adelante, modos de investigación, es más bien breve y esquemática.

El origen de las ciencias sociales y de la misma palabra «sociología» como primer vocablo refiriéndose a las mismas, se remonta a comienzos del siglo XIX en la Francia posrevolucionaria. Fue Auguste Comte (1798-1857) quien no era un científico sino un filósofo, periodista, propagandista y hasta fundador de una religión, quien formuló el neologismo sociología inspirándose en la ciencia de la biología. Es el padre del positivismo, corriente filosófica extremadamente influyente en diferentes países de Europa occidental a lo largo del siglo XIX y también en América Latina. En su célebre *Discurso sobre el espíritu positivo* (1844), Comte plantea una periodización de la historia de la humanidad en tres estadios vinculados al tipo de conocimiento imperante en cada período: el estadio teológico, el metafísico y el positivo. El primero, el teológico, corresponde a la mayor parte de la historia durante la cual el fundamento del conocimiento reside en dogmas y creencias de origen fundamentalmente religioso, siendo obvia la referencia al antiguo régimen previo al inicio de la revolución francesa. A este le sigue el metafísico, en el cual el conocimiento no se vincula ya a lo religioso y sobrenatural, sino a principios y conceptos que él denomina como metafísicos o sea por fuera del mundo empírico, por ejemplo, la libertad o la igualdad. Comte concibe a este estadio como propio de la negatividad, dónde junto con principios que carecen de un sustento científico basado en datos empíricos, predomina la negatividad, la crítica y la destrucción del estadio anterior. El tercer estadio, el positivo, al que la humanidad debería orientarse es lo opuesto, se caracteriza por la preponderancia de la razón y de la ciencia. En este pueden darse a la vez el altruismo, el orden y el progreso.

Para Comte las ciencias constituyen una jerarquía en cuya base se encontraban las matemáticas y arriba de esta la mecánica, la física, la química y la biología. En la cima de esta jerarquía estaba la ciencia de la sociedad o sociología. Esta nueva ciencia iba a hacer posible estudiar los fenómenos sociales de modo verdaderamente científico y encontrar soluciones acordes a cada uno de ellos.

Recordemos que estaba escribiendo en el contexto de una gran conmoción y agitación social y política resultado de los procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios de Francia y Europa. La sociología podría encontrar las leyes que rigen el orden social y la historia. Sin embargo, Comte era un gran propagandista pero no un científico, de manera que su proyecto debió esperar varias décadas para empezar a tomar forma. Así, el positivismo se encuentra tan imbricado en nuestra cultura que casi no nos damos cuenta de su presencia. Tendemos a concebir a la ciencia como auténtica fuente de progreso, estudiamos y en muchos casos trabajamos en universidades que cuentan con facultades o departamentos de ciencias sociales, lo que más nos involucra en este libro. Todos de un modo u otro intentamos investigar lo social desde algún abordaje científico y creemos que el conocimiento generado a través de estos procedimientos es valioso y en muchos casos útil.

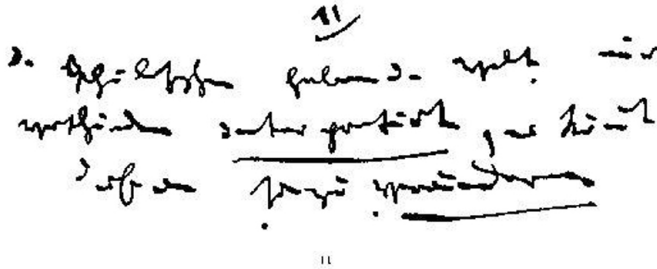
Más allá de la importancia de Comte, que llevó adelante y estableció las bases de una sociología o ciencia de lo social fue Emile Durkheim (1858-1917), también en Francia, pero varias décadas más tarde. Profesor de derecho y convencido positivista, este autor es el primero en plantear las reglas del método para esta nueva ciencia. *Las reglas del método sociológico* (1895) es con seguridad el libro de metodología más citado e influyente de las ciencias sociales, del cual se vienen imprimiendo reediciones en múltiples idiomas para generaciones sucesivas de estudiantes desde hace más de un siglo. En primer lugar establece que el objeto de la ciencia social son los «hechos sociales». Define a estos como toda forma de actuar, pensar, sentir que es exterior al individuo y que se le impone coercitivamente desde afuera. Estos hechos sociales son los únicos datos con los que cuenta el investigador y deben ser estudiados desde afuera, o sea a partir de la evidencia empírica que puede captarse a través de los sentidos. Al sugerir estudiarlos desde afuera está contrastando esta nueva ciencia en primer lugar con la filosofía, que se dedica a estudiar ideas y en segundo lugar con toda forma de esencialismo.

Un principio fundamental del método propuesto por Durkheim es que se debe discernir a los hechos sociales de sus manifestaciones individuales que son los observables que podemos tomar como datos, pues como ya dijimos, los hechos sociales son exteriores a los individuos. Ahora bien, ¿cómo pasar de las manifestaciones individuales observables a los hechos sociales no tan fácilmente

discernibles? En este punto Durkheim introduce un elemento central de la metodología positivista o naturalista: la estadística social. En su célebre investigación sobre el suicidio, desarrolla los rudimentos del análisis estadístico a través de un ingenioso mecanismo de tarjetas perforadas manualmente. La estadística es desde entonces la «técnica de objetivación» central de este paradigma o modo de investigación, habiendo posibilitado enormes avances en el conocimiento de los fenómenos sociales así como aportado a la gobernabilidad de Estados y grandes organizaciones complejas. Trabajar con gran cantidad de datos sobre un mismo fenómeno, permite dejar de lado todo lo idiosincrático, individual y accidental de los mismos a fin de poder sopesar el hecho social per se de modo objetivo o como una cosa. La gran sofisticación de las técnicas de análisis estadístico que se dio durante el siglo pasado es heredera de esta búsqueda de la objetividad tal como la concebía el positivismo decimonónico. Los métodos cuantitativos de investigación en general deben su origen y expansión al paradigma naturalista, a la inspiración original de Comte y la rigurosidad de Durkheim.

Sin embargo, desde mediados del siglo XIX, comienza a desarrollarse una forma de concebir la investigación de los fenómenos sociales muy diferente de la recién descrita. Desde un *paradigma crítico* el afán del investigador, se asevera que el objetivo no es hallar las leyes que rigen el funcionamiento de la sociedad para mejor gobernarla. Autores decimonónicos como Karl Marx (1818-1883) quién es habitualmente identificado como el «padre» de este marco, se plantean a la investigación social como una forma de develar y denunciar las situaciones de opresión, injusticia o explotación a fin de superarlas a través de procesos de cambio social. En su célebre tesis once de sus *Tesis sobre Feuerbach* Marx escribía en 1845: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo».

Tal como planteamos, esta forma de concebir a la ciencia social no se agota en realidad en el marxismo o neomarxismos. Muchas otras perspectivas críticas poco a nada marxistas son también parte de este paradigma tales como el feminismo, el ambientalismo o el poscolonialismo por ejemplo. En este mismo libro nos referiremos a Wright Mills, un investigador crítico estadounidense que difícilmente puede ser catalogado como marxista. Por ejemplo, enfoques tan diferentes como la investigación acción y el método arqueológico y genalógico, son parte de este paradigma. En realidad, el



11
Die Philosophen haben die Welt nur verschieden interpretirt,
es kommt drauf an sie zu verändern.

Die Philosophen haben die Welt nur verschieden *interpretirt*,
es kommt drauf an sie zu *verändern*.

Figura I.1. La tesis once de Karl Marx de su puño y letra, pasada a imprenta debajo en idioma alemán, tal como fue escrita originalmente. Fuente: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1845/theses/>.

paradigma crítico ha seguido renovándose desde perspectivas y fuentes muy variadas hasta nuestros días.

Lo que tienen en común es que su punto de partida es una situación de opresión o explotación que se encuentra en el seno de la sociedad y que es velada o directamente negada por cierta ideología o matriz de pensamiento dominante sea el capitalismo, el racismo o el patriarcado. La misión de la investigación social es por tanto iluminar o develar tal situación a través de la obtención de evidencia empírica (cuantitativa o cualitativa, eso no es lo importante aquí). Con una lógica que casi podríamos considerar como psicoanalítica, la explicitación y el esclarecimiento de esta situación de opresión o explotación que se encuentra en el núcleo de la vida social es el primer paso para la superación de la misma. Por esto, los investigadores en este paradigma, buscan idealmente llegar con sus hallazgos a los sujetos sociales responsables del cambio, se trate de movimientos sociales, sindicatos o poblaciones víctimas de la situación analizada. También, siempre en términos ideales, están menos interesados en la vida estrictamente académica que en la acción política. Se trata de una concepción de las ciencias sociales tan política como la anterior, pero en un sentido contrario. No se trata de buscar el orden y el progreso, sino de provocar el cambio social incluso por medios revolucionarios.

Si el positivismo o naturalismo tiene su orígenes en Francia, el paradigma interpretativo se inicia al este de París, en un puñado de universidades germano parlantes. Allí, a fines del siglo XIX

profesores como Wilhelm Dilthey (1833-1911), propugnan por una emancipación metodológica de las humanidades. Frente a los naturalistas que demandaban por una ciencia unificada a través del método de las ciencias naturales (monismo metodológico), él abogaba por un dualismo metodológico en el que las ciencias humanas o de la historia desarrollaran su propio método. Dilthey plantea que mientras que las ciencias de la naturaleza buscan las causas de los fenómenos, las ciencias de la historia buscan comprender los fenómenos (*erklären/verstehen*). Pocos después, otros autores entre los que se destacan Windelband y Rickert abogan en cambio por una diferenciación entre ciencias nomotéticas, esto es, que se proponen la formulación de leyes sobre lo invariable y constante y ciencias ideográficas, siendo estas últimas aquellas que se ocupan de lo cambiante y lo específico.

Es en este debate que Max Weber (1864-1920) plantea los fundamentos metodológicos de las ciencias sociales en términos hermenéuticos o interpretativos. Si Durkheim y Marx son considerados como los padres fundadores de los paradigmas naturalista y crítico, a Weber le corresponde, a partir de mediados del siglo pasado, ser considerado como el primer referente de peso de una perspectiva interpretativa. En efecto, retoma la distinción entre explicación y comprensión, explicitando que el método de las ciencias sociales consiste en la interpretación que los sujetos sociales otorgan a sus acciones y que el objetivo no puede ser formular leyes con poder predictivo y validez universal, sino establecer tipos ideales y tipologías. Se trata de una concepción de las ciencias sociales radicalmente diferente de la del naturalismo pues no se trata de objetivar lo humano sino, por el contrario, de centrarse en la subjetividad, en lo único, lo particular, lo cambiante.

Vale la pena antes de proseguir, detenernos un momento en la denominación de paradigma interpretativo o hermenéutico por la significancia de este último término. La hermenéutica es una teoría de la interpretación. Plantea que no existen hechos puros o sea no interpretados y que detrás de cada interpretación yace otra interpretación. Esto no implica que los hechos no importan, al contrario, a fin de comprenderlos debemos abordarlos desde alguna perspectiva. El término hermenéutica proviene del griego mientras que interpretación de su traducción al latín. Hermenéutica deriva del mito de del dios griego Hermes que era el mensajero alado de Zeus en el monte Olimpo, encargado de llevar sus mensajes a los

hombres. Es el dios del transporte, del comercio, los ladrones, las fronteras y las encrucijadas de caminos. El término hermenéutica es utilizado por primera vez en tiempos modernos por teólogos alemanes durante la reforma para referirse al estudio e interpretación de textos bíblicos. La hermenéutica tenía una larga tradición en teología, filosofía e historia antes del advenimiento del positivismo y de las ciencias sociales.



Figura I.2. Hermes llevando a Calipso el mensaje de Zeus en un episodio de *La Odisea*. John Flaxman, 1805. Fuente: <http://www.tate.org.uk/art/works/flaxman-mercurys-message-to-calypto-t11194> image released under Creative Commons CC-BY-NC-ND (3.0 Unported).

Max Weber es un autor enormemente influyente tanto en la sociología como en la ciencia política y su construcción de tipologías sigue tan vigente como hace un siglo, sin embargo existen múltiples versiones y desarrollos al interior del paradigma interpretativo. Así como el desarrollo de los métodos de investigación cuantitativos se debe al paradigma naturalista, el de los métodos cualitativos es fruto de la labor de generaciones de investigadores dentro de este paradigma. Las diferentes formas de entrevista, de observación, los estudios de caso, las etnografías y los análisis del discurso, por ejemplo, surgen y toman forma con afán interpretativo, en un esfuerzo por comprender. En realidad, los temas abordados por los

siguientes capítulos de este libro están de un modo u otro en deuda con esta forma de concebir a las ciencias sociales.

Hasta aquí nos hemos referido a tres modos fundamentalmente diferentes de concebir a las ciencias sociales como paradigmas. Lo hemos hecho así porque pensamos que es una perspectiva útil para reflexionar sobre nuestra propia actividad como investigadores, porque exploramos del modo que lo hacemos y porque puede llegar a existir una gran diversidad de problemas, marcos teóricos y estrategias metodológicas a nuestro alrededor en cualquier programa de posgrado o centro de investigaciones. El acervo de las ciencias sociales nos provee de múltiples perspectivas y modelos posibles a la hora de encarar un proyecto de investigación. De hecho, nuestra formación universitaria ha comenzado hace muchos o pocos años (de acuerdo a la edad de cada uno) a interiorizarnos con algunos de estos modelos a seguir en nuestra actividad como investigadores. Podemos decidir por muchas alternativas diferentes, el punto es saber porqué lo hacemos, poder reflexionar sobre cuál queremos que sea nuestra postura teórica, epistemológica y metodológica en el campo en que vayamos a trabajar.

Sin embargo, es cuestionable o al menos poco realista plantear que la diversidad de las ciencias sociales se debe a la existencia de paradigmas en el sentido estricto del término. Si bien el concepto ha servido sin duda para iluminar nuestra visión sobre el desarrollo de las ciencias sociales, consideramos que es más adecuado utilizar otro y no el de paradigma para aludir a su diversidad. Optamos en este libro por referirnos a la existencia de tres «modos de investigación» más que de tres paradigmas. Creemos que esta denominación es más adecuada pues alude a las características concretas de la actividad de investigación en ciencias sociales, identificando comunidades, dominios de conocimiento, usuarios, financiadores y evaluadores; esto es, considerando a los actores, estructuras y dinámicas sociales en las que se encuentra inmersa. Sin embargo, un aspecto muy importante de las ciencias sociales contemporáneas es la interrelación creciente entre marcos teóricos y estrategias de investigación provenientes de tradiciones diferentes en el contexto de los mismos proyectos, o como veremos en el último capítulo, las formas de triangulación o integración vigentes en las diferentes disciplinas. Esta realidad difiere de la idea de la inconmensurabilidad del conocimiento generado en el seno de distintos paradigmas. Durante buena parte del siglo pasado se libró una verdadera «guerra de

paradigmas» en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, sin embargo hacia fines de siglo la triangulación vino a significar algo así como un «símbolo de reconciliación» poniendo fin a los cruces. Lo que se ve a continuación es un esquema de cómo funcionan los modos de investigación recién expuestos. En los tres se presenta el mismo carácter recursivo por el que la pesquisa retroalimenta a la investigación y los mismos actores genéricos: los investigadores. Ciertamente hay diferencias importantes en cada una de las diferentes «cajas» incluidas en la figura que trataremos de explicar.

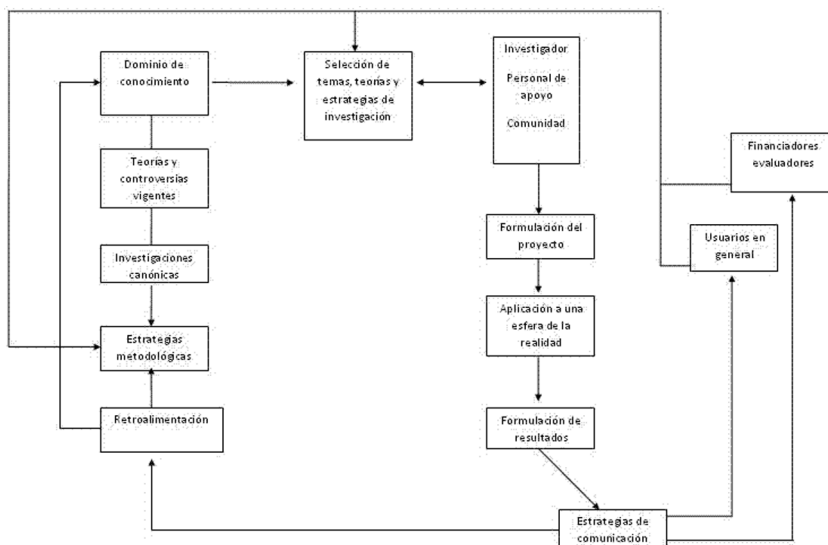


Figura I.3. Modos de investigación en ciencias sociales. Fuente: F. Forni (2020, pág. 234).

El centro del modo de investigación lo ocupa obviamente el investigador, en muchos casos trabajando en soledad, o bien en ocasiones apoyado por personal calificado o asociado en el mismo proyecto. Todos estos individuos forman parte de una comunidad. Las decisiones de estos investigadores sobre sus temas, marcos teóricos y estrategias metodológicas están fuertemente influenciadas por el dominio del conocimiento que comparten y que está integrado por el acervo generado y legítimo por y para la misma comunidad. A fin de ser aceptable para esta, la formulación del proyecto de investigación debería contar con una aplicabilidad obvia o al menos potencial de sus resultados. De acuerdo a cómo se formulen estos

últimos y cómo se comuniquen al resto de la comunidad científica así como a públicos más amplios, usuarios y financiadores, la investigación se retroalimenta aportando en menor o mayor medida al dominio de conocimiento y siendo el punto de partida para la formulación de nuevos proyectos de modo recursivo.

En los orígenes de las ciencias sociales durante el siglo XIX y hasta bien avanzado el siglo pasado, dependiendo de la disciplina y la región del mundo, los tres modos de investigación descritos presentaban diferencias sustantivas en la mayoría de los ámbitos y dinámicas consideradas en la figura. Por ejemplo, los marxistas estaban interesados en alcanzar a la clase revolucionaria (el proletariado internacional) con sus textos, no a una ínfima cantidad de académicos (profesores y estudiantes) en algunas universidades. En cambio, los naturalistas tomaron el modelo de las ciencias naturales desde el primer momento y bregaron por crear publicaciones especializadas destinadas a los miembros de la misma comunidad científica. De manera gradual a lo largo del siglo pasado y lo que va de este, la institucionalización de las ciencias sociales en las diferentes latitudes ha llevado a una homogeneidad creciente en cuanto al funcionamiento de estos diferentes modos de investigación. Hoy en día existen publicaciones especializadas e indexadas sobre prácticamente cualquier perspectiva teórica o metodológica, así como publicaciones temáticas y generalistas en cuyas páginas pueden convivir publicaciones naturalistas, interpretativas y críticas. El desarrollo de posgrados y centros de investigación también ha aportado a la homogeneización en los perfiles profesionales y las prácticas de los investigadores y académicos en general.

Es mucho más adecuado referirse a modos de investigación que a paradigmas porque en las ciencias sociales contemporáneas académicas de las tradiciones más variadas frecuentemente conviven en los mismos departamentos, escuelas y facultades de ciencias sociales y, no siempre, en malos términos. Cualitativistas y cuantitativistas, por ejemplo, dictan cursos y seminarios, publican en las mismas revistas científicas a veces y comparten espacios institucionales. Más aún, como discutiremos en el último capítulo, la superación de la «guerra de los paradigmas» se refleja en décadas recientes en la formulación de proyectos de investigación que integran, mezclan o triangulan perspectivas metodológicas diferenciadas. O sea, una misma investigación puede incluir desarrollos propios de los modos (o paradigmas) naturalista e interpretativo

de manera creativa y pragmática si eso sirve a los objetivos propuestos. Precisamente, la creatividad, imaginación y sensibilidad metodológica es el tema que discutimos a continuación.

I.1 La imaginación sociológica y la metodología: recuperando la artesanía intelectual

Puede parecer un poco extraño escribir sobre *La imaginación sociológica*, es un viejo libro escrito a mediados del siglo pasado por un sociólogo estadounidense fallecido poco tiempo después. Esto se debe a que es un libro que ha sido (y es) leído por generaciones de estudiantes de ciencias sociales desde entonces, inspirando a muchos a llevar adelante investigaciones o, al menos, pensar desde una perspectiva más amplia y creativa a los fenómenos sociales que nos rodean. En mi caso, lo leí en uno de los primeros cursos en la universidad hace ya muchos años. Desde entonces, lo he releído en varias oportunidades con motivo de cursos ya en el papel docente. Cada vez lo he vuelto a encontrar estimulante a fin de pensar cuestiones tanto teóricas como metodológicas. Charles Wright Mills (1916-1962) era profesor de sociología en Columbia University en Nueva York y escribe en el contexto político de la Guerra Fría y de auge, en términos académicos, del estructural funcionalismo y el desarrollo de los métodos cuantitativos. Entre sus libros más conocidos podemos señalar *La elite del poder* (1957) y *Escucha Yanquee. La revolución en Cuba* (1962). En relación a lo que más nos interesa aquí, los principales departamentos de ciencia política, sociología y también psicología se encuentran hegemonizados por el uso de métodos cuantitativos y de investigación por encuestas. Esto ha comenzado a producirse durante los años treinta en la ciencia política en lo que dio en llamarse la «revolución conductista» y en sociología fundamentalmente a partir de la guerra y la posguerra, con la constitución de grandes encuestas y bases de datos financiadas por fuentes gubernamentales. En un mundo académico dominado por lo que antes dimos en llamar un modo de investigación naturalista, Wright Mills desarrolla una mirada mordaz y aguda de la situación de las ciencias sociales y sus males en los Estados Unidos.

Conceptos que son centrales en esta descripción y crítica son lo que él denomina *gran teoría* (*grand theory*), *empirismo abstracto* (*abstracted empiricism*) y *ethos burocrático*. *Gran teoría* es un término acuñado por el mismo Wright Mills en este libro para referirse

a un modo de teorización altamente abstracto en el cual la organización formal y la disposición de los conceptos, tiene prioridad sobre el mundo social del que pretende dar cuenta. Se encuentra alejada de las preocupaciones de la vida cotidiana y tiene poco o nada que ver con las perspectivas de los sujetos sociales en cada situación específica. Cabe aclarar que el blanco de los ataques de Mills es el estructural funcionalismo de Talcott Parsons, aunque posteriormente, el término *gran teoría* fue aplicado a otras corrientes de de pensamiento.

Cuando escribe sobre *empirismo abstracto* (*abstracted empiricism*) se refiere a un estilo de investigación cuantitativo que intenta dar cuenta de la relación entre variables a través del análisis multivariado. Este término, también acuñado por Wright Mills, se refiere a lo que consideraba una cierta obsesión con el método en desmedro de la imaginación sociológica. O sea que la preocupación por el método y los datos, implicaba la ausencia de proposiciones y teorías sustantivas sobre el fenómeno estudiado. Wright Mills se refería fundamentalmente a la investigación por encuestas de opinión pública, en las que los individuos eran incluidos en la muestra, sus respuestas codificadas en tarjetas perforadas (así se cargaban datos en las computadoras de la época) que se utilizaban para correr *test* estadísticos que revelaran así las relaciones entre los datos. Este modo de investigar no tenía en cuenta ni los contextos, ni la perspectiva histórica, ni las comparaciones con otras situaciones relevantes. El auge de este tipo de investigación llevaba a que se seleccionaran temáticas en función de que pudieran ser investigadas de esta manera y no de otras. El empirismo abstracto deriva del naturalismo ya descrito y lleva al *fetichismo del método*, una obsesión por la confiabilidad en detrimento de la validez, tema que discutiremos en el capítulo que sigue.

Mills se refiere al *ethos burocrático* para describir de manera crítica la situación de la sociología en los Estados Unidos a fines de la década del cincuenta. A pesar de las casi seis décadas transcurridas, sus apreciaciones siguen siendo válidas para entender las limitaciones metodológicas de muchas investigaciones contemporáneas, así como para inspirar a nuevos/as investigadores/as sociales. Considera que la sociología ha devenido en una ciencia crecientemente burocratizada y al servicio del poder económico y político y descompone este desarrollo burocrático en cinco componentes:

- 1) hay una estandarización de la investigación social. Esto es, los investigadores usan cada vez más los mismos métodos, los proyectos de investigación devienen idénticos;
- 2) las instituciones de investigación se han ajustado a esta lógica de la investigación por encuestas. En lugar de formar académicos, las universidades entrenan encuestadores;
- 3) los mismos modifican sus hábitos mentales y en lugar de pensar en la estructura social se concentran en la tarea específica que tienen por delante, disminuyendo el pensamiento original y creativo;
- 4) las investigaciones sirven a fines burocráticos, las ciencias sociales no proveen al público de información relevante sino que atienden a clientes, usualmente administradores que buscan volver a sus organizaciones aún más poderosos;
- 5) por último, al darle a la burocracia tales herramientas, la ciencia social incrementa la dominación social y empodera de manera más efectiva a la elite gerencial.

Es un dato curioso que el prólogo a la primera edición en castellano de *La imaginación sociológica*, publicado en 1961 por la editorial Fondo de Cultura Económica en México, fuera escrito por Gino Germani, fundador de la sociología científica en la Argentina. Germani realiza un análisis de la situación de la sociología en el mundo señalando sus diferentes grados de desarrollo, fundamentalmente se concentra en la comparación entre Estados Unidos y América Latina. Enfatiza a partir de las diferencias entre la sociología más desarrollada y la realidad incipiente de la sociología en nuestra región. Enfatiza que Wright Mills escribe en un contexto académico muy diferente al de América Latina. Para Germani, las críticas de este autor estadounidense a la *gran teoría*, el *empirismo abstracto* y el *ethos burocrático* son más rasgos culturales de su país que defectos inherentes al desarrollo de una sociología científica. En América Latina, aclara, la situación es diametralmente opuesta, pues lo que predomina es el ensayismo (carente de método científico) y la falta de rigor en las investigaciones. Más allá de que también curiosamente podamos ver algo de cierto en las críticas que Germani realizaba a mediados del siglo pasado, claramente su interés al prologar este libro era inocular a sus lectores latinoamericanos de la aguda crítica de Wright Mills a cómo el paradigma naturalista, o

dicho en términos de época, la sociología científica, se desarrollaba en los Estados Unidos.

El apéndice de este libro, denominado «La artesanía intelectual» es extremadamente interesante desde el punto de vista de la formación y la experiencia de un investigador. Aquí el autor toma distancia del carácter extremadamente industrial que está tomando la sociología con los grandes proyectos de investigación cuantitativa y plantea que la buena investigación es necesariamente artesanal. Mills afirma que el investigador social tiene que aprender a usar la experiencia de vida en el propio trabajo intelectual, examinando e interpretándola permanentemente. Nuestro pasado influye en nuestro presente y lo afecta y define nuestra capacidad para futuras experiencias. Para este, dicho muy brevemente, la biografía del investigador es central, estructura todos los métodos cualitativos de las ciencias sociales. El investigador es central, no lo podemos separar de la recolección y el análisis de los datos como la visión naturalista propone y la elección del tema de investigación, con todas sus fases, está profundamente involucradas con aquel.

Lo que da título al libro y es su *leitmotiv*, es la así denominada «imaginación sociológica», pero ¿en qué consiste? Tiene que ver con no dejar de lado un marco teórico determinado, prestando atención a tres dimensiones, siguiendo los clásicos de las ciencias sociales, para desarrollar una buena investigación. En *primer lugar*, la biografía de los individuos: no podemos tomarlos sin saber su vida, género, creencias, nacionalidades y a todas las variables que podamos pensar. En *segundo*: no podemos dejar de prestar atención a la historia. Cualquier buena investigación es fundamentalmente histórica, lo que estamos analizando, lo que pasa en un momento dado tiene que ver con la maduración, sea la caída del socialismo real, la transición democrática en América Latina o la industrialización en China. Y en *tercer lugar*, con las estructuras de poder vigente en esa sociedad en esos momentos dados. Para Wright Mills es fundamental prestar atención quiénes están subordinados, quiénes subordinan, las relaciones entre esos grupos, qué lugares ocupan en la estructura social, nacional, transnacional. Para Mills, la promesa de la imaginación sociológica, es poder incluir estas tres dimensiones en cualquier investigación.

Esta intersección de la biografía, la estructura social y la historia no implica que se trate de una combinación de tres disciplinas diferentes (psicología, sociología e historia). En realidad, cuando

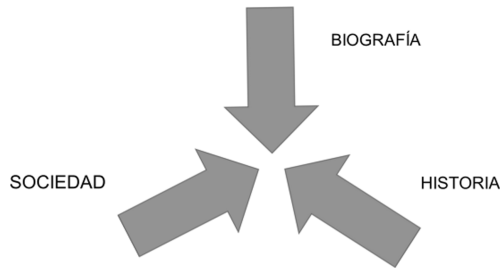


Figura I.4. La imaginación sociológica según Wright Mills.

se refería a la sociología, estaba pensando en las ciencias sociales en general, no en una disciplina o subdisciplina como podría ser la psicología social o la sociología histórica o histórico-comparativa, como veremos en otro capítulo. Escribe este libro en el momento en que en los Estados Unidos la sociología se estaba consolidando como disciplina, diferenciándose por tanto de otras. Su propuesta va contra la corriente, propugnando una ciencia social humanística y amplia, en contra la creciente especialización y subdivisión de la investigación social.

Cabe aclarar que Wright Mills no fue profesor de metodología y que tampoco mucho de lo que plantea les cae muy bien a muchos profesores de metodología. En realidad, no plantea ningún procedimiento específico para llevar adelante algún tipo de pesquisa concreta. La imaginación sociológica es más bien una concepción de la actividad intelectual, una actitud mental que atraviesa todo el proceso de investigación. El libro *La imaginación sociológica* forma parte de los programas de numerosos cursos introductorios en sociología, pero es menos frecuente encontrarlo en cursos de metodología de la investigación.

Algo que Wright Mills enfatiza es en incluir la dimensión histórica en toda investigación. En *La elite del poder*, que trata sobre las elites vigentes en los Estados Unidos, la historia está presente por todas partes. Al analizar a las 400 familias de clase alta del país, se remonta a su evolución desde la Guerra Civil y la época de reconstrucción de los años ochenta del siglo XIX, llegando hasta su consolidación en los años veinte del siguiente. Cuando se refiere a los «señores de la guerra» (*Warlords*), compara la desconfianza y el férreo control civil sobre los militares durante los primeros años de la república luego de la independencia, con el ascenso del poder

militar y la prevalencia de sus puntos de vista en los años cincuenta del siglo pasado. La historia es parte necesaria de todo buen trabajo de investigación.

Una recomendación importante de Mills que usualmente no se recuerda, es la de organizar un archivo o diario en el cual registrar ideas acerca de diferentes cuestiones y temas, sobre lo que estamos leyendo, lo que nos interesa, así como sobre aquello que estimula nuestra curiosidad. Tal archivo o diario constituirá la base de lo que este denomina «reflexión sistemática». Se trata de un espacio en donde se puede unir aquello que estamos haciendo profesionalmente con lo que estamos experimentando como personas. Dicho de otra manera, nuestros intereses e inquietudes personales están conectados con nuestra agenda de investigación profesional. Este archivo o diario, continúa cobrando forma a medida que avanzamos en una determinada investigación, incorporando diferentes documentos, artículos, apuntes, fotografías o imágenes, así como nuestras propias reflexiones y pensamientos. En tiempos de Wright Mills, uno podría pensar en un archivo como un mueble metálico con cajones y carpetas colgantes, hoy en día ciertamente es mucho más sencillo acumular enormes cantidades de material de toda índole en forma digital. La clave no es almacenar gigabytes y gigabytes de datos, sino en repasarlos, clasificarlos y reordenarlos periódicamente, escribiendo notas o memos sobre nuestros enfoques sobre el objeto de investigación y nuestros avances. De hecho, Glasser y Strauss (1967) van a prestar mucha atención al desarrollo de memos teóricos.

Un tema importante al que Wright Mills alude, lo que irónicamente denomina como el «fetichismo del método y de la técnica», es la idea o convicción de que si uno utiliza el método científico adecuadamente, los datos que produzca van a ser objetivos y válidos; si se hace el análisis de una encuesta o base de datos, se va a llegar a un determinado resultado, automáticamente válido. Algo que esquematiza la imaginación sociológica es utilizar, como se suele decir en términos contemporáneos, formas de pensamiento creativo. Romper los supuestos de una disciplina o un campo determinado puede ser muy complicado o muy costoso; por eso es también muy interesante este texto.

Wright Mills brinda una serie de recomendaciones para realizar investigaciones válidas y confiables. Entre estas, se destaca la de ser un «buen artesano». Esto es, evitar utilizar un conjunto rígido

de procedimientos, lo que este autor denomina el *fetichismo del método y la técnica*. O sea, los métodos y técnicas de recolección y análisis de datos no aseguran por sí mismos el éxito de un proyecto de investigación. «Artesanía intelectual» implica que el investigador debe ser su propio metodólogo, así como su propio teórico.

La perspectiva de Wright Mills sobre la metodología es similar a la planteada algunos años más tarde por Herbert Blumer (1900-1987), sociólogo heredero de la escuela de Chicago y fundador del interaccionismo simbólico. Este plantea que la metodología involucra todo el proceso de investigación (acto de investigación – *research act* – escribía Blumer) y no solamente algunas partes acotadas de este. La metodología está presente desde las primeras premisas que guían la investigación, hasta las conclusiones de la misma. Asimismo, al igual que Wright Mills, enfatiza en la utilidad de desarrollar una visión no estándar del mundo que nos rodea, a fin de comprender y analizar nuestra área de estudio. Esto es, podemos percibir al mundo empírico solo a través de algún esquema o una imagen previa de este. Todo el proceso de investigación se encuentra orientado por esta imagen del mundo empírico que establece la selección y formulación de problemas, la determinación de cuáles son los datos a recolectar y cómo se realizará esta recolección, cómo se los relacionará en el análisis y a qué conclusiones se llegará. La imagen subyacente del mundo empírico, siempre puede ser identificada o explicitada en la forma de un conjunto de premisas. Estas están constituidas por la naturaleza dada explícita o implícitamente a los objetos claves que comprenden esta imagen. Blumer enfatiza que la identificación y determinación de estas premisas es una tarea metodológica imprescindible (Blumer 1969).

Por último, una recomendación valiosa de Wright Mills, es la de no permitir que los asuntos públicos tal como son oficialmente formulados o los problemas privados tal como los concebimos, devengan problemas de investigación sin ninguna revisión crítica. La imaginación sociológica tiene que ver precisamente con la capacidad de dejar de lado prejuicios, afirmaciones propias de nuestro sentido común (originados en la clase o medio social, el género, lugar de origen o los medios de comunicación) y poder ir de lo individual a lo colectivo, de lo público a lo privado. Asimismo, no olvidemos que todo lo que queramos estudiar forma parte y hace a los procesos históricos a los que debe vincularse. Por otro lado, aquellos que tengan como punto de partida de sus investigaciones a

autores, teorías o libros de las ciencias sociales, no duden en tratar de vincularlos con lo empírico, lo cercano, lo actual. Las disciplinas que la integran no han sido desarrolladas para quedarse en el estante de una biblioteca y ser autorreferenciales, sino para interpelar a la sociedad y la historia, para pensar nuestros asuntos y problemáticas de diferentes modos.

CAPÍTULO II

¿Qué es la investigación cualitativa?

Los métodos cualitativos y cuantitativos de investigación existen desde los inicios de las ciencias sociales y coexisten hasta nuestros días. Así como estas han generado múltiples desarrollos teóricos a lo largo de más de un siglo, también han creado una variedad de métodos y técnicas de investigación a fin de abordar el conocimiento de toda clase de fenómenos sociales. Estos desarrollos metodológicos continúan hasta nuestros días. En este capítulo nos proponemos brindar una aproximación a qué son (y qué no son) métodos cualitativos de investigación social así como señalar algunos de sus rasgos más sobresalientes. Luego, presentamos un panorama sobre los orígenes de los métodos cualitativos en ciencias sociales, enfatizando que se trata de una variada tradición presente desde hace mucho tiempo más allá del auge presente de los mismos. Por último, abordamos una cuestión central en la investigación en general y en la investigación cualitativa que aquí nos atañe en particular ¿es posible ser objetivos en investigación cualitativa? ¿Cómo entendemos y alcanzamos mayor confiabilidad y validez?

II.1 ¿Qué es la investigación cualitativa?

Los métodos cualitativos han sido considerados inferiores e incluso denostados como poco rigurosos o dudosamente científicos. Si bien, como decíamos, desde sus orígenes se desarrollaron tanto las metodologías cuantitativas como cualitativas, lo que se conoce como «revolución conductista» en las ciencias políticas y el auge de la investigación por encuestas en la sociología desde la posguerra, desplazaron a los cualitativistas a los márgenes o al menos a un papel secundario en las respectivas disciplinas. Esto no fue fruto de un debate epistemológico ni nada parecido, sino más bien del peso que los cuantitativistas fueron ganando en sus facultades y universidades gracias a los fondos gubernamentales que comienzan a obtener en los Estados Unidos en esa época, para realizar grandes

proyectos de investigación con bases de datos cuantitativos a gran escala. De la mano de los recursos económicos vino un mayor prestigio y reconocimiento a lo cuantitativo que relegó a lo cualitativo, en el mejor de los casos, a un papel auxiliar en la investigación social.

Si uno toma algún viejo manual de metodología de la investigación en ciencias sociales, puede encontrar que lo cualitativo aparece solamente vinculado a la fase inicial o «exploratoria» de un proceso de investigación a través de una técnica de recolección de datos: la entrevista. En efecto, en la fase inicial de una investigación se presentaba como oportuno o adecuado realizar entrevistas exploratorias con el propósito de utilizar sus insumos como parte del proceso de construcción de una encuesta cuantitativa. A esta última técnica correspondían los fines «descriptivo» y/o «explicativo» de la investigación. Para empeorar las cosas, no se brindaban muchas pistas sobre cómo diseñar y realizar una encuesta más allá de aludir a listas de preguntas escritas de antemano, generar *rapport* con el entrevistado y no olvidar chequear las baterías del grabador (tecnología del siglo pasado, hoy sería ver la carga del celular).

La hegemonía del paradigma naturalista (positivista o pospositivista) era evidente a mediados del siglo pasado en las universidades estadounidenses, irradiando influencias hacia todo el mundo angloparlante y mucho más allá. Veíamos en el capítulo anterior a un casi solitario Wright Mills criticando ácidamente la sociología que se desarrollaba a su alrededor. Todo esto comenzaría a cambiar gradualmente a partir de la década del sesenta con una revalorización de la etnografía (a la cual nos referiremos en otro capítulo), el desarrollo de la inducción analítica y de la teoría basada en datos (*grounded theory*). Los métodos de investigación cualitativos irán ganando protagonismo a partir de un creciente reconocimiento a perspectivas hermenéuticas o interpretativas, debido a su utilidad para estudiar fenómenos no cubiertos por la investigación por encuestas o con datos censales, así como a la creciente utilización de datos cualitativos en campos más bien aplicados como el diseño y evaluación de políticas públicas o el diagnóstico organizacional.

Las críticas a los métodos cuantitativos que surgen con fuerza a fines del siglo pasado, pueden dividirse entre aquellas internas al mismo modo de investigación naturalista y las externas, que abogan por un modo interpretativo de investigación social. Entre las primeras pueden señalarse:

- El hecho de desligarse del contexto: la investigación que únicamente utiliza datos provenientes de encuestas o alguna clase de datos censales o de estadísticas oficiales, fácilmente se desentiende de los contextos significativos en los cuales estos datos han sido mejor (o peor) recolectados. En general, deja de considerar aspectos históricos, así como datos relevantes que se encuentren estrictamente por fuera de los recolectados y analizados.
- La exclusión del significado y del propósito: esa crítica alude a centrarse en las conductas y el accionar de los individuos, grupos e instituciones que sean estrictamente observables sin dar cuenta de las significaciones y los sentidos que estos mismos sujetos les otorgan. Fundamentalmente tiene que ver con no tratar a los sujetos sociales como tales en el afán de objetivarlos.
- La disfunción de las grandes teorías con los contextos locales: la aplicación de marcos teóricos generales con pretensión de validez relativamente universal, deja de lado las heterogeneidades y especificidades de lo local. Los métodos cuantitativos apuntan a lo general y promedio en lugar de lo particular y único.
- La no aplicabilidad de los datos generales a los casos individuales: esto hace al corazón del modo naturalista de investigación. Los datos generales obtenidos solamente permiten formular aseveraciones sobre esta generalidad, nunca sobre individuos en particular. Da cuenta de lo general y no de lo específico, que muchas veces es tanto o más importante para comprender el fenómeno bajo estudio.
- La exclusión de la dimensión del descubrimiento en la investigación: el carácter hipotético deductivo de los proyectos de investigación formulados por el paradigma naturalista, no contempla la dimensión del descubrimiento central en la actividad científica. En el capítulo anterior mencionamos a la serendipia como parte de la realidad de la investigación social y fuente de descubrimientos. En el capítulo que sigue sobre análisis de datos, prestaremos atención a la inducción como fuente de hallazgos en la investigación social.

Todas estas críticas presentan grandes desafíos al modo de investigación naturalista, pero podrían mejorarse o superarse a través de

un mayor uso de los métodos cualitativos. Algunos provendrían de una aplicación mecánica o poco elaborada del método cuantitativo al estudio de diferentes fenómenos y realidades en contextos diferentes. Ciertamente, todas estas limitaciones podrían subsanarse con la introducción de métodos cualitativos en los mismos proyectos tal como veremos más adelante al referirnos a la triangulación.

Lo que sigue son críticas externas formuladas básicamente desde un modo de investigación (o paradigma) hermenéutico o interpretativo (Guba & Lincoln, 2000).

- El sesgo teórico de los hechos (*the theory-ladenness of facts*): esto es, los hechos no son independientes, sino que están más bien determinados por la ventana de la teoría por la que uno los mira.
- El sesgo valorativo de los hechos (*the value-ladenness of facts*): así como teorías y hechos no son independientes, lo mismo ocurre con los valores del investigador y los hechos.
- La naturaleza interactiva del investigador/investigadora: aunque intente estudiar a los hechos sociales como cosas, tal como plantea el naturalismo, aquellos a los que investigamos son sujetos como nosotros con los que de un modo u otro interactuamos antes, durante y a veces una vez finalizada la investigación.

Ahora bien, ¿qué es la investigación cualitativa? En primer lugar hay que aclarar que esta categoría abarca una variedad de estrategias de investigación inspiradas por epistemologías y corrientes teóricas diversas, originadas en distintas disciplinas y orientadas a abordar diferentes objetos empíricos y fenómenos sociales. Con el desarrollo de las ciencias sociales lejos de uniformarse o estandarizarse, la investigación cualitativa tiende a evolucionar en nuevas direcciones volviéndose aún más amplia. La investigación cualitativa incluye desarrollos tan variados como las diferentes etnografías, el estudio de caso, el análisis del discurso en sus diferentes versiones, diferentes fenomenologías, la investigación evaluativa, la investigación acción, la teoría basada en datos y los estudios comparativos. Sin embargo, es posible señalar algunas características comunes a muchas de estas estrategias así como un hilo conductor en su desarrollo durante al menos un siglo. La investigación cualitativa puede considerarse como una tradición que involucra los intentos y esfuerzos de sociólogos, antropólogos, politólogos y lingüistas

(entre otros) por comprender los sentidos que los individuos, grupos o instituciones dan a sus acciones y comportamientos. Para esto se valieron de múltiples estrategias de recolección así como de análisis de datos. Han recolectado datos a través de distintos tipos de entrevista, de observación, de documentos y registros de archivo, fotografías, filmaciones así como de datos censales y otros tipos de estadísticas. Un denominador común en muchas de las investigaciones cualitativas, es la búsqueda de diferentes fuentes y tipos de datos en pos de incrementar la validez y confiabilidad de sus interpretaciones. En el mismo sentido, cabe aclarar que investigación cualitativa no implica necesariamente la ausencia de números, como a veces parece entenderse. Entre esta variedad de fuentes, pueden encontrarse toda clase de registros numéricos integrándose con otros datos en la misma investigación. En cuanto al análisis de los datos, la metodología cualitativa no se limita a la verificación de hipótesis tal como hacen habitualmente las investigaciones cuantitativas, sino que en muchos casos introduce instancias de inducción, tal como veremos más adelante en el libro.

La mayoría de las pesquisas cualitativas en disciplinas tales como la antropología y la sociología, se caracteriza por largas temporadas de trabajo de campo y a la interacción con ellos en su propio lenguaje y en sus propios términos. El investigador, lejos de controlar la situación como sería el caso en una investigación de laboratorio, se encuentra a merced de aquellos a quienes investiga. De hecho, debe lograr ser aceptado en este mundo social, aprender a desenvolverse y sobrevivir en él y desarrollar una creciente comprensión del mismo en sus propios términos y marcos de referencia. Esta forma de concebir la investigación tiene sus orígenes en desarrollos pioneros en la antropología y la sociología hace ya un siglo. A continuación nos referiremos brevemente a estos pioneros y sus aportes con el propósito de entender mejor la naturaleza y los propósitos de los métodos cualitativos en nuestros días.

II.2 Los orígenes

El nacimiento de las ciencias sociales, como señalamos, se da en el siglo XIX en algunos países de Europa occidental primero y en los Estados Unidos poco después. Desde sus inicios puede visualizarse una divisoria temática que resultó en la consolidación de dos disciplinas diferenciadas. Por un lado, están aquellas que se

interesan por estudiar a pueblos y culturas exóticos que a raíz del colonialismo imperante, devienen objeto de estudio de académicos y aficionados en las metrópolis. Por otro lado, encontramos quienes se dedican a estudiar las grandes transformaciones que suceden en las mismas potencias desarrolladas a raíz de las revoluciones liberales, la industrialización y la urbanización. La antropología se concentra así originariamente, en aquello que es «alejado» y «extraño», mientras que la sociología se preocupa por las grandes novedades de la modernidad.

Un «padre» de la sociología como Durkheim, a quien ya nos referimos en el primer capítulo, dedicó un libro clásico a estudiar las formas elementales de la vida religiosa en clanes australianos, además de investigar el suicidio en ciudades europeas. A pesar de analizar la religión totémica del centro de Australia, Durkheim jamás viajó fuera de Francia. Puede parecernos muy extraño que un investigador se basará exclusivamente en fuentes secundarias, pero no lo era en los comienzos de la antropología. Las fuentes en esa época solían ser diarios de viajeros, así como relatos y descripciones de misioneros, comerciantes y funcionarios coloniales. Por cierto, esto lleva de manera inmediata, a desconfiar de la validez de tales pesquisas realizadas por investigadores de escritorio o sillón.

El desarrollo de los métodos cualitativos de recolección de datos se inicia de la mano del fundador de la antropología académica en los Estados Unidos, Franz Boas (1858-1942). De origen alemán, Boas está inicialmente orientado a las ciencias naturales, específicamente la geografía. Su primer trabajo de campo en el ártico canadiense lo lleva a dedicarse al estudio de los pueblos y sus culturas. Trabaja como curador en museos y exposiciones en los Estados Unidos hasta que es contratado por la Universidad de Columbia (Nueva York) donde se desempeña por medio siglo. Allí se empeñó en hacer que la antropología dejará atrás el amateurismo y a los «especialistas de sillón». A partir de Boas, el trabajo de campo etnográfico devino en una parte central y necesaria de cualquier investigación. Él era un recolector de material etnográfico muy activo, así como un profesor carismático e influyente. Luego de su primera experiencia con los inuits (esquimales) en la isla de Baffin, concentró su trabajo de campo en las costas del noroeste de América del Norte, abarcando desde Alaska hasta la Columbia Británica.

Boas insistía en que el investigador debía recolectar sus propios datos e informarlos con la menor cantidad de interpretaciones y

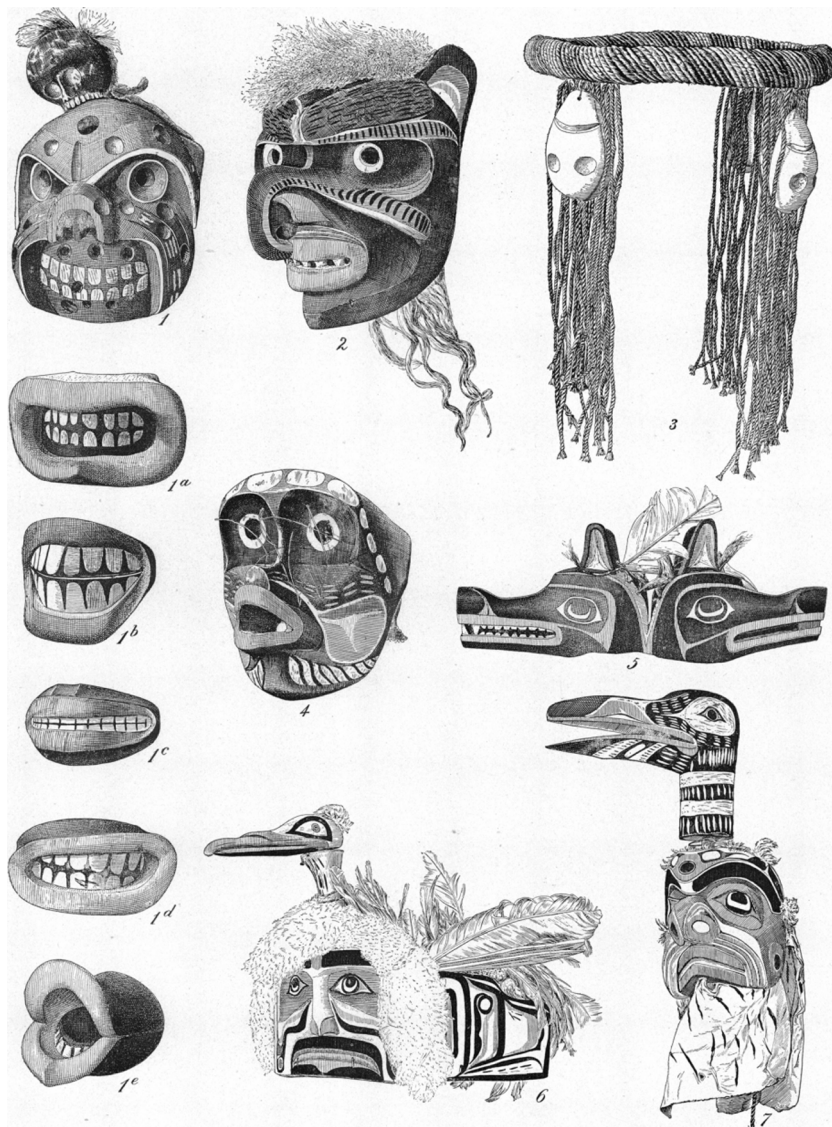


Figura II.1. Dibujos de máscaras rituales kwakiutl de la Columbia Británica (Canadá) fruto del trabajo de campo de F. Boas. Fuente: <http://arfert.de/franz-boas.html>.

comentarios posible a fin de no sesgarlos. Él mismo en sucesivas campañas con su equipo de investigadores recolectó múltiples objetos de uso cotidiano o ritual de las comunidades que estudiaba,

esmerándose por registrar detalladamente datos sobre su fabricación y usos. Asimismo, produjo cientos de páginas con rutinas, recetas, relatos, dibujos, fotografías e incluso filmaciones de las comunidades que estudiaba, pero no realizó elaboraciones teóricas más generales a partir de estas. En realidad se dedicó fundamentalmente a criticar y refutar con sus datos teorías vigentes en esa época sobre el evolucionismo cultural, el determinismo geográfico o la existencia de razas superiores e inferiores. Más allá de que su forma de hacer trabajo de campo e investigar en general podría ser criticada por varias razones para estándares contemporáneos, Boas fue el primer cientista social dedicado a la recolección de datos de primera mano de la cantidad y calidad necesaria como para dar cuenta de aquello que trataba de investigar.

Mientras la antropología se dedicaba a estudiar a sociedades exóticas y distantes, la sociología se concentraría en las grandes transformaciones de las metrópolis modernas. El departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Chicago es creado en 1892, su director Albion W. Small decidido a dejar una marca en las ciencias sociales de su país, crea en 1896 el *American Journal of Sociology*, una de las principales revista de sociología del mundo hasta nuestros días y contrata a un grupo de profesores educados en universidades alemanas como el mismo Small, que serían conocidos cual la primera generación de la escuela de Chicago. Esta surgirá como una original combinación de teoría social alemana y espíritu de reforma urbana. Entre los trabajos más destacados en términos de sus aportes a los métodos cualitativos, se destaca el clásico estudio de Thomas y el filósofo polaco Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America (El campesino polaco en Europa y América)*, publicado originalmente en cinco volúmenes entre 1918 y 1920, en el que se formula el concepto de desorganización social; esto es la declinación de los vínculos familiares y los lazos comunitarios en el medio urbano. Esta investigación implicó trabajo de campo tanto en Chicago como áreas rurales de Polonia, así como el uso de cartas y diarios personales, artículos de periódicos e historias de vida. En términos contemporáneos podríamos agregar además que se trata de un proyecto transnacional a diferencia de la mayoría de los estudios cualitativos de la escuela de Chicago (y más allá), que están emplazados en espacios geográficos acotados.

La figura más emblemática y reconocida de esta escuela es sin embargo Robert Park, quien se había doctorado en Alemania bajo la dirección de W. Windelband, un autor que mencionamos al referirnos a los orígenes del paradigma interpretativo. Se desempeñó durante años como periodista en medios de prensa, antes de incorporarse a la universidad. Park urgía a los estudiantes a que salieran de la biblioteca y fueran a las diferentes zonas de la ciudad a enterarse de qué sucedía. Insistía en la elaboración de reportes o informes donde se consignarían todos los hechos oídos, vistos y leídos sobre los fenómenos estudiados. El siguiente párrafo puede resumir su interés por los métodos cualitativos en las ciencias sociales.

La antropología, la ciencia del hombre, ha estado principalmente dedicada al estudio de los pueblos primitivos. Sin embargo, el hombre civilizado es también un objeto de investigación interesante, sin contar que es más fácil de observar y estudiar. Tanto la vida como la cultura urbana son muy variadas, sutiles y complicadas... (y) los mismos métodos de observación utilizados por antropólogos como Boas...se han expandido en el estudio de la vida y costumbres de los indios de Norte América serían aún más fructíferos si fueran empleados en la investigación de las costumbres, creencias y las concepciones generales de la vida prevalecientes en Pequeña Italia (*Little Italy*) o los barrios bajos del lado norte en Chicago o en registrar los comportamientos más sofisticados de los habitantes de Greenwich Village y Washington Square, Nueva York (Park 1952, pág. 15 en Jones y Rodgers 2016, págs. 7-8).

Fruto de este afán por llevar la metodología que había comenzado a desarrollar Boas y la antropología al mundo urbano son un conjunto de estudios realizados bajo el liderazgo de Park que constituye una de las piedras fundantes de los estudios urbanos. A diferencia de Boas, los investigadores de esta escuela combinaban su afán por la recolección de datos con cierta audacia teórica lo cual los llevó a formulaciones teóricas originales como la de desorganización social ya mencionada y la de ecología urbana. Una obra clave en este sentido es *The City. Suggestions for the investigation of human behavior in the city environment* publicado en 1925 que constituye una hoja de ruta teórica y metodológica para los estudios urbanos.

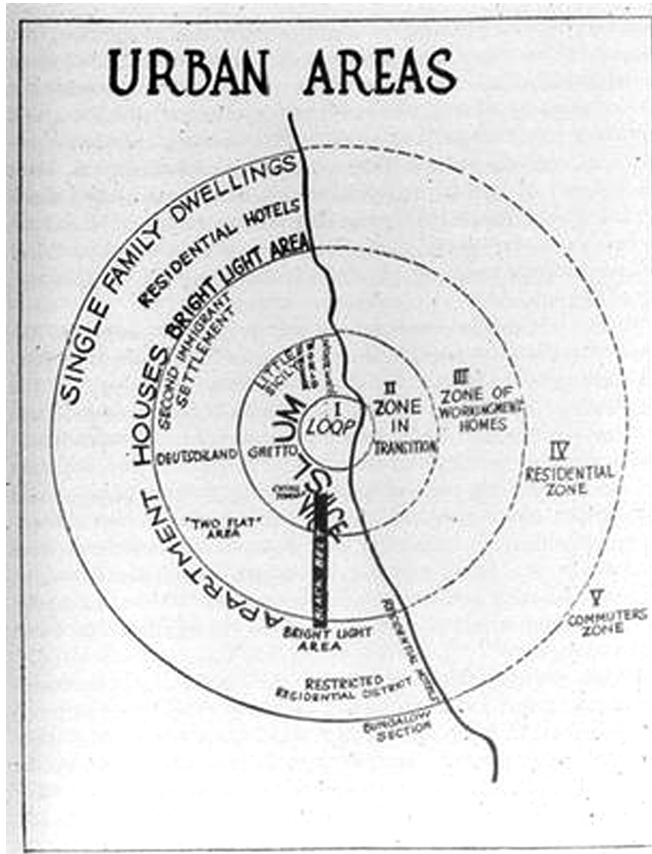


Figura II.2. Modelo de expansión de los anillos metropolitanos del libro *The City* publicado en 1925 por Robert Park, Ernest Burgess y Roderick McKenzie. Estos anillos están atravesados por una línea irregular que representa la costa del lago Michigan. Fuente: <https://anniekoh.tumblr.com/post/106452802954/rescripting-cities-with-difference>.

II.3 Sobre la objetividad y otras cuestiones candentes

La investigación cualitativa sitúa al investigador en el mundo y no fuera de este, consiste en un conjunto de prácticas interpretativas que lo transforman, pues lo plasman en representaciones textuales (o eventualmente de otro tipo) a partir de los datos que han sido recolectados con una variedad de técnicas e instrumentos (Guba y Lincoln, 2000). Ahora bien, ¿cómo hacer para que esta práctica interpretativa no devenga en personal y sesgada? O sea ¿cómo alcanzar la objetividad en nuestras indagaciones o dicho de otra

¿Qué es la investigación cualitativa?

31

manera que las mismas resulten válidas y confiables para los demás? Responder a este interrogante no es sencillo y existe de hecho más de una respuesta en las ciencias sociales contemporáneas.

En las ciencias naturales los científicos diseñan y utilizan toda clase de instrumentos de medición a fin de recolectar datos para sus investigaciones. Termómetros, barómetros, pluviómetros, microscopios y telescopios son todos instrumentos de medición que deben registrar, para poder ser utilizados, niveles adecuados de confiabilidad y validez. En el caso de un termómetro, por ejemplo, la confiabilidad del mismo se puede calcular a través de sucesivas inmersiones en vapores de agua en ebullición a fin de constatar si repite la marca de 100 grados en la columna de mercurio. Por otro lado, la validez del instrumento está fundamentalmente basada en una teoría que justifique por qué las variaciones en el volumen del mercurio en la ampolla de vidrio son causadas por cambios en la temperatura.

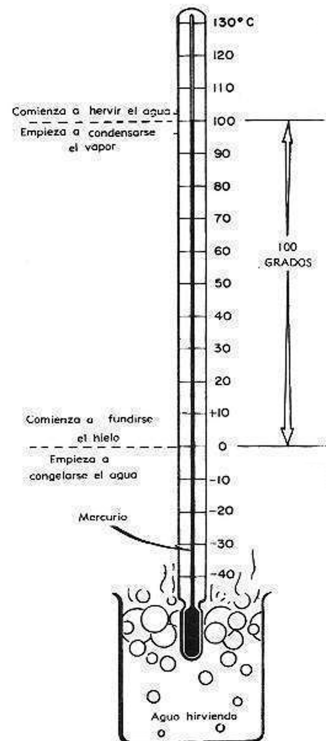


Figura II.3. Figura: el termómetro como instrumento de medición.

Pasando a las ciencias sociales, los métodos cuantitativos utilizan primordialmente encuestas cuyos niveles de confiabilidad y validez pueden ser también calculados. En cambio, la situación se vuelve radicalmente diferente en los métodos cualitativos pues el mismo investigador es habitualmente el principal «instrumento o dispositivo de medición». De su habilidad, discernimiento y fundamentalmente su sensibilidad, dependerá la confiabilidad y validez de sus datos. Habilidad para poder ingresar, moverse y salir de los diferentes mundos sociales sobre los que investiga, teniendo en cuenta que usualmente en estos se encuentra a merced de aquellos a los que pretende investigar o al menos de los que pretende obtener información. Discernimiento para saber dónde dirigirse a hacia dónde mirar para realizar una observación, a quiénes interrogar, con quiénes conversar y a quiénes acompañar. Sensibilidad para saber realizar las preguntas adecuadas y, sobre todo, poder escuchar y comprender las respuestas a fin de reformular sus preguntas, observaciones e incluso en ocasiones, la dirección que sigue el proyecto de investigación (Miles y Huberman, 1994).

Un aspecto central del investigador cualitativo es que su sensibilidad como «instrumento de medición» mejora a medida que avanza en la investigación. Esto se relaciona con que al realizar el trabajo de recolección y análisis de datos (entrevistas, observaciones, documentos, etcétera) va aprendiendo de estos y mejorando su apreciación de aquello que investiga. Típicamente, un investigador realiza entrevistas crecientemente focalizadas o enfocadas hacia las cuestiones y categorías centrales, orienta el diálogo en esa dirección y refina sus preguntas y repreguntas. Lo mismo sucede con un observador haciendo trabajo de campo o un investigador buscando documentos en un archivo. Este ir y venir de los datos a la teoría a través de la recolección y el análisis casi simultáneos, junto con la creciente familiaridad del investigador con la temática que estudia, brindan a la investigación cualitativa un mecanismo para incrementar su confiabilidad y validez que muchas veces no se encuentra presente en la investigación cuantitativa, en la que los datos son recolectados en un momento y analizados en otro posterior.

Como decíamos anteriormente, puede haber más de una respuesta a la pregunta por la objetividad en las ciencias sociales contemporáneas. La aproximación que priorizo aquí es aquella que me parece más útil y práctica en términos de la elaboración,

realización y evaluación de un proyecto de investigación. Alcanzar la plena objetividad o desarrollar la investigación perfecta es casi imposible en métodos cualitativos, pero se pueden hacer esfuerzos por mejorar la cantidad y calidad de los datos recolectados, así como lo adecuado de su análisis. En primer lugar, conviene discernir dos componentes analíticamente diferentes de la objetividad: la confiabilidad y la validez. Estos son términos provenientes del método científico desarrollado originariamente en el ámbito de las ciencias naturales, llevados a las ciencias sociales por el modo de investigación o paradigma naturalista y aplicados ampliamente a los métodos cuantitativos de investigación. Existe por tanto un uso «ingenuo» de la objetividad, que sería algo así como recolectar los datos e interpretarlos «tal como se presentan», sin que el investigador influya sobre estos de ningún modo. Esta forma ingenua de objetividad si bien puede estar presente en el sentido común de muchos, no es apropiada para las ciencias sociales.

Las teorías y conceptos son necesarios para recolectar datos y existen distintas perspectivas teóricas para casi cualquier fenómeno social, las diferentes estrategias metodológicas brindan acercamientos diferenciados a los mismo fenómenos, resaltando algunos aspectos del mismo por sobre otros, inevitablemente. Por último, el investigador no juega un rol pasivo y neutro como alguna forma oculta de positivismo ingenuo pareciera presuponer, sino que por el contrario sus valores, ideología, pertenencia social, género, formación académica y nacionalidad entre muchos otros aspectos, «afectan» de un modo u otro tanto la recolección, como el análisis de los datos. El primer paso para buscar mayor objetividad en nuestras investigaciones es tomar en cuenta todo lo recién mencionado y no obviarlo como si no estuviera allí.

Ahora bien, que existan todos estos factores y que sea efectivamente difícil alcanzar crecientes niveles de objetividad en una investigación, no implica que tengamos que dejarla de lado como inalcanzable o incluso inexistente. Esta última ha sido una respuesta a la pregunta por la objetividad en métodos cualitativos desde hace varias décadas. Por ejemplo, no creemos que sea adecuado plantear que existen muchas lecturas o interpretaciones posibles del mismo fenómeno, tantas como investigadores haya y todas pueden ser igualmente válidas o al menos aceptables. Tampoco es fructífero en términos de la calidad de una investigación, asumir que el objeto

de investigación no es más que una construcción del mismo investigador, que no existe, o no es relevante la realidad que pueda existir más allá de tales construcciones. Por nuestra parte, consideramos que es posible lograr mayores niveles de objetividad en la investigación con mayor cantidad, calidad y variedad de datos, así como con mejores conceptos, teorías y aproximaciones a los fenómenos. De hecho, este libro está inspirado y alentado por esta convicción fruto de muchos años de observar y participar en variados proyectos de investigación.

Es con este propósito que retomamos los términos de confiabilidad y validez para aludir a la objetividad en investigación. Sin embargo, a fin de poder utilizarlos en métodos cualitativos, es necesario llevar a cabo algo así como una traducción de los mismos, otorgándoles nuevas significaciones y acepciones. Esta tarea, de hecho, fue llevada a cabo hace ya varias décadas en un texto breve y directo que inauguró la serie de cuadernillos sobre métodos de investigación cualitativos de la editorial Sage de California, líder en textos de metodología para las ciencias sociales. Nos referimos a *Reliability and Validity in Qualitative Research* [Confiabilidad y validez en investigación cualitativa] publicado en 1985 (Kirk y Miller 1986). La objetividad alude a un compromiso por integrar nuevos hallazgos en un cuerpo acumulado del conocimiento colectivo y confrontar ideas tanto con datos, como con argumentos. La objetividad presenta dos dimensiones fundamentales, la confiabilidad y la validez. O sea que se entiende por objetividad a la obtención simultánea de la mayor confiabilidad y validez que sea posible (Kirk y Miller 1986).

Confiabilidad es el grado en que el hallazgo es independiente de las circunstancias accidentales de la investigación, validez es el grado en que el hallazgo es interpretado en forma correcta. Cabe aclarar aquí que la validez perfecta implica confiabilidad perfecta, pero no se puede aplicar la relación inversa; la validez perfecta es de hecho teóricamente inalcanzable. Volviendo al ejemplo del termómetro como instrumento de medición, si este marca 84 grados cada vez que se lo sumerge en vapores de agua en ebullición, el mismo sería extremadamente confiable, pero poco válido. En cambio, otro termómetro que en el mismo experimento registra mediciones que oscilan en torno a los 100 grados, sería menos confiable que el anterior, pero mucho más válido para medir la temperatura.

La confiabilidad está fundamentalmente vinculada a la recolección de datos y significa que el mismo procedimiento de recolección, en el mismo contexto, brinda el mismo dato. Es de utilidad cuando estamos recolectando datos en un proyecto, prestar atención a los tres tipos de confiabilidad de la figura que sigue, pues pueden ser útiles para concentrar esfuerzos en alcanzar mayor confiabilidad en áreas o datos centrales o difíciles de obtener o bien, a fin de corregir problemas en los instrumentos de medición (guía de entrevista, grilla de observación o lo que sea). Es importante para la confiabilidad de los datos que los procedimientos de recolección de los mismos sean descriptos de manera explícita. Kirk y Miller enfatizan la deuda histórica de los métodos cualitativos con la confiabilidad, pues remarcan que es necesaria tanto como la validez para alcanzar mayor objetividad.

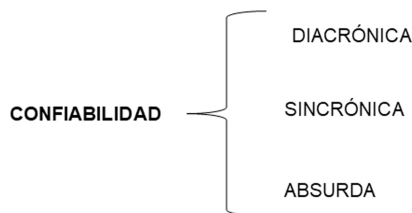


Figura II.4. Tipos de confiabilidad en investigación cualitativa. Fuente: elaboración propia.

- *Confiabilidad diacrónica:* también puede denominarse como «confiabilidad externa». Es el hecho de que la misma observación realizada en diferentes momentos provee el mismo dato; se refiere a la estabilidad de una información a través del tiempo. Por ejemplo, si me encuentro haciendo una investigación sobre el funcionamiento y las dinámicas internas de organizaciones comunitarias, puedo visitar a las mismas en diferentes días y momentos del mes o en meses sucesivos, a fin de confirmar ciertos hallazgos; asimismo puedo asistir a varias asambleas o reuniones del consejo directivo a fin de chequear más de una vez los mismos datos.
- *Confiabilidad sincrónica:* «confiabilidad interna». La medida en la cual dos observaciones simultáneas, o dos observaciones de un objetivo/blanco sin cambios, brindan la misma observación; se refiere a la similitud de las observaciones en

el mismo período. Por ejemplo, a fin de estudiar la marcha de un movimiento social o una ceremonia religiosa determinada participan de las mismas, diferentes observadores, simultáneamente. Cada uno de ellos produce un informe de acuerdo a una grilla de observación común, de modo que puede controlarse si coinciden o no las distintas observaciones realizadas sincrónicamente.

- *Confiabilidad absurda*: múltiples observaciones brindando idéntica información; es decir, se refiere a circunstancias en las cuales un mismo método produce continuamente una medida constante. Kirk y Miller la denominan irónicamente como «quijotesca». Se trata de la situación que se presenta en el transcurso de una investigación, cuando un mismo dato se repite consistentemente pero sabemos por otras fuentes o razones, que este es absurdo o al menos falso. En este caso claramente es probable que algo no esté bien en la recolección de datos. No se está realizando la pregunta indicada, no se está observando lo que es realmente importante o bien los sujetos entrevistados mienten u ocultan algo que es obvio para el investigador.

El concepto de validez en investigación fue originalmente formulado en el contexto de un modo de investigación naturalista o positivista, en un capítulo muy citado de Campbell y Stanley (1963). Estos autores, que estaban escribiendo sobre método experimental y cuasi experimental, elaboraron un primer marco de validez (*validity framework*) que incluía un conjunto de características del diseño de investigación. Tales características ayudaban a la comprensión y eliminación de hipótesis alternativas y plausibles que comprometen la interpretación de relaciones causales. En este texto, aludían a formas de validez interna y externa, que son retomadas aquí pero en clave cualitativa (Bickman 2000; Campbell y Stanley 1963).

La validez es usualmente más difícil de alcanzar que la confiabilidad y se vincula fundamentalmente al análisis de los datos y a las categorías teóricas utilizadas en la investigación. La calidad de ajuste entre una observación y la base sobre la cual esta es realizada. Lo que muchas veces está en juego, son los nombres o etiquetas que ponemos a las categorías de análisis de nuestros datos. Históricamente, los métodos cualitativos han tenido su fortaleza en la validez.

De hecho, la investigación cualitativa con su énfasis en el trabajo de campo prolongado (etnografía) y el ir y venir entre los datos y la teoría, se concibe a sí misma como portadora de mecanismos únicos para la obtención de mayor validez.

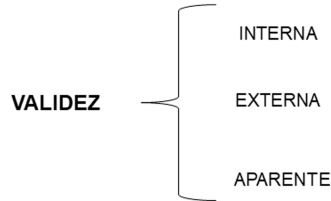


Figura II.5. Tipos de validez en investigación cualitativa. Fuente: elaboración propia.

- *Validez interna*: las categorías conceptuales utilizadas aluden efectivamente a los fenómenos que pretenden analizar. Lo difícil aquí es elegir el marco teórico y las categorías más adecuadas para analizar los datos. También puede suceder que en el transcurso de la misma investigación reconstruye algunas de estas categorías o emerjan categorías novedosas. Este es el tipo más relevante de validez y en el que tendemos a equivocarnos los investigadores.
- *Validez externa*: tiene que ver con la posibilidad de comparar con otras instancias del mismo fenómeno o con una población más amplia que la muestra considerada. Muchas investigaciones cualitativas trabajan sobre casos y muestras pequeñas, de modo que es un desafío encontrar formas de «transferir» los hallazgos de la investigación.
- *Validez aparente*: puede suceder que una determinada asociación entre categorías nos parezca evidente per se u obvia debido a investigaciones previas o a nuestra propia formación o sesgo teórico, por tanto no sospechamos de la misma ni indagamos sobre alternativas. Por ejemplo, usar las notas en test estandarizados de estudiantes para predecir su futuro desempeño en el sistema universitario.

Otro intento de traducción de los criterios de confiabilidad y validez es el que realizan para el mismo momento Guba y Lincoln. Ellos propusieron reemplazar la validez interna por «credibilidad», esto es, isomorfismo entre los datos recolectados por el investigador y el fenómeno empírico; la validez externa por la «transferibilidad»,

esto es, el grado en que pueden aplicarse los hallazgos de una investigación a otros sujetos y contextos. Por último, reemplazaron confiabilidad por «dependencia» o «consistencia», eso es, repetición de los resultados cuando la investigación es realizada del mismo modo (Guba y Lincoln 1985).

Es importante señalar la denominada validez interna, la correspondencia entre el fenómeno estudiado y las categorías usadas. En ciencias sociales existen muchas teorías disponibles para prácticamente cualquier fenómeno o temática que se quiera abordar. La elección del marco teórico suele preceder a la investigación y se relaciona con la formación del investigador, la disciplina de la que proviene, los profesores que tuvo, la época en que estudió, la universidad, sus valores, creencias y simpatías políticas, ideológicas, religiosas, etcétera. Es menos usual que el marco teórico sea seleccionado a partir del fenómeno que se quiere estudiar buscando uno que se adecúe. En tal situación, los criterios de selección de las categorías, o sea las herramientas conceptuales a utilizar para analizar los datos, carece de mucho criterio en términos de la validez de la investigación y puede ser incluso bastante arbitraria.

Podríamos pensar en muchas temáticas y eventos en los que diferentes investigadores ponen en juego marcos teóricos diferentes a los mismos fenómenos, llegando a conclusiones muy diversas. Por ejemplo, durante los años que siguieron a la crisis del 2001 en la Argentina y aún antes, hubo numerosas investigaciones y publicaciones sobre las organizaciones territoriales de desocupados y lo que llegó a conocerse como movimiento piquetero. Este último alcanzó gran notoriedad y protagonismo desde mediados de los años noventa, a medida que la desocupación, la pobreza y la indigencia se incrementaron en la Argentina. Desde una perspectiva teórica marxista fueron analizadas como organizaciones que luchaban por poner fin al régimen capitalista, en el contexto de una situación prerevolucionaria. Una vez que esto no sucedió, desde la misma postura teórica y usando las mismas categorías analíticas, se planteó que esto no había sucedido por la cooptación de estas organizaciones por parte de partidos políticos y fundamentalmente de autoridades gubernamentales. Simultáneamente, desde una perspectiva teórica (y política) muy diferente, se las interpretaba como una forma muy elaborada de clientelismo, que simplemente perfeccionaba prácticas ya existentes en otras organizaciones políticas. Obviamente había interpretaciones intermedias entre estos dos

extremos, pero el ejemplo nos sirve para ilustrar que el mismo fenómeno puede ser analizado de modos extremadamente divergentes a partir de marcos teóricos distintos, llegando a conclusiones muy disímiles.

La otra situación es aquella en la que un mismo marco teórico o un conjunto de categorías, son aplicadas a una gran cantidad de fenómenos muy diversos, bien porque han sido exitosos al ser aplicados a algún fenómeno y entonces cunde una forma de mimetismos académico, bien porque se ha puesto de moda y es prestigioso o bien visto utilizarlo sin importar el fenómeno referido, porque el investigador, en realidad, aplica siempre el mismo grupo de códigos favoritos o marco teórico a cualquier fenómenos empírico que desea analizar. Una ilustración puede ser el «estiramiento» de una perspectiva teórica a ámbitos geográficos o períodos históricos muy alejados de su uso original (por ejemplo la «transición democrática» originalmente pensada para países del Cono Sur de América Latina a países de Asia o África). Otra ilustración de uso de una misma categoría analítica para realidades muy diferentes, podría ser la utilización de la categoría de «populismo» para describir realidades políticas extremadamente divergentes en diferentes continentes. La última situación señalada es muy frecuente en las ciencias sociales; un politólogo, por ejemplo, puedo tener un set básico de categorías gramscianas y acomodarlas al análisis de casi cualquier evento o coyuntura política, o un sociólogo puede tener a mano un *kit* de categorías derivadas de Bourdieu y aplicarlas a cualquier «campo» o fenómeno empírico. Como suelo decir a los estudiantes en clases de grado y posgrado, cuando noten que un profesor o un investigador usa exactamente las mismas categorías, el mismo marco teórico, para analizar todos los fenómenos que se le cruzan, al menos desconfíen, pues es muy probable que haya problemas de validez.

Ahora bien, ¿qué hace posible que los cientistas sociales puedan aplicar categorías analíticas tan dispares a los mismos fenómenos, a las mismas instituciones, sindicatos, empresas, movimientos, iglesias, grupos y/o individuos? ¿Por qué los investigadores pueden utilizar una y otra vez los mismos marcos teóricos sin importar el fenómeno, el momento histórico o la región dónde este suceda? Una primera respuesta a este interrogante, que casi no se plantea pues se encuentra naturalizado en las ciencias sociales, es que, tal como se plantea en el capítulo que antecede, coexisten múltiples

paradigmas que implican a su vez aproximaciones teóricas diversas y no necesariamente compatibles o complementarias.

Creemos que es posible ir más allá y plantear que los científicos sociales somos más o menos impunes en cómo denominamos aquello que estudiamos y cómo lo analizamos. Es importante recordar en este punto, que nos ocupamos de personas que comparten nuestras capacidades interpretativas y que tienen sus propias definiciones de las situaciones en las que se encuentran. Sin embargo, como investigadores podemos analizarlos del modo que queramos, independientemente de lo que a ellos les parezca y de lo que algún otro investigador haya hecho desde una perspectiva diferente.

A continuación hay una figura que reproduce un famoso pasaje del libro *Alicia a través del espejo*, en el que Humpty Dumpty justifica el significado que le da a diferentes palabras en una conversación que desconcierta a Carroll (1994). El autor firma el libro como Lewis Carroll, pseudónimo del matemático inglés Charles Lutwidge Dodgson, que aunque escribía aparentemente para niños, incluía en sus textos alusiones sutiles a controversias propias de la lógica y la filosofía. En este caso, Dodgson alude a la controversia sobre si las palabras encierran un sentido definitivo o bien se trata solo de sonidos vacíos que pueden significar lo que quisiéramos. Humpty Dumpty viene a ser un nominalista acérrimo, para quién no hay un significado verdadero independiente del uso que se otorgue; esta postura se enfrenta desde la Edad Media a formas de realismo conceptual que plantean que las palabras o las categorías que se utilizan, aluden a esencias que existen más allá del lenguaje. El nominalismo puede observarse en acción en la matemática y la geometría, por ejemplo, donde la clave es que exista acuerdo en el vocabulario utilizado.

Ahora bien, las ciencias sociales, como decíamos, a diferencia de disciplinas más teóricas, aluden a realidades tangibles por un lado e involucran a sujetos (individuos, grupos, instituciones) que formulan sus propias definiciones de la situación e interpretan ellos mismos sus acciones. Aunque no creamos en la existencia de verdades esenciales en términos platónicos, adherimos a un realismo al menos moderado, que cree en la existencia de realidades tangibles más allá de nosotros y nuestras palabras. Por eso utilizamos aquí los términos confiabilidad y validez y no nos parece adecuado denominar a los fenómenos sociales que estudiamos de modo arbitrario o disociado de los fenómenos empíricos. En realidad, muchos

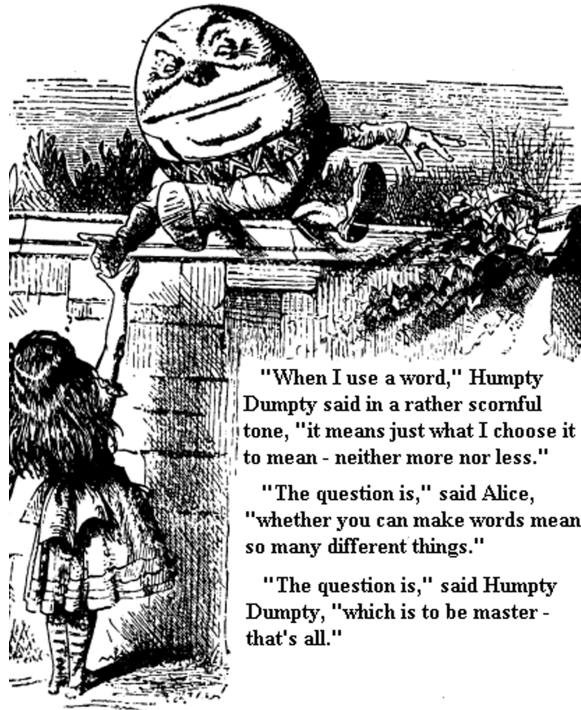


Figura II.6. Una fundamentación literaria del nominalismo acérrimo en *Alice Through the Looking Glass* de Lewis Carroll (1871).

cientistas sociales pueden asumir la postura de Humpty Dumpty y utilizar las categorías que ellos y los colegas de su disciplina o subdisciplina, campo o escuela, decidan aplicar a determinados fenómenos, independientemente de los mismos y del punto de vista de los mismos sujetos. Es como si etiquetar a la realidad con cucardas conocidas y compartidas con colegas fuera «tranquilizador», pues otorga la ilusión de haber controlado lo incontrolable o conocido lo desconocido.

Como he sido crítico de esta lógica que he padecido en diferentes ámbitos a lo largo de más de casi tres décadas de vida académica, busco en lo que sigue plantear alternativas metodológicas que eviten o al menos minimicen la posibilidad de caer en formas de nominalismo. El siguiente capítulo plantea caminos para llegar a categorías que sean lo más apropiadas y cercanas posibles a las realidades sociales que tratamos de investigar.

CAPÍTULO III

¿Cómo analizar los datos?

Cuando estudiaba la licenciatura tuve varios cursos de metodología de la investigación en los que me enseñaban desde cuestiones epistemológicas sobre los fundamentos de la investigación social (desde una perspectiva eminentemente positivista), hasta la recolección y análisis de datos cuantitativos a través de cuestiones tales como medidas de tendencia central (media, mediana, modo, tangente, cotangente) con fines descriptivos y correlaciones y regresiones con fines explicativos. Los cursos de posgrado que tomé para el doctorado en Estados Unidos, repetían con énfasis similar los mismos temas solo que a un nivel mucho más avanzado en lo que refiere a las estadísticas sociales. Los métodos cualitativos estaban confinados a la etapa exploratoria de la investigación y cuando se incluían temáticas más avanzadas, siempre se concentraban en la recolección de datos (entrevistas de diferente tipo, observaciones, búsquedas bibliográficas o en archivos) prestando poca o ninguna atención al análisis de los mismos. Esto era particularmente grave pues, como fui aprendiendo de la experiencia, usualmente lo más complicado no es reunir datos, sino saber qué hacer luego con ellos. Con la excepción de un seminario sobre estudios comparativos (a los que está dedicado un capítulo más adelante) ningún curso o seminario planteaba estrategias explícitas o procedimientos de algún tipo para trabajar con datos cualitativos en el contexto de una investigación.

Asistiendo a clases y sobre todo conversando con profesores sobre mis proyectos de tesis y mis intentos de investigación en general, fui dándome cuenta de qué manera más o menos explícita ellos concebían al análisis de datos cualitativos como un especie de arte para el que no había reglas claras ni textos que ayudaran. Fui haciéndome a la idea de que se trataba de leer y releer, revisar una y otra vez, recorrer los materiales reunidos a la espera de que finalmente algo suceda, todo cobre sentido o al menos un significado nuevo se revelara de improviso, premiando la dedicación

del investigador. Obtener algún sentido de los datos era algo así como una «epifanía», de manera indescriptible arribar a un nuevo significado, a la revelación de una esencia o de un sentido que antes no era percibido. Muchos de mis profesores eran buenos investigadores con experiencia en trabajar con datos cualitativos, sin embargo no me aportaban pautas para el análisis del tipo de datos que me interesaban. Afortunadamente, gradualmente fui buscando (y encontrando) estrategias para el análisis de datos por fuera de mis cursos universitarios. De hecho, desde mediados del siglo pasado se han venido desarrollando protocolos y procedimientos explícitos para el análisis de datos cualitativos. En este capítulo presento algunos que me han sido de utilidad y que constituyen hitos en el desarrollo de los métodos cualitativos. Los mismos, soslayados en muchos libros de texto y cursos de metodología, son tan importantes como las técnicas para recolectar datos que estos sí suelen incluir.

III.1 Sobre unidades de análisis y de recolección, universos y muestras

Es imposible encarar la estrategia metodológica de una investigación y mucho menos la estrategia para analizar los datos recolectados, sin antes referirme sucintamente a algunos conceptos fundamentales que pese a ser básicos son a veces mal utilizados, provocando confusiones y problemas de fondo en investigaciones pues involucran sobre qué concretamente se está investigando. Me referiré primero a las unidades de análisis y de recolección, luego al universo o población y por último a los diferentes tipos de muestras.

La unidad de análisis refiere a sobre quién o qué se está investigando, a quién aluden los datos recolectados. Puede ser de carácter individual o colectivo. Por ejemplo, podría tratarse de personas residentes en un distrito, afiliadas a una organización sindical o de pacientes de un servicio hospitalario. O bien una investigación puede tomar como unidades de análisis colectivos empresas, movimientos sociales o iglesias. Se entiende como unidad de recolección, en cambio, aquella persona de la cual se obtienen datos necesarios para la investigación. La unidad de recolección no necesariamente coincide con la unidad de análisis, por ejemplo en una investigación sobre hogares pobres se puede obtener información de entrevistas

con trabajadores sociales que devendrían en unidades de recolección.

Una investigación social puede tratar sobre organizaciones sociales, políticas públicas a nivel local o conflictos armados entre países en un cierto período histórico y una región determinada. En todos los casos es importante fijar cuál es el universo (o la población) que se pretende abordar. Universo alude a la totalidad de los miembros (trátase de países, personas o partidos políticos o bien eventos tales como guerras o golpes de Estado) que comparten características comunes. El universo puede tener un tamaño muy variado de acuerdo a cómo se defina, de manera que en ocasiones es posible y tiene sentido que el investigador aborde todas los casos en su estudio, que reúna datos sobre todos ellos. En este caso, se está trabajando con todo el universo de la investigación. Sin embargo, en muchas ocasiones esto no es relevante debido a características del mismo universo o bien es imposible debido a su número, por ejemplo. Es por esto que lo más habitual es recolectar y analizar datos sobre una muestra de ese universo o población.

Una muestra es un subconjunto o una parte del universo o población, pero no cualquier parte, sino una que tiene la propiedad de ser representativa del universo en relación a aquellas variables, características o categorías que se pretende investigar. La representatividad es fundamental dado que permite generalizar a partir de lo hallado en la muestra a la totalidad del universo. De cada universo es posible extraer una diversidad de muestras. De hecho, existen diferentes tipos de acuerdo al procedimiento por el cual son seleccionadas o construidas: el muestreo. Para la construcción de una muestra es necesario tener conocimientos sobre la naturaleza y composición del universo, conocer sobre lo que en la jerga metodológica cuantitativa se denomina «marco muestral». A mayor desconocimiento de la muestra, más difícil es construir, más unidades de análisis habrá que incluir para tratar de dar cuenta de esta totalidad poco conocida.

Muestra probabilística: es el tipo más conocido y lo que de manera habitual se asocia cuando se menciona el término muestra. Alude al uso de procedimientos matemáticos para su construcción. Se parte del supuesto de que cada unidad de análisis tiene la misma probabilidad de ser incluida en la muestra. Puede ser aleatoria simple, sistemática, estratificada o por conglomerados. Las dificultades características de trabajar con este tipo, suelen residir en

la necesidad de tener un marco muestral disponible y contar con conocimientos de estadística inferencial.

Muestra intencional: suena menos atractiva, científica y profesional que la anterior pero es ampliamente utilizada en investigaciones. Se trata de seleccionar intencionalmente a ciertas unidades de análisis a fin de ser incluidas en la muestra a partir no ya de las probabilidades, sino del conocimiento que se tiene del universo. Cuando se tiene un cierto conocimiento del universo gracias a las indagaciones preliminares, es posible elegir algunas unidades de análisis que den cuenta de toda su heterogeneidad en relación al fenómeno que se quiere estudiar.

Muestra teórica: al igual que en las anteriores, la denominación responde al procedimiento de muestreo. En este caso, se trata de un desarrollo propio de la teoría basada en datos (*grounded theory*) formulada en sus orígenes por Glaser y Strauss. En este caso, el proceso de construcción de la muestra no es previo a la recolección y el análisis de los datos, sino simultáneo. No se puede saber de antemano la constitución final de la muestra, pues la incorporación de cada nueva unidad a la misma es fruto de las acciones conjuntas de recolección y análisis de los datos. El propósito que guía a este tipo es la construcción teórica. El concepto clave es el de «saturación», o sea que la muestra se cierra cuando la incorporación de nuevas unidades no agrega nuevo conocimiento sobre el tema investigado (Glaser y Strauss 1967; Strauss y Corbin 1990). En este caso, la principal dificultad tendría que ver con contar con criterios adecuados de diversificación de la muestra, lo cual es muy importante en las fases de análisis y recolección en forma conjunta. También puede resultar equívoco establecer la composición y tamaño final de la muestra, o sea, cuando dejamos de recolectar datos.

III.2 Sobre cisnes negros y fumadores de marihuana

El origen del término «cisne negro» es del poeta latino Juvenal (6, 165) quién al realizar una descripción escribe *Rara avis in terris nigroque simillima cygno* cuya traducción es «un ave rara en la tierra y muy similar a un cisne negro». Cuando esta frase fue escrita en la antigüedad y muchos siglos después, se consideraba a los cisnes negros como una imposibilidad o al menos inexistentes, pues todos los cisnes conocidos tenían sus plumas blancas. Sin embargo, a fines del siglo XVIII una expedición holandesa descubrió una especie

¿Cómo analizar los datos?

47

de cisnes negros en Australia (a la que alude la estampilla de la ilustración), resignificando la expresión latina. A partir de entonces, refiere a que una imposibilidad percibida puede eventualmente ser refutada.



Figura III.1. Estampilla de 1954 conmemorando los 100 años de la primera estampilla de Australia Occidental con la imagen de un cisne negro. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Australianstamp_1623.jpg.

Un individuo será capaz de usar marihuana solo por placer cuando «(1) Aprenda a fumar de una modo que produzca los efectos reales; (2) aprenda a reconocer los efectos y a conectarlos con el uso de la droga, y (3) aprenda a disfrutar las sensaciones que percibe. Esta proposición, basada en el análisis de cincuenta entrevistas a usuarios de marihuana pone en cuestión a las teorías que adscriben el comportamiento a predisposiciones antecedentes y sugiere que la utilidad de explicar el comportamiento en términos de la emergencia de motivos y dispositivos en el curso de la experiencia» (Becker 1953, pág. 235).^[1]

El párrafo que antecede es el resumen de uno de los artículos más famosos en la historia de la sociología publicado hace ya más de sesenta años. Se trata de un exponente acabado de la inducción analítica, una estrategia central en el trabajo con datos cualitativos citado una y otra vez desde entonces. Howard Becker era un joven sociólogo egresado de la Universidad de Chicago y heredero de la

[1] Este artículo fue incluido por su autor en el libro *Outsiders. Studies in the Sociology of Deviance* publicado en 1963. Una traducción del mismo se publicó con el poco feliz intento de traducir el término *outsiders* como «extraños» en 1971 en Buenos Aires, con mayor repercusión en las escuelas de psicología que las de sociología. En 2009 se volvió a publicar en nuestro idioma con la palabra *outsiders* sin traducción en el título del volumen. Más recientemente en 2016, se publicó como libro breve una versión «ampliada» y comentada del artículo de 1953.

tradición de esa escuela. Mientras era estudiante, se movía entre dos mundos, el de los estudiantes y profesores en el campus de una universidad de élite y en el mundo de los clubes de jazz, dónde iba a tocar el piano y disfrutar de la música que amaba. Esta doble pertenencia a ámbitos tan diferenciados, lo llevó años después a elaborar sus conceptualizaciones sobre mundos sociales, cuestión que excede al tema de este capítulo. Lo que importa aquí es que su interacción y familiaridad con los músicos de jazz lo hizo familiarizarse con estos y otros *outsiders* que constituyen el foco de uno de sus libros más renombrados. Entre estos *outsiders* se encuentran los fumadores recreativos de marihuana, a quienes dirige su atención (Becker 1953).

Howard Becker se propone en esa investigación en particular desarrollar una perspectiva teórica distinta sobre el consumo recreativo de la marihuana. Rompiendo con las visiones preponderantes en esa época, está en desacuerdo con explicar su uso a partir de una supuesta predisposición psicológica individual o algún problema psíquico, sino como el resultado de un aprendizaje social y grupal. El procedimiento de recolección y análisis de los datos es simple, directo y muy eficiente si tenemos en cuenta el impacto que tuvo. Realiza medio centenar de entrevistas en profundidad (casi todas hechas por él, excepto unas pocas que agradece a dos colaboradores) a individuos que son o han sido en algún momento fumadores de marihuana. A través de las historias y comentarios sobre las experiencias de sus entrevistados desarrolla una teoría sobre el consumo «placentero» (*pleasant*) o recreativo de marihuana que está enraizada en sus datos.

Si bien el estudio de Becker sobre los fumadores de marihuana es por lejos el ejemplo más conocido del uso de la inducción analítica como estrategia de recolección y análisis de datos, ciertamente él no fue su creador ni el que más claramente expuso los pasos a seguir en el mismo. La primera exposición de la inducción analítica corresponde a uno de los pioneros de la misma escuela de Chicago, Florian Znaniecki, en 1934. Este investigador de origen polaco es coautor de un texto clave en el desarrollo de los métodos cualitativos al que ya nos referimos en este libro: *The Polish Peasant in Europe and America (El campesino polaco en Europa y en América)* en coautoría con William Thomas.

Znaniecki presenta a la inducción analítica como el método de las ciencias sociales, contrastándola con lo que él llama «inducción

enumerativa», que vendría a ser el modo convencional de la estadística para estudiar las relaciones en base a correlaciones. Para él la inducción analítica puede proveer afirmaciones de carácter universal del tipo: «Todos los S son P» en lugar de meras correlaciones a las cuales siempre se presentan excepciones. El planteo original de Znaniecki dio lugar a múltiples desarrollos y réplicas posteriores que se prolongan hasta nuestros días. Lo cierto es que dieron inicio a una estrategia de investigación que de modo más o menos implícito y pocas veces explícito es seguido en numerosas investigaciones. Algunos años más tarde fueron otros autores, tales como Cressey y Robinson, quienes delinearon los trazos de un protocolo para la inducción analítica que debería ser tomado más una lógica de investigación que una guía cerrada y acabada de pasos a seguir:

- Desarrollar una primera definición (tentativa) del fenómeno que se pretende explicar.
- Formular una hipótesis inicial que puede estar basada en investigaciones previas y/o en la comprensión del fenómeno que tenga el investigador.
- Estudiar un primer caso a la luz de la hipótesis para constatar cómo esta se ajusta a los hechos para este caso.
- Si la hipótesis no se ajusta a los hechos, o bien reformular o bien redefinir el fenómeno a fin de que el caso quede excluido.
- En casos adicionales sucesivos buscar activamente anomalías que sí aparecen determinarían casos negativos y refutarán la hipótesis reformulada. El carácter de tales anomalías orientará la revisión de la hipótesis.
- Si resulta que la hipótesis es confirmada para un cierto número de casos, se puede considerar que se cuenta con cierto grado de certeza aunque un solo caso negativo alcanzaría para reformular la hipótesis o redefinir el universo hasta que no se presenten más casos negativos.
- Este procedimiento de examinar casos, redefine el fenómeno y reformula la hipótesis continua hasta que se establece una relación universal (Borovia 2004; Cressey 1953; Robinson 1951).

Ciertamente, la inducción analítica no puede superar el problema original de la inducción representado por la siempre presente posibilidad lógica de la aparición de un *rara avis*, del avistaje de un cisne negro.

III.3 La teoría fundamentada y los usos de conceptos y categorías

La inducción analítica representa el primer desarrollo explícito de un procedimiento que considera a la inducción como punto de partida para la generación de conocimiento sobre los fenómenos sociales. Pocos años después, otro desarrollo teórico-metodológico avanzaría en la misma dirección, la teoría basada o emplazada en datos (*grounded theory*). Esta perspectiva se volvería con el paso de las décadas muy influyente al interior de la sociología y el resto de las ciencias sociales, sobre todo sus ramas más aplicadas o vinculadas a la acción y la gestión (salud pública, trabajo social).

El punto de partida de la teoría fundamentada en datos es el libro *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research* de los sociólogos Glaser y Strauss (1967). Glaser se había formado en la Universidad de Columbia siendo discípulo de Paul Lazarfeld o sea que provenía de una fuerte formación metodológica cuantitativa, mientras que Strauss se había graduado en la Universidad de Chicago donde estudió e investigó junto a Herbert Blumer (miembro de la así denominada segunda escuela de Chicago, junto a Howard Becker, entre otros, y padre del interaccionismo simbólico) y Howard Becker que en esos años formulaba el procedimiento de la inducción analítica al que acabamos de aludir en la sección anterior. Junto a ellos y otros investigadores destacados forma parte de lo que ha dado en denominarse, como dijéramos, segunda escuela de Chicago.^[2] Glaser y Strauss se encuentran en la Universidad de California en San Francisco donde se dedican a desarrollar la sociología de la enfermedad, publicando en 1965 *Awareness of Dying. Time for Dying and Status Passage*. Diferentes menciones y ejemplos tomados de esta investigación pueden encontrarse a lo largo de *The Discovery of Grounded Theory*, pues de hecho este libro, con múltiples ediciones hasta nuestros días, surge

[2] Se trata de una escuela de sociología, no de economía. Vale la pena esta aclaración por la preponderancia que tuvieron los discípulos de Milton Friedman en el manejo y desmanejo de muchas economías latinoamericanas desde la década del setenta. A estos últimos se los conoce como *Chicago boys*.

como una reflexión metodológica conjunta sobre esa experiencia de investigación.^[3]

Si bien es obvia la conexión con la escuela de Chicago y el desarrollo de la metodología cuantitativa, vale la pena detenerse un momento en el papel de Paul Lazarsfeld, referente central de la metodología cuantitativa en la génesis de la teoría basada en datos. En el primer capítulo de un libro cuarenta años posterior a *El descubrimiento de la teoría fundamentada*, Barney Glaser destaca que Lazarsfeld es fundamental para comprender este libro fundacional.^[4] En efecto, el mentor de Anselm Strauss lideró a partir de la década del cincuenta, el desarrollo de la metodología como una disciplina al interior de las ciencias sociales con relevancia tanto teórica como práctica. Lazarsfeld desarrolló anticipos de las estrategias de análisis planteadas por Glaser y Strauss. Por ejemplo, la intercambiabilidad de índices a la que nos referiremos en el capítulo sobre triangulación y métodos mixtos y el uso de espacios de propiedades para hallar variables subyacentes. Glaser rescata fundamentalmente de Paul Lazarsfeld su determinación de no aplicar análisis rígidos a los datos y su búsqueda de nuevas formulaciones teóricas y variables emergentes (Glaser, 2008).

Uno de los conceptos centrales necesarios para comprender la teoría basada en datos es la de *muestreo teórico* (*theoretical sampling*). En su formulación original, se trata del proceso de recolección de datos con el propósito de generar teoría. Desde esta perspectiva, la función básica de la investigación social es la generación de nuevas categorías y conceptos a partir de los datos, o

[3] La teoría fundamentada ha tenido y tiene un enorme presencia al interior de la investigación en las ciencias sociales. Lo presentado en estas páginas no intenta abarcar toda su complejidad ni sus desarrollos más recientes que ameritarían más de un capítulo, sino un libro entero. Hacia fines del siglo pasado, diferentes autores critican lo que juzgan como positivismo implícito en las formulaciones originales de Glaser y Strauss publicadas en 1967. Kathie Charmaz que plantea una versión «constructivista» de la teoría fundamentada en la que se presta atención a la reflexividad y al carácter condicional, relativo y parcial de la investigación (Charmaz 2006). Adele Clarke por su parte realiza un giro posmoderno de la teoría fundamentada a partir de un análisis situacional; el propósito es que sus resultados dejen de ser explicativos, universalistas y más allá de los contextos históricos (Clarke 2005). Vale la pena señalar que ambas autoras comparten (además de ser mujeres) el dedicarse a temáticas vinculadas a la salud.

[4] Se trata de *Doing Quantitative Grounded Theory*, publicado en 2008.

sea de forma inductiva. La estrategia que propone es la comparación sistemática, incrementando y reduciendo diferencias, en una secuencia de agregados denominada «muestreo teórico». Esta constante comparación se realiza a través de la recolección y análisis simultáneo y concatenado de los datos. El análisis busca aportar a la construcción teórica y es lo que determina cuál es el próximo dato recolectado para su inclusión en la muestra (Glaser y Strauss 1967).

El muestreo teórico involucra dos operaciones fundamentales destinadas al desarrollo de la teoría de modo inductivo: *formular preguntas* y *hacer comparaciones*. El hacer preguntas es una actividad que atraviesa todo el proceso de investigación. En un principio suelen ser de carácter más bien general pues sabemos menos sobre el fenómeno que estamos estudiando y a medida que avanzamos en la investigación, las preguntas se van volviendo más específicas con el propósito de ahondar en alguna cuestión central o bien desarrollar una categoría o un concepto.

Así como la recolección y análisis de los datos se encuentran inextricablemente unidos, es imposible comprender acabadamente el muestreo teórico sin prestar atención a otro concepto central: la codificación abierta. Ahora bien, en primer lugar tendríamos que preguntarnos qué significa codificar en investigación social. Se trata de un término (como muchos otros) que proviene del método científico en general y que muchos asociamos al libro de códigos de una encuesta. En realidad en investigación cuantitativa lo que se implementa es una codificación «cerrada» (aunque no se la suele denominar así), en la que los códigos a partir de los cuales se analizan los datos, se encuentran establecidos y fijados de antemano. Es así porque los códigos corresponden a variables o dimensiones (índices) que resultan de la operacionalización que se ha realizado en una fase previa a la recolección de datos.

Reconozco que los cursos de metodología de la investigación no fueron mis favoritos (como para la amplia mayoría creo) durante mis estudios de licenciatura. Sin embargo, una de las clases de las que me ha quedado un recuerdo vívido hasta hoy es la explicación de un profesor sobre cómo se podía partir de conceptos abstractos para llegar a indicadores muy concretos y cercanos al mundo empírico. Se trataba del muy conocido texto del investigador austriaco Paul Lazarfeld «De los conceptos a los índices empíricos» (1973), que plantea de modo sintético y directo cómo vincular el plano

teórico con el plano empírico en una proceso de investigación. En la clase que recuerdo, el profesor trazaba con tiza rayas que bajaban repetidamente de un plano teórico a otro empírico en el pizarrón. El viaje de lo abstracto a lo concreto se realiza diferenciando dimensiones del concepto (aspectos del mismo) para los que luego se buscaban indicadores más concretos que pudieran ser «observables», esto es, captados a través de los sentidos por el investigador. Finalmente, se seleccionan y ordenan aquellos indicadores más convenientes para dar cuenta del concepto abstracto en índices, o sea, determinados conjuntos de indicadores. No sé bien porqué el recuerdo vívido de esta clase, quizá por lo directo y claro del texto en sí (y de la presentación), quizá también por la imagen de los hilos o cables que iban bajando desde lo más alto del pizarrón hasta llegar a la parte más baja (dónde estaba el «plano empírico»). La imagen que sigue sintetiza el modelo deductivo de conexión entre los conceptos y las observaciones empíricas planteadas por Lazarsfeld.

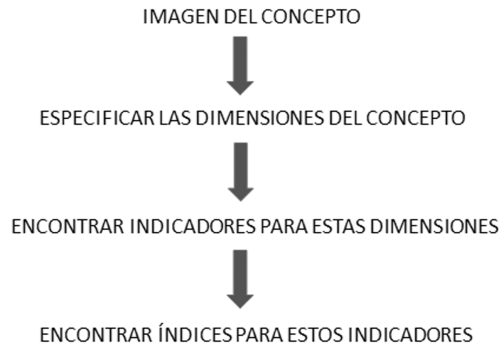


Figura III.2. Imagen de los conceptos a los indicadores según Lazarsfeld. Fuente: elaboración propia.

Esta concepción de la relación entre la teoría y los datos viene siendo influyente desde hace mucho tiempo y está presente de modo explícito o implícito en numerosas investigaciones (e investigadores). Paul Lazarfeld era de origen austriaco como ya señalamos, pero como muchos académicos europeos, emigró a los Estados Unidos convirtiéndose en un investigador muy destacado e influyente desde el Departamento de Sociología de la Columbia University (Nueva York). Allí fue su alumno Barney Glaser, uno de los fundadores de la *grounded theory*. Esta mención explica por qué el

lenguaje de Glaser y Strauss comparte mucho con el de los métodos cuantitativos en general y con la perspectiva de Lazarsfeld en particular. Sin duda, la *grounded theory* o teoría basada en datos se inspira en la escuela de Chicago (Universidad de Chicago) a través de la figura de Anselm Strauss, alumno de Herbert Blumer, pero también le debe a la metodología cuantitativa desarrollada en la Universidad de Columbia en la posguerra. Glaser y Strauss ciertamente invierten la relación entre teoría y datos modelada por Lazarfeld, pero mantienen parte de su terminología y, sobre todo, la valoración por la calidad y cantidad de los datos empíricos. Glaser y Strauss plantean que es a partir de las sucesivas observaciones (indicadores de carácter empírico) que se van construyendo y refinando los conceptos más o menos abstractos. La constante comparación entre indicadores es crucial para la elaboración de un concepto abstracto de modo inductivo y luego para su progresiva elaboración a través de la diferenciación de categorías y su verificación gracias a la saturación (múltiples comparaciones). La siguiente imagen planteada por Glaser en 1979 constituye un intento de ilustración de cómo se vinculan datos y teoría en la teoría basada en datos.

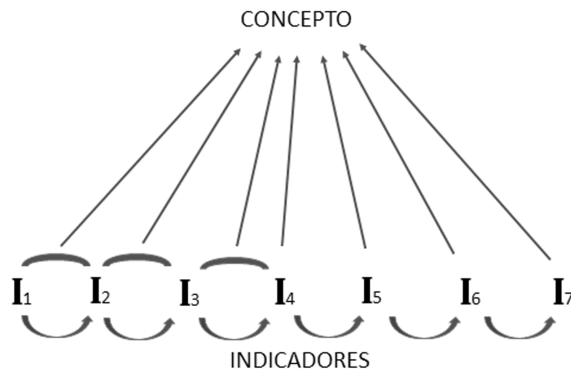


Figura III.3. Imagen de los índices a los conceptos según Strauss. Fuente: elaboración propia basado en Strauss (1979, pág. 62).

En el caso de la teoría fundamentada y de mucha investigación cualitativa en general, la lógica imperante es la opuesta a la de los métodos cuantitativos. Por eso la «traducción» del término codificación ha implicado denominar a esta actividad de investigación como «abierta», los códigos no se encuentran establecidos de antemano, sino que se van generando y reformulando a medida que

avanza la investigación. En los términos estrictos de la teoría fundamentada que proponen Strauss y Corbin, el punto de partida de la codificación es lo que llaman «microanálisis de los datos». Esto es tomar los primeros datos recolectados (transcripciones de entrevistas, notas periodísticas o el texto que sea) y revisar fragmentos de estos de manera muy detallada, «línea por línea», tratando de descubrir todo lo que haya de interés allí para mi investigación. Puede tratarse de términos que nos llamen la atención, pues tienen que ver con el lenguaje del mundo social estudiado y no estamos familiarizados con ellos, pueden ser eventos que son narrados, relaciones o interacciones que se mencionan. En realidad, no tendría que tratarse necesariamente de alguna clase de texto, podría ser el detalle de una fotografía o una filmación, por ejemplo. En esta primera etapa se generan múltiples códigos que luego irán siendo reelaborados. Algunos de estos serán reformulados, especificados y enriquecidos en etapas posteriores, otros desaparecerán por ser irrelevantes para la investigación o por quedar subsumidos o incluidos en otros códigos. Sucede que al comenzar a investigar, es normal que casi todo lo que vamos encontrando en el trabajo de campo, nos llame la atención, nos parezca de importancia y, por lo tanto, lo codificamos como algo nuevo (pues lo es para nosotros al menos).

A medida que recolectamos, analizamos y volvemos a recolectar datos vamos aprendiendo más sobre el fenómeno que queremos estudiar y dirigiendo nuestra atención a cuestiones más específicas, de manera que es previsible la desaparición de ciertas categorías y la modificación de otras. Estas modificaciones pueden dar lugar a nuevas categorías que reúnan a varias preexistentes. En este momento es cuando nos encontramos en plena *codificación abierta* en la que desaparecen algunas categorías mientras que se crean otras. Es importante señalar a esta altura que generar una categoría no es meramente inventar un nombre para la misma. Es posible que eso suceda en el microanálisis, pero a medida que la codificación abierta procede, se deben ir redactando definiciones crecientemente precisas de cada categoría con la que queremos trabajar, de sus alcances, variabilidad, vínculos con otras categorías en juego, etcétera. Si una categoría se vuelve de especial interés o aparenta tener alcances más amplios que los que exhiben los datos ya reunidos, buscamos recolectar más datos en torno a la misma a fin de mejorar nuestra comprensión. Es de esta manera que funciona el muestreo

teórico, el análisis guía la recolección y retroalimenta el análisis. La etapa de la *codificación abierta* trae consigo la verificación, corrección y saturación de los datos. A medida que el investigador avanza en la recolección de estos, se va dando cuenta que puede subsumir algunas categorías como dimensiones de otras más importantes, que ciertos datos se van repitiendo y que su conocimiento del fenómeno se va volviendo más acabado. Puede decirse que los datos empiezan a encajar como piezas de un rompecabezas, que va ordenándose y estructurándose. En efecto, al comenzar el análisis se trata de romper o quebrar los datos que se recogen, endilgándoles múltiples etiquetas o marcadores con el fin de generar categorías a partir de estos. En esta etapa que Strauss y Corbin denominan de *codificación axial*, surge otra central (o eje) que atraviesa a las demás categorías importantes en el análisis. Finalmente, en la etapa de *codificación selectiva*, los datos empiezan a reordenarse en torno a cierta categoría central o axial de la que otras son tributarias. Se reduce el número total de categorías, se centra el análisis en aquello que ahora se sabe es realmente relevante y se desechan datos y categorías que se habían generado en estadios anteriores. Codificar selectivamente, implica que el investigador se concentra en profundizar y desarrollar solamente aquellas categorías que están vinculadas con lo que es central o axial en el análisis.

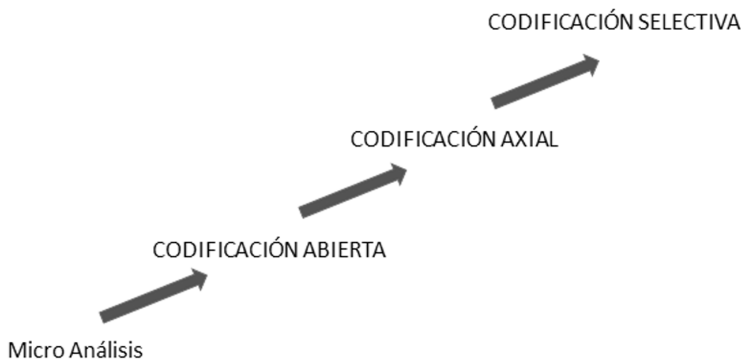


Figura III.4. Proceso de codificación de datos desde la perspectiva de la teoría basada en datos. Fuente: elaboración propia en base a Strauss y Corbin (1990).

A fin de ilustrar la lógica y dinámica del análisis de datos cualitativo, procedo a narrar lo sucedido en la investigación de mi tesis doctoral defendida hace ya muchos años (P. Forni 2000). La

intención de presentar una investigación de mi autoría no tiene que ver con ninguna calidad excepcional de la misma, sino con la convicción de que quien pretende enseñar cuestiones metodológicas, debe exhibir algo de lo que intento realizar en sus propias investigaciones. Las publicaciones académicas (artículos, capítulos de libros o libros) suelen exponer a las investigaciones como todos coherentes de principio a fin, sin mostrar cambios, ajustes o idas y vueltas en la formulación de hipótesis, la selección de las principales categorías analíticas o la estrategia de recolección de datos elegida. En la realidad, rara vez una investigación no sufre alguna modificación más o menos importante o algún retroceso y vuelta a arrancar en algún momento en que se traba o no puede avanzar de acuerdo a lo planeado previamente.

Redacté mi proyecto de tesis doctoral a fines de la década del noventa eligiendo como temática el creciente desarrollo de organizaciones de carácter comunitario o de base en las áreas más pobres del Gran Buenos Aires. En esos años la sociedad argentina experimentaba un incremento sostenido de la pobreza y la indigencia directamente vinculadas al fenómeno del desempleo. Simultáneamente, de acuerdo a numerosas publicaciones y artículos que leía (vivía en ese momento lejos de la Argentina) surgían nuevas organizaciones de índole comunitaria en las zonas más pobres y excluidas orientadas fundamentalmente a satisfacer necesidades básicas tales como la alimentación. Fue así que durante varios meses de 1998 y 1999 realicé el trabajo de campo en distintos barrios del oeste del Gran Buenos Aires, fundamentalmente en el municipio de Moreno. La elección de la zona se debía por un lado a que se trataba, de acuerdo a las estadísticas, de un municipio severamente afectado por la pobreza y por otro, a que algunos informantes claves contactados previamente corroboraron la existencia de numerosas organizaciones comunitarias y también a cierto conocimiento personal sobre la historia de algunas ONGs en esa el oeste del Gran Buenos Aires. En todo caso, la elección resultó acertada, encontré muchas y muy variadas organizaciones comunitarias creadas en años recientes.

Debido a que uno de mis exámenes de área en el programa doctoral fueron los estudios organizacionales o la sociología de las organizaciones, muchos de los conceptos utilizados en el proyecto que elaboré provenían del *mainstream* de este campo. La sociología de las organizaciones tiene su origen en la teoría de la burocracia

formulada por Max Weber a comienzos del siglo XX, que sigue expandiéndose a lo largo de buena parte del mismo. Una impronta que muchas escuelas y teorías plantean, es la centralidad de considerar los mecanismos de coordinación y control que las organizaciones complejas desarrollan y que hacen posible su existencia. Esto es, prestar fundamental atención a su estructura interna. La sociología de las organizaciones se había dedicado mayoritariamente a estudiar grandes burocracias estatales o bien grandes corporaciones de la industria, el comercio y los servicios. De hecho, la abrumadora mayoría de mis lecturas sobre estudios de organizaciones tomaban a alguno de estos dos tipos de organizaciones. Ahora bien, la consecuencia de todo lo anterior es que parte del marco teórico (o sea de las categorías analíticas con las que llegué al campo) era, como fui rápidamente descubriendo, poco adecuado para el fenómeno que quería investigar.

En efecto, la gran mayoría de las organizaciones de base o comunitarias que iba conociendo en los barrios de Moreno como en otros municipios poco tenían que ver con las organizaciones complejas y grandes sobre las que había leído.

(...) presentan un núcleo reducido de miembros organizadores, una estructura interna simple, un ámbito de acción eminentemente local y una orientación hacia los problemas concretos de la comunidad. Dependen, en buena medida, de recursos externos para su funcionamiento que obtienen primariamente de fuentes estatales (P. Forni 2001, pág. 217).

Luego de algunas semanas de trabajo comencé a darme cuenta de que las herramientas analíticas con las que contaba en mi proyecto original no eran muy adecuadas para dar cuenta de lo que sucedía en el campo. Observaba que surgían organizaciones comunitarias en los barrios con mayores niveles de pobreza y exclusión social, pero se trataba casi siempre eran pequeñas, como las ya descriptas. ¿Cómo explicar su surgimiento, desarrollo y en algunos casos consolidación? La respuesta tenía que provenir inductivamente del trabajo de campo, no de lecturas o indagaciones previas. Cada día que dedicaba al trabajo de campo en los barrios de Moreno, me dirigía a las 5 o 6 de la tarde aproximadamente, a la cafetería de una estación de servicio ubicada a la vera de la autopista. Allí, mientras tomaba café y comía algo, me pasaba un buen rato escribiendo notas en un cuaderno sobre mis observaciones e impresiones de la jornada. Sería lo que los viejos manuales de

metodología llamaban la «bitácora» de la investigación, que gradualmente fueron tomando forma en algo mucho más importante: lo que Glaser y Strauss llamaban «memos teóricos». Un atardecer, abstraído del ruido de los clientes que entraban y salían permanentemente de la cafetería y de las conversaciones en voz alta de las otras mesas, dibujé un primer esquema que reunía varias entrevistas y observaciones hechas en distintas organizaciones durante el trabajo de campo. En este esquema, las distintas organizaciones de base, dependencias municipales, la institución eclesial Cáritas, ONGs, fundaciones y redes de organizaciones de base, aparecían conectadas atravesando barrios y municipios. Ese primer esquema que reproduzco de modo aproximado, me hizo ver que a fin de comprender el fenómeno que quería estudiar, era muy importante prestar atención a lo *interorganizacional* más que a lo *intraorganizacional*: prestar atención a qué vínculos establecían las diferentes organizaciones entre sí, qué circulaba entre ellas (conocimientos, recursos, vínculos gubernamentales, acciones conjuntas).

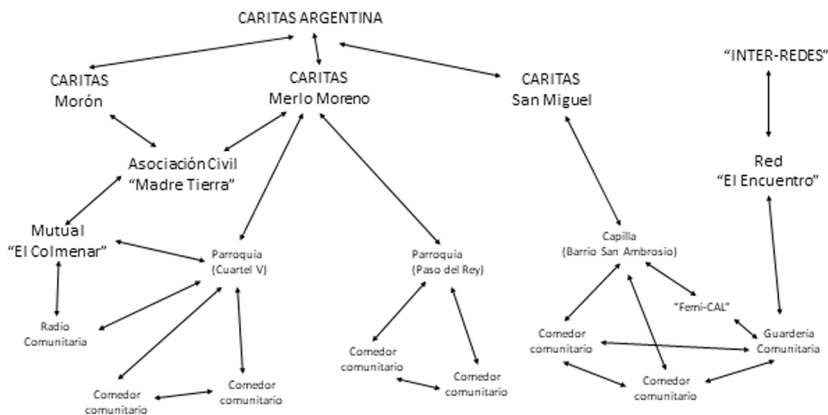


Figura III.5. Organizaciones relacionadas con Cáritas encontradas en el trabajo de campo a mediados de 1998. Fuente: elaboración propia.

Esta imagen reproduce uno de estos primeros esquemas realizados durante mi trabajo de campo. Las relaciones interorganizacionales iban convirtiéndose en un aspecto central de mi análisis y por tanto, de la recolección de datos. Gradualmente las entrevistas y observaciones del trabajo de campo se orientaron hacia lo interorganizacional, los modos en que las organizaciones estudiadas se vinculaban entre sí. De este modo, estas articulaciones se

convirtieron en la categoría axial del análisis, pues atravesaban a muchas categorías centrales sobre las que venía recopilando información. El siguiente esquema correspondiente a la etapa final de la investigación, presenta algunas de estas categorías y subcategorías.

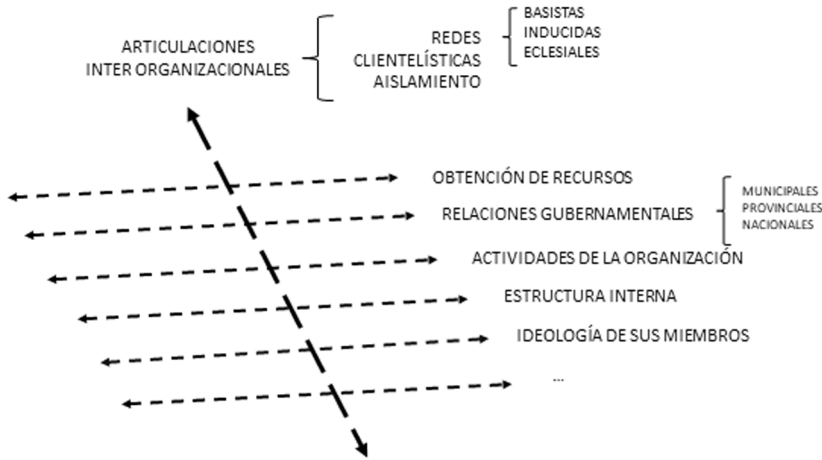


Figura III.6. Principales categorías del análisis de los datos hacia la finalización de la investigación. Fuente: elaboración propia.

El propósito de narrar las peripecias de mi investigación realizadas hace dos décadas tiene por único propósito ilustrar alguno de los múltiples usos posibles de las herramientas analíticas legadas por los creadores de la *grounded theory*. Me refiero a que no es necesario seguir al pie de la letra los procedimientos estrictamente inductivos señalados por Glaser y Strauss en su formulación original. Tampoco es necesario (ni recomendable desde mi punto de vista), dejar de lado las perspectivas teóricas existentes en la disciplina de la que provenimos, así como el área de estudio. Por el contrario, lo que posibilita la teoría emplazada en datos como protocolo de análisis es en primer lugar, ser consciente de las decisiones analíticas (y por tanto teóricas) que se toman mientras se recolectan y analizan los datos. Diría que es adecuada para revisar y modificar categorías y conceptos tomados de otros autores o investigaciones, a fin de volverlos más adecuados para dar cuenta del fenómeno que estamos estudiando. Permite también combinar categorías tomadas de otros autores con otras desarrolladas de modo más inductivo o incluso combinar categorías de diferentes orígenes (autores, teorías, disciplinas) en un mismo marco teórico.

CAPÍTULO IV

Los estudios de caso^{*}

Entre los múltiples diseños de investigación disponibles en el acervo de las ciencias sociales, uno de los más importantes es el de los estudios de caso o casos. Cuando se trata de proyectos de tesis de licenciatura, maestría o doctorado, los estudios de caso se vuelven particularmente frecuentes. Esto se debe a que a los ojos de un tesista un estudio de caso se presenta como abordable en términos de la recolección de datos, el trabajo de campo y el volumen a ser analizado. Dado que normalmente los tesistas no cuentan con grandes presupuestos o asistentes de investigación, estudiar un movimiento social, una política pública o una comunidad terapéutica puede ser factible y acorde a sus recursos y posibilidades. Sucede exactamente lo contrario que con los estudios comparativos a los que está dedicado el siguiente capítulo y que suelen presentarse como demasiado dificultosos para ser implementados en un proyecto de tesis. Esto no es necesariamente así, pero ya hablaremos de eso más adelante.

Por otro lado, pese a su innegable popularidad, los estudios de caso son más bien controversiales o al menos «problemáticos» tal como me dijo no sin cierta ironía un profesor en un curso sobre sociología de las organizaciones. Esto se debe a que, por un lado, se presentan como atractivos frente a otras investigaciones, como por ejemplo las basadas en encuestas. En efecto, los estudios de caso suelen partir de fuentes diversas; narrar historias, presentar sujetos y realizar descripciones vívidas de eventos y coyunturas particulares. Pero, por otra parte, enfrentan las mismas limitaciones aparentes que mucha investigación cualitativa, esto es, el problema de la inducción y por tanto de la validez de los hallazgos. Tal como me dijo mi profesor, un estudio de caso puede estar sólidamente elaborado, haber reunido todos los datos necesarios hasta saturar las principales categorías, incluir descripciones vívidas, presentar

* Una primera versión de este texto fue publicado en P. Forni (2010b).

adecuadamente a los sujetos involucrados, incluir datos de diferente origen y naturaleza. Sin embargo, siempre surgiría la pregunta de qué validez ostenta lo allí analizado más allá de los límites del mismo caso. Esto llevaría a dudar de la relevancia e interés de los estudios de caso en general, algo así como una limitación intrínseca de este diseño de investigación.

Otra crítica que se suele formular sobre los estudios de caso tiene que ver con su supuesto carácter o bien exploratorio o exclusivamente «descriptivo» y por lo tanto inferior a otros tipos de investigación que generarían o verificarían hipótesis de carácter causal. Esto no es cierto y representa una concepción de la metodología de inspiración positivista con énfasis en los métodos cuantitativos. Hace ya mucho tiempo, siendo estudiante doctoral, me invitaron a realizar una presentación sobre la temática a la que se encuentra dedicado este capítulo en un seminario de tesis de doctorado. En el transcurso de la misma me refería a los aportes de los estudios de caso al desarrollo teórico de diferentes campos de las ciencias sociales, cuando una doctoranda con algunos años más que yo protestó y discutió un buen rato sobre el carácter descriptivo y más bien subsidiario de los estudios de caso. En esa ocasión presenté diferentes ejemplos de estudios de caso que fueron fundamentales en la historia de la sociología de las organizaciones.

Posteriormente, supe que la doctoranda era en realidad una investigadora con una larga y reconocida trayectoria. Entre sus publicaciones se destacaban algunos estudios de caso. Entonces ¿por qué afirmaba descreer de la relevancia de los estudios de caso? Una conclusión (no verificada) sería que en el seminario no estaba reflexionando sobre su propia experiencia en investigación, sino que venía a su memoria la metodología estudiada en el contexto de la sociología científica o positivista que durante décadas hegemonizó los cursos de métodos y técnicas de investigación social. Este divorcio, presente en muchos investigadores, puede tener que ver con la forma en que se ha enseñado (o enseña) metodología y la práctica concreta de la investigación, sobre la cual se suele reflexionar poco. Tal separación entre lo formal de los libros de texto y lo real de las investigaciones concretas, es una de las razones que me impulsan a enseñar metodología y sobre todo a escribir estas páginas.

Los términos *caso* y *estudio de caso* son de uso frecuente en el lenguaje de las ciencias sociales. Es habitual encontrar proyectos de

investigación que son estudios de caso únicos o múltiples; en seminarios o talleres se discute la conveniencia de realizar un estudio de caso o se presentan los hallazgos del mismo. En ocasiones leemos, escuchamos o argumentamos sobre si un determinado suceso constituye un estudio de caso de esto o aquello. Sin embargo, los casos y los estudios de caso encierran una dualidad que los vuelve especialmente problemáticos. Por una parte, expresan lo particular y específico, pues los casos siempre se encuentran emplazados en determinados contextos y constituyen abordajes claramente acotados de la vida social. Por otra parte, los estudios de caso son algo más; implican una población, aluden a otros casos. Por más prudente o modesto que sea el investigador, un estudio de caso se centra en lo particular, pero sus hallazgos tienen implicancias que van más allá de sus límites. Esto se debe a que los casos no son algo dado u obvio, sino una construcción en la cual conceptos y teorías juegan un papel central. En resumen, los estudios de caso siempre se encuentran entre lo particular y lo general, lo específico y lo genérico (Walton 1992).

IV.1 ¿Qué es un estudio de caso?

En ciencias sociales, el estudio de caso es una estrategia de investigación que se centra en la comprensión de las dinámicas que se presentan en escenarios particulares (Eisenhardt 1989). Se espera que abarque la complejidad de un caso particular. Cualquier circunstancia, instancia o evento puede constituir un caso, pero difícilmente lo estudiemos a no ser que creamos reviste un interés especial en sí mismo. En cualquier estudio se presta atención a la particularidad y complejidad de un caso singular, a fin de llegar a comprender su comportamiento en circunstancias relevantes (Stake 1995). Los estudios de caso integran o triangulan distintas fuentes y métodos de recolección de datos (archivos, cuestionarios, entrevistas y observaciones). Los datos reunidos pueden ser cuantitativos, cualitativos o ambos. Su propósito es variado: brindar una descripción, verificar una teoría existente o bien generar teoría (Eisenhardt 1989).

Si bien existe una revalorización de los estudios de caso en años recientes, tanto en lo que respecta a su utilidad para la investigación en diferentes campos, como para la enseñanza, esta estrategia metodológica no es nueva, sino tan vieja como las ciencias sociales.

En el siglo XIX, LePlay y sus discípulos aplicaron exitosamente el estudio de caso, o método monográfico, como lo denominaban, al examen de las familias obreras en Francia y otros países europeos. LePlay sostenía que la sociedad no puede estudiarse en su totalidad sino a partir de sus componentes fundamentales: las familias. Constituyendo a la familia de clase obrera como objeto de estudio, recolectaba datos por diferentes medios (entrevistas, observaciones reiteradas, presupuestos familiares, entrevistas con figuras importantes de la comunidad) sobre diferentes aspectos de su dinámica y actividades. Todo esto le permitió elaborar monografías sobre cada familia, así como tipologías y comparaciones entre diferentes aspectos de su dinámica y actividades, y comparaciones entre diferentes oficios y regiones, por ejemplo. A partir de los estudios de caso sobre familias particulares podía así formular generalizaciones (F. Forni *et al.* 2008; Fortin *et al.* 1993).

A comienzos del siglo pasado, van a ser los integrantes de la escuela de Chicago quienes impulsen los estudios de caso a un lugar central en la sociología. Los serán así elaborados en las nuevas escuelas de trabajo social y sociología. Los profesores de la universidad estaban profundamente interesados en estudiar las problemáticas propias de la nueva metrópoli y los procesos de modernización e industrialización. Park, jefe del Departamento de Sociología, enviaba a sus estudiantes fuera de los claustros a escribir reportes libreta en mano (Park provenía del periodismo) sobre la situación y las problemáticas imperantes en los distintos barrios de inmigrantes de Chicago. Influenciados por profesores de la Universidad de Chicago como el filósofo pragmatista Dewey y Mead, conductista social y antecesor del interaccionismo simbólico, el énfasis estaba puesto en el contacto cara a cara, recuperando, *in situ*, la perspectiva de los protagonistas. Posteriormente los estudios de caso serán criticados desde una perspectiva positivista, relegados en beneficio de la investigación por encuestas y limitados a fines exploratorios o preliminares (Abbot 1999; Fortin *et al.* 1993).

Más allá de lo escrito en manuales de metodología y diccionarios de sociología durante décadas, los estudios de caso han sido centrales en el desarrollo de muchas áreas de conocimiento (por ejemplo: organizaciones, familia, educación, desarrollo) así como en la investigación evaluativa y la enseñanza de disciplinas diversas, desde la administración hasta la psicología social. Los estudios de

caso incluyen organizaciones, procesos, programas, barrios, instituciones y eventos entre otros. Se opta por ellos como estrategia de investigación cuando:

- 1) la pregunta gira en torno al cómo y al por qué;
- 2) el investigador tiene poco control sobre los eventos;
- 3) el foco se encuentra en un fenómeno contemporáneo dentro del contexto de la vida real.

Así, un estudio de caso es una investigación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo en dicho marco, donde se utilizan múltiples fuentes de evidencia (Yin 1984).

Pueden distinguirse dos tipos de estudio, de acuerdo al motivo de selección del caso bajo estudio. Primero, los estudios intrínsecos en los que se necesita indagar sobre este caso en particular. Un evento, una organización o un individuo pueden ser interesantes en sí mismos y ameritar estudios de caso sin ninguna pretensión de que sean conclusiones aplicables a otros. Pensemos en sucesos históricos, la Revolución Francesa o el 17 de octubre de 1945 en la Argentina, han sido objeto de diversas investigaciones por el particular interés que estos acontecimientos únicos revisten. Segundo, muchos estudios son instrumentales, o sea, el caso no es valioso en sí, sino seleccionado por compartir ciertas características propias de un universo de casos. No se pretende aprender sobre el mismo, sino sobre algo más que está fuera de aquel. Puede seleccionarse una escuela por ser representativa de muchas otras o un hogar en situación de pobreza por ser representativo de una población muy amplia (Stake 1995).

Otro criterio para diferenciar los estudios de caso, es de acuerdo a su finalidad exploratoria, descriptiva o explicativa (Yin 1984). Suele considerarse explícita o implícitamente a estos tres tipos de investigación como una jerarquía en la que lo explicativo se ubica por encima del resto y tiene mayor valor. Sin embargo, esto no es así necesariamente, pues el tipo de estudio de caso a realizar depende de la/s pregunta/s de investigación y el estado del conocimiento sobre el fenómeno.

IV.2 Criterios para la selección de un caso

Los criterios para la selección de casos son variados, incluyendo cuestiones biográficas, ideológicas o simplemente de oportunidad. Aún en estas situaciones es importante percatarse de qué clase de

casos se trata, a fin de apreciar sus posibles aportes al conocimiento del fenómeno. Para esto es fundamental reflexionar sobre la situación del caso que se selecciona para su estudio en relación al universo de casos al que pertenece.

IV.2.1 Los casos centrales

Cuando un fenómeno ha sido poco o nada estudiado con anterioridad, suele ser la mejor opción centrar la atención en casos que revistan centralidad o sean muy importantes para el universo considerado. La importancia del caso puede deberse a su tamaño, importancia política, cultural o de cualquier otro tipo de acuerdo a la naturaleza del fenómeno. Un estudio de caso sobre las transformaciones de Cáritas en las últimas décadas, podría elegir algunas de las diócesis más populosas y pobres del Gran Buenos Aires. Un buen lugar para empezar a estudiar el efecto de las nuevas formas de intervención estatal en los juegos de poder internos de las universidades públicas, podría ser alguna de las universidades nacionales con mayor número de estudiantes y profesores, presupuesto, etcétera. En cambio, cuando se trata de abordar un fenómeno ya estudiado con anterioridad, no es, necesariamente, la mejor opción.

IV.2.2 Los casos extremos

En ocasiones, elegir para su estudio casos extremos o atípicos puede ser conveniente a los fines del investigador. Se trata de aquellos que distan de ser promedio y cuyas particularidades los vuelven oportunidades únicas para ahondar en determinada temática o fenómeno. Un buen ejemplo, aunque algo atípico para este libro, es del clásico de la microhistoria que se encuentra en el libro *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* del historiador Carlo Ginzburg, publicado originalmente en Italia 1976. Esta investigación toma el caso de Domenico Scandella, conocido como Menocchio, condenado a la hoguera por el Santo Oficio en 1601, luego de una vida anónima en una aldea en Friuli (Italia). A partir de los expedientes de los dos procesos a los que fue sometido con quince años de diferencia y de otros documentos que aportan información sobre las actividades económicas y la vida de sus hijos, el autor analiza, a través de las declaraciones del molinero al Santo Oficio, la cultura de las «clases subalternas» o «cultura popular» de

la sociedad preindustrial del siglo XVI. Por un lado, el molinero compartía la cultura propia de su época y clase, pero, por otro, articulaba una serie de creencias e ideas que provenían de al menos once fuentes o libros a los que había tenido acceso. Se encuentran en sus declaraciones un núcleo de creencias y tradiciones orales campesinas probablemente de muy antigua data, integradas con temas elaborados por grupos heréticos, radicalismo religioso, naturalismo de tendencia científica y aspiraciones utópicas de renovación social e incluso del Corán. Está claro que Menocchio no era un molinero promedio, su forma de expresarse y su persistencia en sostener sus puntos de vista sin arrepentirse de los mismos, llamaron la atención de sus contemporáneos. Por ejemplo, los inquisidores extrañados registran su original cosmogonía:

«Yo he dicho que, por lo que yo pienso y creo, todo era un casos [...] y que aquel volumen poco a poco formó una masa, como se hace el queso con la leche, y en él se formaron gusanos, y estos fueron los ángeles, y la santísima majestad quiso que aquello fuese Dios y los ángeles; y entre aquel número de ángeles también estaba Dios creado también él de aquella masa y al mismo tiempo [...]» (Ginzburg 2001, pág. 112).

No solamente su cosmogonía era original, también negaba la divinidad de Cristo, la virginidad de María e incluso el pecado original. En plena Contrareforma, sus declaraciones terminaron llevando al infortunado molinero de 67 años a la tortura para confesar quienes eran sus cómplices y finalmente a la hoguera. Así, como hace el autor, uno siempre puede preguntarse sobre la excepcionalidad o no de ideas como las que enarbolaba Menocchio, o sea sobre la validez de las interpretaciones realizadas a partir de este caso. Sin embargo, Ginzburg señala que en los mismos archivos de la Curia Arzobispal de Udine, se consigna que pocos meses después de la ejecución del molinero, se presentó una denuncia sobre «... un cierto hombre llamado Marcato, o Marco, el cual sostenía que muerto el cuerpo, moría también el alma» (Ginzburg 2001, pág. 218). Por causas cercanas a lo que hemos llamado serendipia, mucho se sabe sobre Menocchio, pero nada sobre este Marco, ni seguramente muchos otros. Como nota curiosa se puede agregar que el caso de Menocchio devino objeto de tanto interés en las últimas décadas que no solo ha dado lugar a numerosos artículos e incluso libros: en 2018 se estrenó en Italia una película basada en su historia.

Este estudio de caso extremo se vuelve relevante por posicionarse en una controversia sobre la existencia o no de una cultura de las clases subalternas en el siglo XVI en contradicción con la cultura dominante. En este sentido, el texto discute con autores tales como Batjin, Legoff, Febvre y Foucault entre otros. En términos de este estudio de caso, el juicio y condena de Mennochio es una expresión del aniquilamiento de la cultura popular llevado adelante con celo tanto por protestantes como por católicos. La relevancia del caso reside en su capacidad de interpelar autores, teorías e interpretaciones preexistentes. El mismo Ginzburg en la introducción del libro, aboga por la importancia de lo que llama un «caso límite» y lo contrapone a los «casos promedio» y a los estudios de índole cuantitativa (Ginzburg 2001).

IV.2.3 Los casos críticos

Son los que tienen una importancia estratégica en relación al problema general que se investiga. A comienzos del siglo pasado, Robert Michels, compartía con su amigo Max Weber la preocupación por el carácter despersonalizante de las burocracias. Su «ley de hierro de la oligarquía» formulada con anterioridad a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución Rusa sostiene que la organización formal de las burocracias lleva ineluctablemente a la oligarquía, bajo la cual incluso organizaciones idealistas y con fuertes valores democráticos terminan siendo dominadas por pequeños grupos que atienden a sus propios intereses. Michels consideraba que los miembros de tales grupos eran subyugados por sus posiciones de élite y crecientemente, tomaban decisiones que protegían sus propias posiciones de poder, más que a representar la voluntad de aquellos a los que deberían servir. Tales tendencias oligárquicas vuelven a la democracia imposible, particularmente en organizaciones grandes y complejas. El caso estratégico es el Partido Socialista Democrático Alemán, del cual el mismo Michels había sido militante, que pese a sus fuertes convicciones democráticas experimentaba la burocratización y la concomitante pérdida de democracia interna. Considerar que partidos más conservadores no eran democráticos a su interior no hubiera confirmado con igual fuerza su «ley de hierro», pues la mayoría de los conservadores alemanes y de otros países europeos de la época no creían en la democracia (Michels 1983).

Tal como sucede con muchas buenas investigaciones, *Union Democracy. What Makes Democracy Work in Labor Unions and Other Organizations?*, arranca de una preocupación de larga data y que se entrelaza con la biografía, tal como planteaba Wright Mills. Seymour Lipset, el líder del equipo de investigadores que elaboró este clásico de la sociología de las organizaciones y en particular de los estudios sobre organizaciones sindicales, tenía en su época de estudiante cierto interés por el socialismo y el desarrollo del movimiento obrero. A comienzos de la década del cuarenta observaba que la constitución de partidos socialistas y de grandes organizaciones sindicales, no siempre llevaban a la democratización de la sociedad. El desencanto con el socialismo real fue lo que provocó su interés en la obra de Michels, que proveía una explicación a este fenómeno ya antes de la Primera Guerra Mundial. Fue con estas preocupaciones en mente, que en un curso sobre organización social dictado por Robert Merton (a quién ya hemos hecho referencia) en 1943, cuando cursaba sus estudios de doctorado, escribió un trabajo sobre la International Typographical Union. Ya en esa ocasión consideró a este sindicato como una excepción a la bien conocida entre los politólogos «ley de hierro de la oligarquía» formulada en 1911.

Otro estudio de caso estratégico que toma a una excepción a la «ley de hierro de la oligarquía», es el del ya desaparecido Sindicato Internacional de Tipógrafos (ITU) en los Estados Unidos realizado por Lipset, Trow y Coleman, publicado en 1956. Plantean diferentes factores existentes en este sindicato como responsables de contrarrestar la tendencia hacia la burocracia oligárquica. Entre estos, se destacan:

- 1) el hecho de que el sindicato, a diferencia de la mayoría, estaba integrado por una cantidad de fuertes sindicatos locales que existían antes que el sindicato internacional se conformara y cuidaban celosamente su autonomía;
- 2) asimismo, la existencia de facciones ayudaba a controlar las tendencias oligárquicas existentes entre los que ocupaban cargos en la estructura central, haciendo que se cuidaran de desarrollar estilos de vida suntuosos o cobrar grandes salarios (Lipset *et al.* 1956).

No existen reglas para identificar casos extremos, sin embargo un criterio útil, sería partir de las teorías y conocimientos existentes,

buscando aquellos casos en los cuales sería más probable o bien más improbable, la ocurrencia del fenómeno que estamos interesados en estudiar.

IV.2.4 Casos y unidades de análisis

Como señalamos con anterioridad, algunos estudios de caso son múltiples. De acuerdo a los objetivos de la investigación, puede incluirse más de un caso para su estudio. Esto se da particularmente cuando el propósito del investigador es generar o revisar formulaciones teóricas. Asimismo, un caso puede incluir más de una unidad de análisis.

En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Weber toma al fundador del metodismo, John Wesley, como exponente del protestantismo ascético y a Benjamin Franklin como representante del espíritu del capitalismo. La construcción de tipos ideales que Weber lleva adelante con estos dos casos excede los propósitos de este artículo, pero vale la pena señalar que aquel subtítulo en 1905 a uno de los libros más determinantes en el desarrollo de la teoría social durante el siglo pasado como un «estudio de caso de Calvino, su secta de Ginebra y la difusión de sus ideas sobre la salvación» (Walton 1992).

Otro estudio con importantes desarrollos teóricos, *The Bureaucratic Phenomenon* de Crozier, incluye dos casos: la agencia contable y el monopolio industrial. Cada organización es estudiada por separado y luego ambos son incorporados en la formulación teórica a la que arriba: el círculo vicioso de la burocracia (Crozier 1967).

Asimismo, un estudio de caso puede tener diferentes unidades de análisis de acuerdo con la pregunta y la dinámica de la investigación. Un estudio sobre una empresa o un sindicato puede incluir no solamente a la organización como unidad de análisis, sino también considerar a partes de ésta (divisiones, fracciones internas, seccionales, etcétera) así como a grupos o individuos particulares. Yin (1984) denomina a estos estudios de caso como integrados (*embedded*). En mis investigaciones sobre redes de organizaciones, el caso era, por ejemplo, la articulación y desarrollo de una red de organizaciones y las unidades de análisis de la red en sí y algunas de las organizaciones que la componían. En su célebre estudio sobre la burocracia industrial, Gouldner (1964) considera como caso a una planta de yeso pero presenta dos unidades de análisis diferenciadas

a su interior: la mina y la superficie, representando cada una de estas dos secciones de la compañía una forma dicotómica de burocracia. Mientras que en la superficie la naturaleza monótona y sencilla de la fabricación de paneles de yeso da lugar a una fuerte burocratización, en el difícil y peligroso ambiente de la mina existe un rechazo a las reglas escritas y las jerarquías formales. Analizar dos ámbitos tan diferenciados, le permitió reformular la teoría weberiana de la burocracia (Gouldner 1964).

IV.3 Un ejemplo de estudio de caso descriptivo: *Street Corner Society*

Un reconocido estudio de caso descriptivo que devino en un clásico de los métodos cualitativos por su uso de la observación participante y su apéndice metodológico es *Street Corner Society (La sociedad de la esquina)* (Whyte 1993). Los estudios de comunidad estaban en auge en los Estados Unidos, sin embargo, estos consideraban fundamentalmente ciudades medianas y población nativa. Un ejemplo de estos es el trabajo de R. Lynd y H. Lynd (1929) sobre Middletown, una típica ciudad de 30 000 habitantes en el medio oeste (Indiana). Whyte estaba interesado a fines de la década del treinta en llevar adelante un estudio en un área muy diferente, un área de bajos ingresos y población de origen italiano en la ciudad de Boston. Con este propósito, se muda a Cornerville entre 1937 y 1940 y se basa casi con exclusividad en la observación participante como técnica de recolección de datos. En el apéndice metodológico escrito diez años después de la primera edición del libro, el autor expone sus inquietudes y planes originales y explica cómo el estudio resultante difiere de sus previsiones y también de estudios de comunidad previos. Asimismo, algo poco frecuente, narra las vicisitudes del trabajo de campo, describiendo sus dificultades e intentos frustrados por ingresar a la sociedad de Cornerville y la naturaleza de su relación con Doc, su principal informante y puerta de acceso a la vida social del área.

Este estudio de caso presenta diferentes unidades de análisis a su interior incluyendo jóvenes del barrio (*corner boys*) individualmente y en grupos, trabajadores sociales, mafiosos y políticos. Al recolectar datos a lo largo de varios años, Whyte puede analizar el surgimiento, evolución y decadencia de grupos informales (*gangs*), clubes y asociaciones políticas. Las biografías de los individuos se

conectan con la trayectoria de los grupos y la dinámica del área en general. Incluye descripciones vívidas y detalladas sobre eventos particulares que se muestran como reveladores de aspectos y dinámicas de la estructura social. El autor se centra en dos grupos de jóvenes con diferente estatus socioeconómico (los *Nortons* y el club comunitario). El interés inicial de la investigación apuntaba al barrio en términos más bien vagos; hacia el final del libro emerge una visión de este como una estructura social articulada y compleja. Sus unidades de análisis son tanto los individuos, los grupos, el barrio como una comunidad e incluso la «máquina política» local y sus redes.

Al ser un estudio de caso descriptivo no presenta una hipótesis inicial, el autor narra a lo largo del libro cómo va aprendiendo del caso mientras realiza el trabajo de campo y analiza sus datos. Así, incluye historias que profundizan en detalles sobre las andanzas de los grupos a fin de puntualizar aspectos de la estructura social de los mismos, así como de Cornerville. El texto traza secuencias de eventos interpersonales a través del tiempo describiendo una subcultura que había sido poco estudiada y descubre fenómenos clave como, por ejemplo, la carrera laboral de jóvenes de bajos ingresos y su habilidad o inhabilidad para romper con las ataduras del barrio. Si bien Whyte no lo puntualiza explícitamente, este grupo de jóvenes comparte similitudes con muchos otros y este barrio tiene mucho en común con otros poblados por inmigrantes, brindando las bases para generalizaciones. Además de todo lo anterior, este estudio de caso descriptivo será recuperado años después para desarrollos teóricos como los de Homans (1977) sobre grupos pequeños.

En su análisis, Whyte integra las biografías de los individuos con la dinámica de interacción y estructura de los grupos hasta llegar a sus vínculos con otros grupos, instituciones y el barrio en general. Al considerar al grupo de los *Nortons*, se remonta a los padres inmigrantes y la infancia de Doc con las secuelas de la parálisis infantil en su brazo izquierdo. Se detiene en sus relatos sobre la experiencia de crecer en Cornerville siendo golpeado y golpeando a otros niños hasta convertirse en el líder de un grupo de adolescentes y más tarde de jóvenes adultos que pasan buena parte de su tiempo en la calle Norton y sus inmediaciones. De hecho, ese era el grupo de Doc, sus miembros habían ido renovándose a lo largo de los años, pero aún era su grupo. En el momento del trabajo de campo, todos están entre sus 20 y 30 años de edad y si bien la mayoría trabaja

estacionalmente o a medio tiempo, la recesión de los años treinta ha afectado gravemente su inserción laboral. Existen diferencias de estatus al interior del grupo: Doc, Mike y Danny, los líderes, son unos años mayores que el resto, cuentan con muchas relaciones en otros grupos y son ampliamente conocidos y respetados en Cornerville. Mike y Dany estaban involucrados en la organización del juego de apuestas, de manera que pasaban menos tiempo en la calle Norton que Doc. Los restantes miembros solamente contaban con las relaciones del grupo de dicha calle. Long John, en cambio, detenta un estatus ambiguo, pues pese a poseer una relación cercana con los tres líderes, no se vincula con los miembros restantes, quienes lo menosprecian porque tiene el hábito (o la compulsión) de apostar y perder en el juego la mayor parte de sus ingresos. En Cornerville existía una gran diferencia de estatus entre aquellos que regenteaban el juego de apuestas y los que simplemente apostaban; los primeros eran considerados y tratados como hombres de negocios, mientras que los segundos eran simplemente tontos. De hecho, Long John no tiene ninguna autoridad sobre el resto del grupo. En lo que constituye una representación temprana de redes sociales puede apreciarse la estructura del grupo.

Una de las principales actividades de los *Nortons* como grupo es jugar a los bolos. Lo hacen varias noches a la semana y por lo tanto Whyte pasa mucho tiempo jugando con ellos. Pronto constata que la habilidad para jugar a los bolos, se vincula estrechamente a la posición ocupada en el grupo. Es más, los puntajes obtenidos por los miembros reflejan con mucha exactitud sus posiciones al interior y son incluso sensibles a cambios. Las predicciones y discusiones antes de los partidos, así como los criterios de conformación de los dos equipos, los comentarios y actitudes durante los juegos, refuerzan estas posiciones. Long John, por ejemplo, comienza sobrepasando a los líderes en el juego hasta que los comentarios y hostilidades de los otros miembros van haciendo descender sus puntajes hasta un nivel apropiado a su posición en el grupo. En vísperas de un juego importante para el grupo, los miembros hacen predicciones sobre los desempeños individuales que aparentemente desafiaban la lógica (miembros con mayores cualidades deportivas eran relegados), pero que en realidad reflejaban la estructura interna del grupo. El mismo Whyte, cercano a Doc y los otros líderes, se sorprende a sí mismo obteniendo puntajes elevados. La observación participante revela que es la posición en el grupo la que determina el desempeño

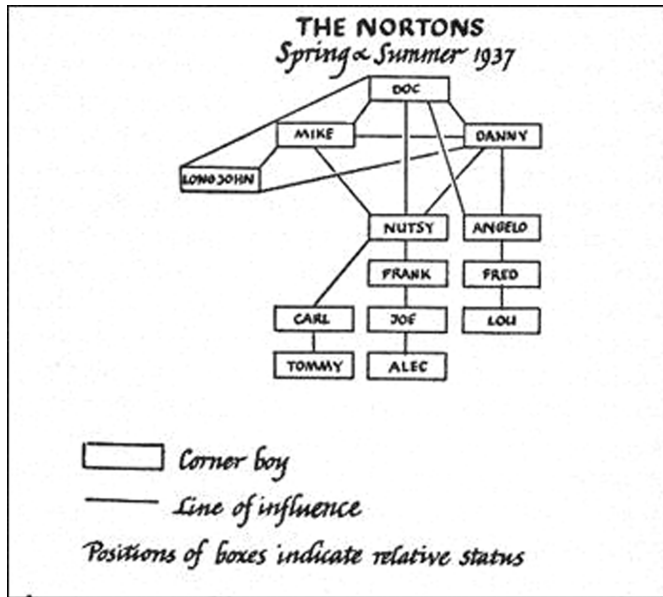


Figura IV.1. Sociograma de los *Nortons* durante la primavera y verano de 1937. Vale aclarar que era la esposa de Whyte quien dibujaba y escribía estos gráficos. Fuente: Whyte (1993, pág. 13).

en el juego y no viceversa. Como señala en el apéndice metodológico, luego de meses de jugar con ellos, advierte que en vez de jugar como excusa para observarlos, debería haber observado el juego en sí y la evolución de los puntajes como espejo de la dinámica de la estructura del grupo. Las implicancias teóricas de esta observación constituyeron el punto de partida del estudio de grupos pequeños no formalizados (Homans 1977; Kadushin 2005).

IV.4 Un ejemplo de estudio de caso explicativo: cómo sobreviven los marginados

La pobreza y la exclusión social fueron objeto de estudio de las ciencias sociales latinoamericanas desde mediados del siglo pasado. Los movimientos migratorios del campo a la ciudad implican el crecimiento de barriadas, favelas, poblaciones o villas miseria en torno a los grandes centros urbanos. La no absorción de amplios sectores de la población por el sector formal de la actividad económica y su consecuente permanencia en situación de pobreza, dio lugar a diferentes debates sobre las características y dinámica

de este «ejército de reserva» o «masa marginal» (Nun 2001). Lomnitz (2003) señala que las naciones industrializadas han creado diferentes tecnologías para tratar de incorporar estas «poblaciones sobrantes» al sistema económico. Sin embargo, el foco del estudio está puesto en la marginalidad y su relación con la migración y la reciprocidad social. Más específicamente, se propuso explicar la supervivencia de este importante sector de la población urbana a partir del análisis de las redes sociales de reciprocidad desarrolladas por las familias migrantes.

Como todo estudio de caso, este utiliza un entramado teórico-conceptual denso que incluye debates contemporáneos a su realización. El área seleccionada para el estudio es Cerrada del Cóndor, una barriada de unas doscientas viviendas en la ciudad de México. La primera etapa del trabajo de campo se llevó a cabo entre enero y agosto de 1969 con el apoyo de los médicos de un centro de salud que operaba en la zona. Se establecieron contactos con pobladores y se realizó un censo con información vital de todas las familias. Durante el último trimestre del mismo año, la autora visitó reiteradamente a los miembros de tres familias de la barriada para indagar sobre sus experiencias como migrantes. Los hombres de dos de estas familias eran colocadores de alfombras y los de la restante, pulidores de tumbas. Gracias a la observación participante, la autora descubrió que integraban redes de hasta veinticinco familias provenientes de los mismos ejidos rurales en las que todos los hombres compartían la misma actividad. Esta superposición de redes migratorias y laborales sugirieron por vez primera la existencia de un mecanismo común a ambos procesos: migración e inserción en el mercado de trabajo. Durante el año y medio siguiente con la ayuda de estudiantes de la Universidad Iberoamericana se realizaron censos de posesiones materiales, movilidad residencial, consumo de alcohol y ayuda mutua entre otras cuestiones.

Cerrada del Cóndor ocupa un área de aproximadamente diez cuadras de largo por una o dos de ancho en una ladera irregular contigua a una urbanización de clase media. Está compuesta por unas doscientas viviendas desparramadas a varios niveles de la ladera. La ubicación aparentemente azarosa de las viviendas responde en realidad a relaciones de parentesco. Al fondo de la barranca corre un hilo de aguas negras que viene a ser la letrina pública para la mayoría de sus habitantes. No existe pavimentación, alcantarillado, agua corriente ni alumbrado público. Los vecinos obtienen agua

haciendo cola con baldes en siete canillas comunes instaladas por ellos mismos. No existe presencia policial excepto los domingos cuando «bajan a llevarse a los borrachos». Las viviendas tienen paredes de adobe y techo de cartón o chapa. Como Cerrada del Cóndor no existe en los catastros municipales, el barrio podría ser desalojado.

Lomnitz considera como unidades de análisis integradas a las cuarenta y cinco redes de vecinos que practican un sistema de intercambio recíproco. La estructura de estas redes se encuentra determinada por la distancia social, la distancia física, la distancia económica y la distancia psicológica. En ámbitos de pobreza como el de Cerrada del Cóndor, el parentesco no es el único principio de articulación de redes de reciprocidad; la cercanía geográfica puede volverse igualmente importante. De las redes consideradas, treinta están conformadas por parientes exclusivamente, ocho por una parentela más una o varias familias no emparentadas, y siete están integradas por vecinos sin lazos de parentesco entre sí. La figura IV.2 es un ejemplo de una red familiar compuesta y sus viviendas.

Don Beto Z., viudo con cinco hijos, trabajaba de minero en el estado de Zacatecas hasta que llega a la casa de una prima en Cerrada del Cóndor, dejando a los hijos al cuidado de su madre. Consigue trabajo en la construcción del subterráneo, poco después llega su cuñado a trabajar en lo mismo. Ambos traen a sus familiares y luego de dos años compran las casas pertenecientes a una familia que tuvo que abandonar la barriada. Cada familia es dueña de su casa, paga un alquiler a los propietarios de los terrenos de Cerrada del Cóndor y tiene su propia economía. Sin embargo, como puede apreciarse en la figura, comparten un patio, un lavadero, una letrina común; también crían animales. La madre de Don Beto está a cargo de la casa de su hijo pero convive estrechamente con su hija. Los hijos de ambas familias nucleares son como hermanos y se ayudan con préstamos de dinero, alimentos y cuidados en momentos difíciles, como cuando Don Beto se quedó cesante. Una tercera familia nuclear se incorporó a la red cuando un hijo de la hermana de Don Beto se casó y trajo a su mujer a vivir a la misma vivienda. Luego del nacimiento de su hijo, el abuelo construyó una habitación contigua a las ya existentes para ellos. La red es muy activa y autosuficiente, Don Beto solo ve paisanos una vez al año en ocasión de una festividad religiosa.

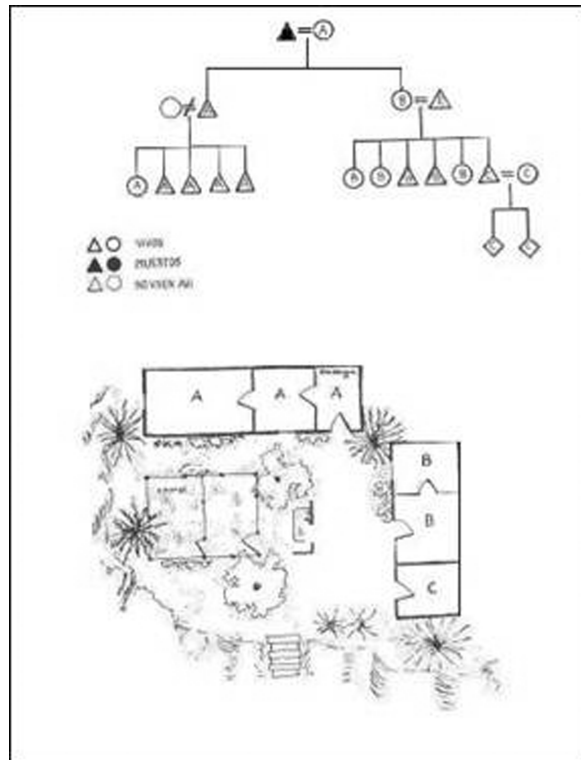


Figura IV.2. Red familiar compuesta en Cerrada del Cónдор (1969). Fuente: Loomnitz, 2003, pág. 146.

Es el análisis del funcionamiento de estas redes lo que le permite a la autora responder al interrogante que da título al libro: ¿cómo sobreviven los marginados? En términos de la autora, este gracias a una organización social específica en la que la falta de dinero y seguridad económica en general, es compensada a través de redes de reciprocidad donde se intercambian bienes y servicios que no pueden adquirir en el mercado. Los intercambios incluyen alojamiento al llegar a la ciudad, apoyo en períodos de desempleo o escasez, cuidado de los niños, alimentos para el día a día, además de brindar apoyo moral. En sus conclusiones (Lomnitz 2003, pág. 223), afirma inductivamente: «la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas».

IV.5 Un ejemplo de estudio de caso múltiple: el fenómeno burocrático

Uno de los campos donde los estudios de caso han provocado mayores desarrollos teóricos es el de los estudios organizacionales. A partir de los escritos de Weber sobre la dominación racional legal y su cuadro administrativo, la burocracia ocupa un lugar central en la teoría de las organizaciones. Los estudios sobre la planta industrial de la Bell Company en las cercanías de Chicago durante 1928 y 1929, abrieron el campo a los estudios sobre los efectos de los grupos informales en las grandes organizaciones (Roethlisberger y Dickson 1959). Entre las múltiples revisiones del tipo ideal weberiano podemos mencionar la investigación sobre una institución arquetípica del *New Deal* en el sur de los Estados Unidos, la Tennessee Valley Association, y los procesos de cooptación que modifican la estructura de liderazgo (Selznik 1949) y la distinción entre burocracia falsa, represiva y representativa a partir de investigar una burocracia industrial en una fábrica provinciana de paneles de yeso (Gouldner 1964). El estudio de Crozier sobre dos organizaciones burocráticas del sector público francés se destaca entre estas. Está interesado en las disfunciones de la burocracia y en comprender los procesos que llevan a la profundización de los rasgos burocráticos en las organizaciones y considera que una aproximación «clínica», es la manera más adecuada de formular hipótesis que luego podrán ser corroboradas por otras investigaciones. Tal como los ejemplos recién mencionados, se trata de un estudio de casos con una clara intencionalidad teórica (Crozier 1967).

El primero, la agencia contable, es la dependencia parisina de una gran agencia gubernamental nacional. Esta dependencia es grande en sí misma, en el momento de la recolección de datos empleaba a 4 500 personas, casi todas mujeres, la gran mayoría provenientes de áreas relativamente subdesarrolladas del suroeste del país. El propósito de la agencia era procesar diariamente operaciones financieras simples requeridas por un gran número de clientes. Se trataba de un servicio público sin fines de lucro. La tecnología utilizada era simple y se ha mantenido sin cambios por 35 años. Las empleadas, todas mujeres, trabajaban en unidades de producción con pesadas máquinas tabuladoras de calcular. La organización del trabajo también era simple, no requería de planificación, pues todo era organizado día a día de acuerdo a la demanda del público. Las

cualidades más importantes para los miembros de la gerencia son la experiencia ante posibles dificultades e inagotable orientación por control. En su conjunto, el sistema es eficiente, la filial parisiense así como el resto en todo el país, brindan un servicio rápido y confiable.

Un fenómeno emergente hallado en la agencia, es lo que Crozier denomina «patrón general de rutina». El personal, ya sean empleados o supervisores, no participa de ningún modo de los objetivos de la organización ni se sienten integrados a esta. Sin embargo, tal falta de integración no pareciera tener mayor incidencia sobre otros aspectos del comportamiento y actitudes del personal, que muestra buen desempeño en su trabajo y ausencia de problemas graves con la supervisión. Por otra parte, los empleados y supervisores parecen encontrarse extremadamente aislados, pues no existen grupos informales estables. Los grupos que ejercen verdadera presión en la organización son los integrados por miembros de una misma categoría ocupacional y sus luchas son por un trato ecuánime para todos sus miembros. Por último, las relaciones entre personal y supervisión no representan un problema pues cada vez que surge una confrontación de intereses, la responsabilidad por la toma de decisiones al respecto se mueve a un nivel superior en la jerarquía, que siempre se encuentra distante de las partes. Esto conduce a la centralización y a que aquellos que detentan la autoridad, no cuenten con la información, y que aquellos que tienen la información, no tengan autoridad. Las decisiones basadas en juicios personales son reemplazadas por la aplicación de reglas impersonales y el apego a conductas pautadas. Este mecanismo permite a la supervisión evadir el conflicto y el uso de la autoridad directa. De hecho, refuerza el comportamiento rutinario y la ausencia de compromiso. Las reglas impersonales y la rutina también sirven de protección a los empleados; como aseguraba una joven entrevistada, no tomaría otro trabajo fuera de la agencia, pues no soportaría estar a merced de la autoridad de un jefe.

El segundo caso es una gran organización estatal poseedora del monopolio de la fabricación de cigarrillos. Es exclusivamente industrial pues la venta de su producción es controlada por otra dependencia gubernamental con objetivos únicamente fiscales. Dado que el costo de producción tiene un peso muy reducido en el precio final del producto y que los ingresos del monopolio industrial dependen de decisiones gubernamentales de orden fiscal, reducir

costos y aumentar la productividad no son problemas centrales, de modo que la gerencia no está interesada en grandes inversiones ni en innovación. El interés teórico del caso es que la ausencia de presiones externas que habitualmente moldean a las organizaciones, permite que el monopolio se desarrolle de acuerdo a su propia dinámica interna. Crozier considera a esta situación como un experimento social natural en el que puede observarse como a través de una lupa, aquellas limitaciones humanas cuya influencia en el funcionamiento de cualquier organización es usualmente decisiva, aunque usualmente no tan claro.

La estrategia metodológica desarrollada en ambos estudios de caso se basaba en la integración de métodos o triangulación. Se realizaron encuestas a muestras representativas de las diferentes categorías del personal, así como entrevistas semiestructuradas. Asimismo, se entrevistó a gerentes y se analizaron registros y documentos. La aplicación de estas diferentes técnicas de recolección de datos, estuvo guiada por la búsqueda de patrones recurrentes en las organizaciones que condujeran a la construcción de un modelo teórico sobre la burocracia. A partir de los casos de la agencia contable y el monopolio industrial, se elaboró un modelo de sistema burocrático que se autofortalece. En modo inductivo, Crozier plantea que si bien está limitado al carácter francés de los datos, este constituye un punto de partida para el desarrollo de otros modelos a fin de hallar patrones comunes a todos los sistemas burocráticos.

El modelo al que se refiere es el «círculo vicioso de la burocracia» que consta de cuatro componentes; cada uno es fortalecido y a su vez refuerza a los otros. Todos juntos imponen una dinámica que acentúa los rasgos burocráticos de la organización.

Extensión y desarrollo de reglas impersonales: estas últimas definen detalladamente todas las funciones del individuo en la organización, prescribiendo qué hacer ante cada situación posible. Reglas igualmente impersonales determinan quién debe ser elegido para cada empleo y qué carrera podría seguir. En los dos casos, como en la mayor parte de la administración pública francesa con la excepción de los funcionarios más elevados, las promociones de una categoría principal a otra se realizan a través de exámenes públicos, donde la antigüedad determina la adjudicación de puestos, transferencias y promociones al interior de una categoría.

Centralización de las decisiones: el poder de tomar decisiones en un sistema burocrático de organización, está localizado exactamente en los puntos donde la estabilidad del sistema político interno prima por sobre el logro de los objetivos funcionales de la organización. Si se quiere mantener el clima impersonal, es esencial que todas las decisiones que no hayan sido eliminadas por las reglas, sean hechas a un nivel en el cual los decisores se encuentren protegidos de aquellos que son afectados por estas. Por lo tanto, el poder de tomar decisiones y de interpretar y completar las reglas, así como el poder de cambiar las reglas o de instituir nuevas, tenderá a desarrollarse cada vez más lejos del ámbito donde serán aplicadas.

Aislamiento de los diferentes estratos y la concomitante presión grupal sobre el individuo: la supresión de la mayor parte de las posibilidades de discreción por parte de los superiores y de negociación por parte de los subordinados, a través de un sistema impersonal y centralizado, tiene otra consecuencia importante. Cada categoría jerárquica, cada estrato, estará completamente aislado de los otros por encima y por debajo. En este aislamiento, la presión del grupo de pares se vuelve mucho más fuerte de lo habitual.

Desarrollo de relaciones de poder paralelas: dado que es imposible eliminar todas las fuentes de incertidumbre en una organización a través de la multiplicación de reglas impersonales y desarrollo de la centralización, unas pocas áreas de incertidumbre permanecerán. Alrededor de estas áreas, se desarrollarán relaciones paralelas de poder. Aquellos individuos o grupos que controlan un área de incertidumbre en un sistema de acción donde casi todo es predecible, tiene un poder significativo sobre aquellas situaciones afectadas por esta incertidumbre.

Las dificultades, el trabajo deficiente y la frustración que generan estos cuatro componentes básicos, tienden a favorecer el clima de impersonalidad y la centralización que las producen. De este modo, Crozier arriba a la conclusión de que la organización burocrática se caracteriza por la existencia de círculos viciosos relativamente estables. Han pasado muchos años desde que se realizaron estos análisis de caso, sin embargo debido al desarrollo teórico resultante de estos, o «modelo» en términos del autor, seguimos prestando atención a las jóvenes empleadas y su rutinario trabajo con las pesadas máquinas calculadoras en las oficinas de París.

CAPÍTULO V

Los estudios comparativos^{*}

Vivimos comparando. Para hablar del dinero, de las oportunidades laborales, de los ruidos de los vecinos, del transporte público, de los vínculos familiares, entre tantos otros temas, nos vemos en la necesidad de comparar. Comparar es un mecanismo básico del conocimiento. Realizar comparaciones, la búsqueda de similitudes y diferencias, está en la base de la indagación científica e intelectual en general. En el caso de las ciencias sociales contemporáneas, las formulaciones originales provienen de la sociología histórica. Si bien se realizan estudios comparativos en muchas disciplinas, tanto en las sociedades profesionales, como en los cursos de grado y posgrado y publicaciones científicas. En la ciencia política, los comparativistas constituyen una especialidad. Tal como veremos en este capítulo, el método comparativo está estrechamente vinculado al empirismo, al desarrollo del método científico y sobre todo de la inferencia inductiva. Cabe aclarar que los estudios comparativos pueden ser tanto cualitativos como cuantitativos, aunque los primeros sean mucho más frecuentes. Lo que es específico de este tipo de diseño de investigación y tradición en las ciencias sociales no es su carácter cualitativo sino el andamiaje lógico que lo sostiene. Los estudios comparativos en su versión más ortodoxa se proponen encontrar relaciones causales entre variables.

En primer lugar planteamos los fundamentos de la investigación comparativa que yacen en los procedimientos lógicos formulados por Mill en el siglo XIX. A continuación señalamos algunos usos más o menos típicos de la comparación en las Ciencias Sociales así como algunas de las complicaciones inherentes a este tipo de diseño de investigación.

* Algunos de los temas tratados en este capítulo fueron escritos anteriormente en P. Forni (2012).

V.1 Antecedentes

Si se piensa en antecedentes, uno puede remontarse, por ejemplo, a obras clásicas como las *Vidas paralelas* que Plutarco escribió entre el año 96 y el 117 de nuestra era. En esta obra se emparejaban las biografías de dos personajes históricos (reyes, generales o políticos), uno griego y uno romano, basado en algún aspecto común: Teseo y Rómulo, Licurgo y Numa Pompilio o Alejandro y Julio Cesar. Al final de cada par de vidas paralelas, Plutarco incluía una breve comparación (*sýncrisis*) con fines didácticos que podría abarcar tanto circunstancias históricas, como rasgos de carácter o personalidad. Muchos siglos después Maquiavelo compararía a los malos y a los buenos emperadores romanos. Ya en el siglo pasado, un maravilloso ejemplo del uso de comparaciones para analizar fenómenos históricos, lo encontramos en el libro de Bloch (2004). Este historiador francés, medievalista y padre de la escuela de los *Annales* y para algunos de la antropología histórica, realiza un detallado análisis comparado de una tradición fuertemente arraigada por siglos en las monarquías de Francia e Inglaterra. Aunque parezca extraño en la actualidad, el rey gozaba de la capacidad de «curar» (de allí de lo tamaturgo) las úlceras producidas por la tuberculosis de sus súbditos siguiendo determinados rituales en fechas y lugares específicos. En realidad, no se trata del único rito de curación; durante varios siglos los monarcas ingleses tenían el poder de bendecir anillos medicinales que curaban diversas enfermedades. La investigación de rastrea los orígenes de esta práctica hacia el año 1000 como una herencia de arcaicas prácticas germánicas, la expresión a través de las mismas de las tensiones entre obispos y reyes, su afianzamiento en la monarquía francesa primero e inglesa después. Bloch recorre detalladamente vía fuentes variadas, las transformaciones y continuidades del rito a través de las guerras de religión, el Renacimiento, el absolutismo y finalmente su decadencia en el siglo XVIII con el auge del racionalismo (Bloch 2004).

De hecho, Bloch utilizó el método comparativo para diferentes propósitos y en diversos contextos, pero siempre con una misma lógica subyacente: la prueba de hipótesis. Si un historiador atribuye la aparición de un fenómeno A en una sociedad a la existencia de una condición B, es posible testear esta hipótesis buscando otras sociedades donde A ocurre sin B o viceversa. Si no se encuentran casos que contradicen la hipótesis inicial, esta saldrá más fortalecida



Figura V.1. Grabado del siglo XVII que representa al rey Enrique IV tocando las escrófulas Fuente: Wikimedia Commons (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Henri_IV_touche_les_escrouelles.jpg?uselang=fr).

en función de la cantidad y variedad de comparaciones realizadas. Si, por el contrario, se encuentran casos contradictorios, o bien se rechaza la hipótesis por completo o bien se la reformula de manera que tenga en cuenta los casos negativos y subsecuentemente la someta a nuevos testeos. Por ejemplo, en un artículo sobre el uso del oro en la Edad Media, Bloch utilizó el método comparativo para determinar por qué Florencia y Génova fueron los primeros estados europeos que acuñaron monedas de oro en el siglo XIII. La explicación usual era que esto se debió al rápido crecimiento económico durante el siglo anterior y la enorme riqueza resultante. Utilizando el método comparativo, demostró que tal explicación era al menos insuficiente, pues Venecia siendo igualmente rica, empezó a acuñar monedas de oro décadas más tarde que Florencia y Génova. Lo que explicaba el fenómeno era que estas dos ciudades tenían un balance comercial favorable en oro, pues vendían productos textiles y recibían pagos en dicho metal. Venecia, en cambio, importaba

artículos de oriente pagándolos con oro para luego revenderlos en Europa a cambio de plata. La resultante de esta diferencia es que Florencia y Génova acumulaban mucho más oro que Venecia (Sewell 1967, pág. 209). El propósito del ejemplo anterior es mostrar que la lógica en los textos de Bloch es primordialmente la misma que sigue rigiendo los estudios comparativos hasta la actualidad.

V.2 Los fundamentos

En realidad, los fundamentos de las comparaciones se remontan a las formulaciones del filósofo inglés John Stuart Mill (1806-1873). Este, con el propósito de sentar las bases para una ciencia empírica y basada en los hechos, escribió *Un sistema de lógica inductiva y deductiva* (1843). Es en esta obra tan antigua donde se encuentra el andamiaje lógico fundamental de los estudios comparativos hasta el presente. Cabe aclarar que Mill no era un científico, nunca hizo investigación, sino un filósofo de la ciencia propiamente dicho. Lo que hace es refinar los procedimientos lógicos que llevan a poder realizar conexiones causales. Estaba en contra del «apriorismo», o sea, partir de aseveraciones previas de la cual se deducen otras. Solamente se puede generar conocimiento a través de la observación empírica, única fuente de datos originales. Concibe a la inducción como una generalización de la experiencia, consistente en inferir a partir de algunas instancias en las que se observa que el fenómeno ocurre en todas las instancias de una cierta clase. Luego de observar diez cisnes que son blancos, por ejemplo, tendemos a creer que el cisne $n+1=11$ también será blanco. Pero no se trata puramente de un mecanismo mental, en realidad es razonable realizar esta inferencia con la evidencia empírica acumulada hasta en esas diez observaciones empíricas.

En sus términos, la inducción es la operación que permite descubrir y probar proposiciones generales. Las ciencias empíricas se basan en la observación de hechos particulares, por tanto la inducción es fundamental. El tipo de inducción más básico es la «enumeración simple», que consiste en el razonamiento de que si todos los S observables son P, entonces todos los S son P. Esta es la forma más elemental de analizar los datos y ya nos hemos referido a la misma en capítulos anteriores. En esta enumeración simple, la aparición de un solo caso contradictorio refuta la conclusión. Para Mill la enumeración simple representa el inicio de la indagación,

pero el estudio de la naturaleza demanda instrumentos analíticos más seguros y potentes. Es con este propósito que formula cinco métodos a fin de buscar cuáles son las relaciones estables que existen en los fenómenos, de los cuales solo nos concentramos en dos, por su relevancia para la investigación en las ciencias sociales: el método del acuerdo y el método de la diferencia. Los métodos formulados por él y expresados en «tablas de verdad» constituyen el esqueleto lógico implícito en cualquier inferencia inductiva.^[1]

El método del acuerdo plantea que si dos o más instancias del fenómeno investigado comparten solamente una entre varias posibles circunstancias casuales en común, entonces tal circunstancia es la causa de dicho fenómeno. La aplicación de este método es simple y directa. Por ejemplo, imaginemos que en el estadio inicial de una pandemia como el coronavirus, las autoridades sanitarias están urgidas por detectar personas infectadas de modo rápido. Entonces harán que a cada persona que se acerque con síntomas compatibles con la enfermedad se la indague sobre si viajó en los últimos 14 días desde algún foco de contagio o si estuvo en contacto cercano con alguien que viajó a un foco de contagio. Todos aquellos que cumplan alguna de estas dos condiciones y presenten síntomas compatibles con la pandemia serán considerados como posibles infectados.

CASO 1	CASO 2	CASO 3	
A	D	G	DIFERENCIAS DE CONJUNTO
B	E	H	
C	F	I	
X	X	X	SIMILITUDES CRUCIALES
Y	Y	Y	

X: VARIABLE CAUSAL Y: FENÓMENO A EXPLICAR

Figura V.2. Método del acuerdo. Fuente: elaboración propia en base a Skokpol y Sommers (1980).

[1] Mi primera aproximación a los métodos de Mill fue a través de *Introducción a la lógica* de Irving Copi cuando cursaba la secundaria en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Este manual del que EUDEBA hizo múltiples ediciones, puede ser interesante para aquellas/os interesados en el tema (Copi 2010).

En términos de las ciencias sociales, este procedimiento ha sido ampliamente utilizado en la sociología histórica. Si un investigador busca conocer la causa de un fenómeno, procede en primer lugar a identificar instancias del mismo (trátese de revoluciones o la institucionalización de sistemas de relaciones laborales) y a continuación trata de determinar cuáles son las circunstancias que preceden invariablemente a que tal fenómeno acontezca. El método del acuerdo ha sido ampliamente utilizado en ciencias sociales y es muy similar al procedimiento (ya tratado en este libro) de la inducción analítica (Ragin 1987).

Volviendo al ejemplo inicial de la pandemia, el método del acuerdo demanda que el investigador tenga una buena razón para atribuir la causa del contagio a haber llegado a ciertos países. En tales circunstancias, ese dato es central entre infinidad de otros que se podrían preguntar a los pacientes. Dicho en términos metodológicos, la variable independiente en la que se centra el análisis no es trivial. En ciencias sociales, el investigador focaliza su análisis en cierta variable independiente X – sea el colapso del aparato estatal o la presencia de organizaciones sindicales presentes al nivel de cada planta industrial – porque sabe, a raíz de investigaciones previas y/o una cierta perspectiva teórica, que la misma es relevante para explicar la ocurrencia de un determinado fenómeno. En realidad, el conocimiento de investigaciones previas sobre un caso o temática así como encontrarse teórica o conceptualmente informado, es siempre fundamental para el proceso de investigación.

Podría decirse que el método del acuerdo consiste fundamentalmente en una búsqueda de patrones de invariancia. Sin embargo, presenta limitaciones relevantes para el análisis causal. Tales limitaciones derivan del hecho de que los casos a ser incluidos en el análisis, son seleccionados a partir de la variable dependiente, o sea siempre con el mismo resultado. Esto impide considerar situaciones alternativas o resultados diferentes. Una primera limitación se vincula a que se trata de un método orientado a captar relaciones necesarias, pero no suficientes para el acontecimiento de un fenómeno determinado. O sea, al tomar en consideración solamente instancias en las que se produce el fenómeno a explicar, no puede detectar si hay instancias negativas (en las que el fenómeno no se produce) aunque se encuentre presente la variable independiente. O sea, no puede establecer lo que en lenguaje lógico se denomina

como condición suficiente. Otra limitación es que no puede detectar relaciones espurias en las que en realidad existe una tercera variable provocando las variables X e Y en las que me estoy concentrando. Una tercera limitación importante es que tampoco es posible detectar la multicausalidad, o sea que el mismo fenómeno puede deberse a más de una variable.

Como decíamos, la principal limitación del método del acuerdo reside en que la selección de casos se hace en función de la variable dependiente. La comparativista Barbara Geddes plantea un ejemplo al respecto, que es muy ilustrativo de este punto. Imaginemos un investigador hipotético interesado en explicar el desarrollo más rápido de los países A y B en relación a los países que van de la C a la H. El procedimiento implícito sería buscar algún factor preexistente que se encuentra presente en estos dos países en mayor proporción que en el resto. El problema es que si solamente considera los casos A y B, podría estar recolectando solo parte de la evidencia necesaria para responder a su interrogante sobre el desarrollo más rápido. Lo recomendable sería que también prestara atención a los países que van de C a H (o a una muestra de estos) a fin de constatar si es que estos últimos registran proporciones menores para el posible factor explicativo X. Basándose en el método del acuerdo nuestro investigador hipotético podría graficar como se observa en la figura V.3.

Si el investigador solamente analiza el comportamiento de las variables relevantes para los dos casos positivos A y B (de crecimiento económico rápido en este ejemplo), solo podrá suponer un comportamiento similar de dicha variables para los casos restantes. En el ejemplo se infiere que aquellos con crecimiento económico menos rápido seguramente tendrían proporcionalmente menor presencia del factor X (que podrían ser políticas industrialistas o represión del movimiento obrero o el carácter autoritario del régimen político). Se podría incluso formular una proposición teórica en base a su constatación del factor H en los casos positivos A y B.

Sin embargo, si nuestro investigador hipotético incluyera en su muestra a los demás casos relevantes, podría encontrarse con distribuciones del factor X muy diferentes, tal como puede observarse en la figura que sigue. Si esto sucediera, su teoría sobre el papel del factor X se desmoronaría, pues este se encuentra presente en similares proporciones en otros casos de crecimiento económico más lento. Esta ilustración puede parecer simplista y algo obvia,

90

Pablo Forni

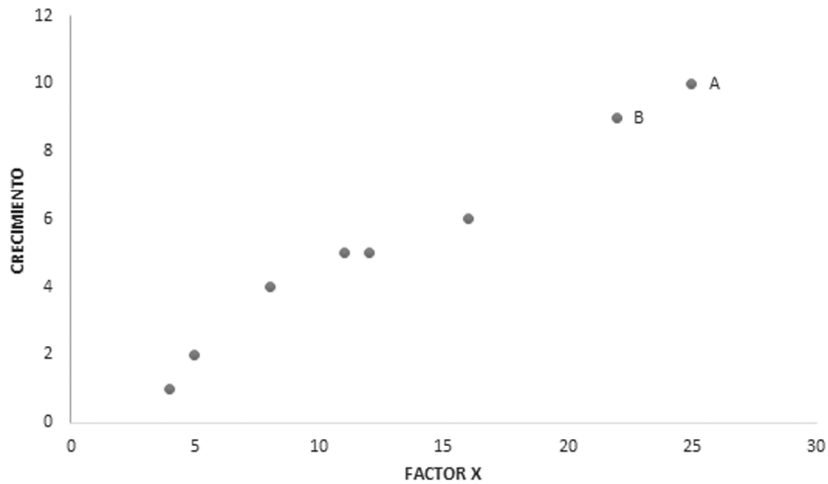


Figura V.3. Relación asumida entre el factor x y el crecimiento. Fuente: elaboración propia en base a Geddes (2006, pág. 91).

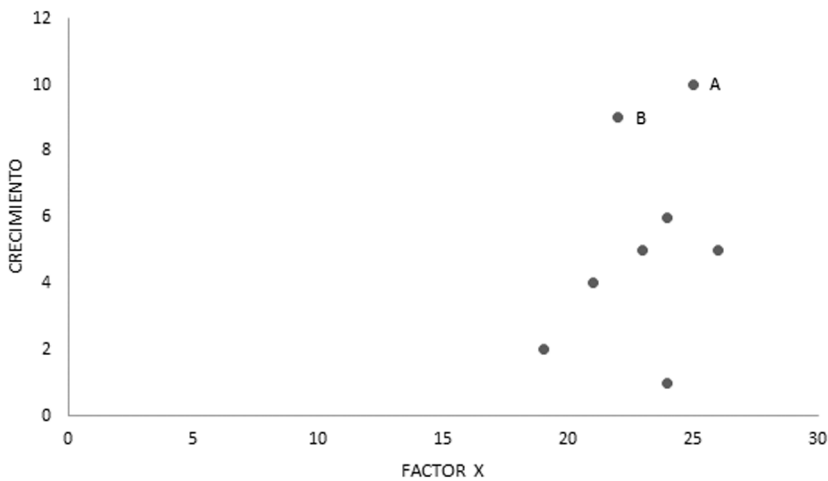


Figura V.4. Relación alternativa entre el factor X y el crecimiento. Fuente: elaboración propia en base a Geddes (2006).

pero puede ocurrir en diseños de investigaciones comparativas. Lo que sucede en verdad, es que utilizando el método del acuerdo solo se puede comparar y realizar hallazgos sobre los casos incluidos en la comparación y ningún otro más.

El mismo Mill era consciente de las limitaciones del método del acuerdo y planteaba que el modo de superarlas es a través de la experimentación. Como en las ciencias sociales esto es casi siempre difícil o directamente no factible, lo indicado es apelar al método de la diferencia que sí es adecuado para analizar datos no experimentales tal como si fueran experimentales. De hecho, los comparativistas tienden a considerar sus casos (países por ejemplo) como objetos de laboratorio que podrían ser manipulados para generar diferentes situaciones o configuraciones de las variables involucradas.

Es a fin de superar estas limitaciones que encierra el método del acuerdo que J. S. Mill plantea el método de la diferencia que consiste en una doble aplicación del método del acuerdo. En este se buscan similitudes de conjunto y diferencias cruciales, siendo estas últimas las que explican la presencia o ausencia del fenómeno.

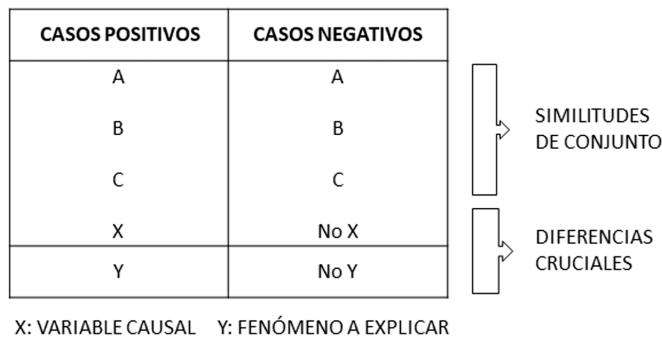


Figura V.5. Método de la diferencia. Fuente: elaboración propia, basado en Scokpol y Sommers (1980).

Los estudios comparativos reúnen características específicas que los diferencian de otras estrategias de investigación. En seminarios de tesis y cursos de metodología cualitativa, es usual encontrar estudiantes que para sus tesis de maestría o doctorado que dudan en realizar estudios de casos múltiples o estudios comparativos. Pueden estar interesados en temáticas tan variadas como las reformas constitucionales en las provincias argentinas, las políticas de género en ciudades de Colombia o los programas de transferencia condicionada en diferentes países de América Latina. La duda ante objetos similares es por cuál diseño optar.

Mi experiencia en cursos de posgrado y grado es que si bien inicialmente puede parecer obvio de qué se tratan los estudios comparativos, en realidad se encuentran más bien alejados de los textos y prácticas habituales entre los estudiantes de las diferentes disciplinas que integran las ciencias sociales (exceptuando, parcialmente, a la ciencia política). Por lo tanto, el modo más directo (y atrapante) de presentarlos en una clase, es referir a un puñado de estudios comparativos clásicos. En una clase de metodología más bien árida y abstracta, plantear las vicisitudes de libros como los de Barrington Moore o Theda Skocpol y los casos históricos que presentan, es una bocanada de aire fresco luego de los fundamentos de los métodos de Mill. Luego de captar la atención de la audiencia, es un modo eficaz de ilustrar sobre la lógica de las comparaciones y sobre todo, comprender la promesa y ambición tanto en términos metodológicos como teóricos de los estudios comparativos. Las descripciones hechas en el aula con los libros en la mano, han devenido en las «cajas» que se encuentran distribuidas en lo que queda de este capítulo.

Los estudios comparativos adquieren un gran desarrollo durante las décadas del cincuenta y del sesenta del siglo pasado, fundamentalmente en el campo de la sociología histórica siendo el libro de Barrington Moore sobre los orígenes sociales de la dictadura y la democracia uno de los textos canónicos para generaciones de comparativistas en la sociología y la ciencia política.

Barrington Moore (1966), *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasants in the Making of the Modern World*, Londres: Penguin.^[2]

El propósito de este voluminoso libro de más de 500 páginas es explicar las trayectorias de desarrollo que transforman a las sociedades agrarias tradicionales en industrializadas y modernas. Utiliza para esto una perspectiva de origen marxista que es sumamente original en el contexto de las discusiones sobre el desarrollo y la modernización propias de las décadas del cincuenta y sesenta. Asimismo, cabe recalcar su enorme influencia en los estudios posteriores sobre los procesos de democratización a partir de los años ochenta. Barrington Moore identifica tres rutas o vías históricas para el pasaje de una sociedad agraria a una industrial.

En la *vía capitalista democrática* ejemplificada por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, el campesinado fue subordinado en términos económicos y políticos a la aristocracia terrateniente y la burguesía, o bien fue arrasado por profundas transformaciones económicas tales como los cercamientos y la agricultura comercial en Inglaterra. La clase fundamental es la burguesía que emerge como un actor poderoso

[2] Hay edición en castellano. Madrid: Península, 1976.

al que la aristocracia o bien se pliega como en Inglaterra o es derrotada como en Francia o los Estados Unidos (en este caso los terratenientes esclavistas del sur). El evento histórico significativo en esta vía es la «revolución burguesa» expresada en la guerra civil inglesa (siglo XVII), la revolución francesa (siglo XVIII) y la guerra civil estadounidense a la que denomina la «última revolución capitalista» (siglo XIX).

En la *vía capitalista reaccionaria*, ejemplificada por Japón y Alemania, la aristocracia terrateniente y la burguesía son más débiles que en los casos de la vía democrática. Por tanto, el campesinado constituye una amenaza para los intereses de ambas clases que forjan una alianza conservadora en su contra. O sea que aristocracia y burguesía se subordinan a la burocracia imperial resignando su poder político a fin de preservar sus intereses económicos. Tal alianza de las clases dominantes genera un Estado autoritario y relativamente autónomo que alterna con breves períodos cuasidemocráticos. La incapacidad de realizar reformas estructurales en períodos de crisis genera oportunidades para que líderes reaccionarios se apoderen del aparato estatal produciendo una «revolución desde arriba» de índole fascista.

En la *vía comunista* ejemplificada en el libro por Rusia y China, es el campesinado el que se constituye en la clase impulsora del cambio social. Es clave para la fortaleza del campesinado que pueda unificarse y no se encuentre dividido en castas como en la India, por ejemplo. En ambos casos, la aristocracia terrateniente es más débil y no logra impulsar una transición a la agricultura comercial que destruya las bases económicas del campesinado y permita a la vez el surgimiento de una burguesía urbana. Otro factor relevante es que en esa vía es la existencia de una burocracia agraria operada por la monarquía en cierto momento «enfurece» al campesinado con exigencias que rompen con las obligaciones e impuestos establecidos. Como la aristocracia está debilitada y no tiene un verdadero control de los campesinos, es incapaz de prevenir eficazmente la revuelta campesina que lleva a la revolución comunista.

En sintonía con lo planteado por el método de la diferencia, Barrington Moore considera un caso que no se acomoda en ninguna de estas tres vías: la India. En efecto, este país alcanza la democracia a mediados del siglo XX pero sin modernizarse ni industrializarse. En este caso dos siglos de *Pax Britannica* habrían sido capaces de prevenir las profundas transformaciones sociales necesarias para la industrialización y la modernización en general.

Si bien, tal como aclara el subtítulo, este libro se propone explicar los variados roles políticos jugados por las clases altas terratenientes y el campesinado en la transformación de la sociedad agraria en industrial, es la presencia de una fuerte burguesía la que en última instancia va a ser la condición necesaria crucial que determine la trayectoria de desarrollo histórico de cada sociedad nacional. «No burguesía, no democracia» (p. 418) es una de las afirmaciones más recordadas de esta obra.



V.3 Más allá de la concordancia y la diferencia: diferentes usos de los estudios comparativos

A fin de trascender los modelos formales de la lógica y, a la vez, comprender la naturaleza de las investigaciones comparativas y

apreciar sus aportes a las ciencias sociales es conveniente revisar algunos estudios clásicos. Si bien el propósito central del método comparativo es descubrir o verificar conexiones causales entre variables o categorías, pueden encontrarse estudios clásicos que realizan comparaciones entre un número acotado de casos con finalidades u objetivos diferentes. Scokpol y Sommers (1980) plantean en un artículo leído durante décadas en cursos de política comparada y algunos pocos de metodología de la investigación, la existencia de tres usos diferentes de la historia comparada en el estudio de unidades macro sociales (léase fundamentalmente, estados nacionales). Estos usos se vinculan a objetivos diferentes que se detallan a continuación

a) La historia comparativa como demostración paralela de teoría

Consiste en yuxtaponer casos históricos a fin de convencer al lector de los méritos de una hipótesis o teoría. Esta última es expuesta explícitamente en primer lugar y a continuación diferentes casos históricos seleccionados, sirven de ilustración y clarificación de la misma. El propósito es demostrar la validez de una teoría general y rescatar su potencial explicativo más allá de las especificidades propias de cada caso. Este tipo de comparación sirve fundamentalmente al desarrollo de nuevas teorías. A modo de ejemplo, se puede ver el clásico estudio de Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto, que devino en el texto fundacional de la teoría de la dependencia.

Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina. Un ensayo de interpretación sociológica*, Ciudad de México: Siglo XXI

Este libro constituye la obra fundamental y referencia más citada de las formulaciones de la teoría de la dependencia. En forma clara y concisa se exponen los fundamentos de esta teoría y se demuestra su eficacia para explicar el desarrollo y subdesarrollo alcanzado por diferentes países latinoamericanos desde la colonia hasta mediados del siglo pasado. Selectivamente, se consideran coyunturas tales como la crisis de 1929 o la variedad de estados desarrollistas en distintos períodos históricos.

Fue escrito entre 1966 y 1967, cuando ambos sociólogos trabajaban en la sede de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en Santiago de Chile. El propósito original era dialogar con los economistas sobre la naturaleza social y política de los problemas del desarrollo en América Latina. El libro termina centrándose en cómo se dan los vínculos entre lo social, lo político y lo económico y qué consecuencias producen en coyunturas históricas y situaciones estructurales diferentes (Cardoso y Faletto 1969, pág. 1). Los autores conciben al desarrollo en sí mismo como un proceso social que incluso en sus aspectos puramente económicos, transparenta la trama de relaciones subyacentes (Cardoso y Faletto 1969, pág. 11); la situación

del subdesarrollo se produjo históricamente cuando la expansión del capitalismo comercial y luego del capitalismo industrial vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista. De ahí que entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no solo exista una simple diferencia de etapa, o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción. Ello supone, por otro lado, una estructura definida de relaciones de dominación (Cardoso y Faletto 1969, pág. 23).

De manera que la historicidad de la situación de subdesarrollo, requiere analizar cómo las economías subdesarrolladas se vincularon al mercado mundial y el modo en que se constituyeron las clases sociales que lograron definir el tipo de relaciones externas que el subdesarrollo supone: relaciones de dependencia. En los casos extremos, las decisiones que afectan a la producción o al consumo de una economía nacional dada se toman en función de la dinámica y los intereses de las economías desarrolladas.

Los capítulos III y IV aplican una perspectiva histórica comparada al desarrollo económico de los países de América Latina desde el período colonial hasta mediados del siglo pasado.

El procedimiento es siempre el mismo, se van exponiendo en forma sintética distintos casos nacionales con el propósito de ilustrar el funcionamiento de la teoría planteada en los dos capítulos iniciales. La capacidad de realizar análisis y formular explicaciones plausibles de la diversidad de casos y períodos así como la constante comparación entre los mismos aporta decididamente a la exposición de la teoría de la dependencia.



En síntesis, lo que se propone este tipo de comparación es resaltar la validez de una teoría demostrando su eficacia para dar cuenta de distintos casos. Lo importante es resaltar la validez general de la teoría, no las diferencias entre los casos ni sus vicisitudes individuales.

b) La historia comparativa como contraste de contextos

Este segundo tipo de comparación tiene una orientación opuesta a la anterior. En vez de concentrarse en la teoría general, se detiene en los aspectos específicos de cada caso y sus contextos particulares. El punto de inicio de las comparaciones no resulta de una teorización explícita, sino que deriva de una pregunta o un tema determinado y pueden utilizarse tipos ideales como herramientas analíticas o bien dejar que emerjan categorías o tipologías de

la misma investigación. Los casos son contrastados directamente entre sí y se busca preservar la integridad histórica de cada uno así como sus respectivos contextos. A diferencia del uso anterior, el propósito de la comparación no es subrayar la validez de una teoría general, sino iluminar los aspectos específicos de cada uno de los casos incluidos en la discusión y cómo estos casos afectan los procesos sociales generales en consideración.

Reinhardt Bendix (1963), *Work and Authority in Industry. Ideologies and Management in the Course of Industrialization*, Nueva York y Evanston: Harper Torchbooks

El tema es el papel de las ideas en el gerenciamiento de las empresas económicas. En este sentido su tesis es que las ideologías esgrimidas por los gerentes industriales, a fin de justificar, su autoridad, varían de acuerdo con el contexto social del que surgen. La ideología gerencial propia de la revolución industrial, cuando tanto el empresariado como los trabajadores están en proceso de constitución, difiere de la de una burocracia gerencial y una clase obrera establecidas. Por otra parte, la ideología de los gerentes autónomos tratando con trabajadores libres, difiere de las creencias gerenciales de una sociedad cuyos gerentes y trabajadores se encuentran sujetos a la autoridad generalizada del Estado. A partir de una gran cantidad de fuentes históricas documentales, realiza una investigación comparativa con una gran amplitud tanto temporal como geográfica.

En primer lugar, compara Inglaterra durante el período de su industrialización (hasta fines del siglo XIX) con la Rusia zarista de los siglos XVIII y XIX hasta el período inmediatamente posterior a la revolución bolchevique. Luego, pasa a comparar Estados Unidos de mediados del siglo pasado. En Inglaterra, los empresarios justificaron tanto el desplazamiento de la aristocracia del poder como el severo control ejercido sobre los trabajadores, con una ideología que legitimaba su poder en su posterior prudencia y autodisciplina y en el hecho de que los obreros no trabajarían a no ser que fueran sometidos a controles rígidos y azuzados con la pobreza. Para mediados del siglo, los trabajadores también podían triunfar si emulaban las virtudes de los exitosos. En la Rusia zarista, la clase empresaria fue una creación gubernamental que también proveía la mano de obra a través del reclutamiento forzoso de siervos. En este caso, la ideología resaltaba el deber de todas las clases de sacrificarse por el bien común. La autoridad última no residía en los empresarios sino en el propio zar. La oposición de la aristocracia a la industrialización no fue efectiva, pues aquella había devenido tan dependiente del zar como el resto de las clases y estamentos.

En los Estados Unidos, en vez de la exaltación del éxito individual a través del trabajo duro, se impusieron ideologías más compatibles con la gerencia burocrática a gran escala. Aceptando al taylorismo, la psicología industrial y posteriormente la escuela de relaciones humanas, los gerentes vieron a los trabajadores como un manajo de actitudes susceptibles de ser científicamente manipuladas. Lo que legitima la autoridad gerencial no es ya su virtud, sino su capacidad. Por último, la ideología comunista imperante en Alemania del Este a mediados del siglo pasado remarcaba el deber del individuo hacia la sociedad como en el caso de la Rusia imperial. Tanto trabajadores como gerentes estaban subordinados al Partido que representaba genéricamente a los trabajadores.

Como puede apreciarse en el siguiente espacio de propiedades, los dos ejes de comparación para los cuatro casos son: la autonomía o heteronomía de la clase gerencial y la etapa temprana o avanzada de la industrialización.

Fuente: Bendix, 1963 p. 5

De acuerdo con el mismo Bendix, el análisis comparativo debería mejorar nuestra comprensión de los contextos a fin de realizar inferencias causales más detalladas. Sin un conocimiento acabado de los contextos, la inferencia causal puede pretender un nivel de generalidad inapropiado (el problema de establecer el universo al cual nos referimos en este mismo capítulo). Por otro lado, según este autor, los estudios comparativos no deberían reemplazar al análisis causal, pues solamente pueden considerar un número reducido de casos y es difícil aislar las variables tal como hace el análisis causal (Bendix, 1978).



Clifford Geertz (1994), *Observando el Islam*, Buenos Aires: Paidós

Es un libro más bien corto en el campo de las religiones comparadas que se origina en una conferencia dictada por el autor en 1967, quien dedicó varios años a realizar trabajo de campo en Indonesia (1952-54 y 1957-58) y luego en Marruecos (1964-66), extremos occidental y oriental del Islam. Comienza con reflexiones sobre lo elusivo del estudio del fenómeno religioso y otras debilidades de este campo, que no es menester abordar aquí. Las preguntas centrales son: ¿qué significan el islam y el misticismo en los contextos de Indonesia y Marruecos? Se trata de dos países que no podrían ser más diferentes, uno en el Sudeste asiático y el otro en el Mediterráneo occidental, sin embargo, como escribe Geertz, ambos se inclinan para orar hacia la Meca, aunque en direcciones opuestas. En lugar de describir en abstracto las creencias y normas del islam, arranca considerando la historia de estos países, centrándose en figuras ejemplares en el desarrollo del islam en cada uno, casi al modo de tipos ideales en el sentido weberiano. Sunan Kalidjaga es el más importante de los nueve apóstoles a los que la tradición adjudica la conversión al islam en Java en el siglo XVI. La historia de su conversión, sentándose en la rivera de un río durante muchos años a meditar las doctrinas del islam sin necesitar haber leído el Corán, remite al sustrato hinduista de la isla, a los reyes dioses, el ritualismo y los altares sagrados. Por su parte, la figura marroquí que se le contrapone es Sidi Lahsen Lyusi, nacido en 1630 en medio de movimientos renovadores de la religión y guerras entre reyes y clanes. Se basa en este caso en la biografía escrita por un autor francés (es habitual utilizar otros libros como fuentes en esta clase de estudios). Lyusi no podría ser más diferente de su contraparte indonesia, en un contexto en el que el ardor doctrinario y la violencia rústica producían personalidades vigorosas, algunas benéficas, otras no tanto, enredadas en un combate cruel y pintoresco (Geertz 1994, pág. 50). Se trataba de un vagabundo más bien turbulento proveniente de una aldea en los montes Atlas que buscaba alcanzar la verdad, no esperando pacientemente que se le manifestara, sino persiguiéndola incansablemente más allá de toda oposición, rectificando y santificando a quienes encuentra a su paso. El contraste del quietismo y la contemplación de Kalidjaga con el frenesí y fanatismo de Lyusi revelan para Geertz, el carácter clásico del Islam en cada

uno de estos países así, como lo que denomina el estilo clásico de la religiosidad en cada uno en el período que va del 1500 al 1800, aproximadamente. Hacia el final, el libro vuelve sobre la naturaleza del fenómeno religioso y las posibilidades de estudiarlo superando las categorías weberianas (qué él mismo utiliza).



c) La historia comparativa como análisis macrosocial

Existe finalmente, un tercer grupo de investigaciones que utilizan la historia comparativa para realizar inferencias causales sobre estructuras y procesos a nivel macro. Aquí pueden señalarse libros canónicos, como el ya mencionado *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia* de Barrington Moore y *Los Estados y las revoluciones sociales* de Theda Skocpol. La motivación inicial de este tipo de investigaciones es la desconfianza o insatisfacción hacia las teorías generales disponibles, tal como planteaba Bendix. En el prefacio de *Orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, Barrington Moore señala que una devoción (o fe) demasiado intensa en una teoría determinada, implica siempre el peligro de que el investigador otorgue mucho peso a los hechos que encajan con dicha teoría, más allá de su importancia relativa en los casos individuales (Moore 1966, pág. x).

En lugar de explorar y contrastar casos como un todo en torno a determinado tema o cuestión, como en el tipo de uso anterior, el presente tipo de uso del método comparativo, prefiere ir y venir entre los casos y las variables en búsqueda de comparaciones e hipótesis alternativas. O sea, el énfasis está en las variables elegidas para el análisis, más que en la complejidad de cada caso. Tal como Barrington Moore escribe, se trata de establecer configuraciones favorables o desfavorables para determinados resultantes históricos con la guía de los métodos de Mill ya descriptos al comienzo de este capítulo.

Theda Skocpol (1984), *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

La autora utiliza la historia comparativa a fin de desarrollar una explicación sobre las causas y resultantes de la Revolución Francesa (1786-1800), la Revolución Rusa (1917-1921) y la Revolución China (1911-1949) superando la brecha entre la historia y las teorías de la revolución existente en las ciencias sociales en los años

setentas. Siguiendo los procedimientos lógicos de Mill, Skocpol se propone establecer asociaciones causales válidas combinando los métodos del acuerdo y la diferencia. No cualquier revuelta cuenta como revolución para la autora: Francia, Rusia y China constituyen revoluciones sociales exitosas, pues implican cambios fundamentales en la estructura social y política que acontecen simultáneamente y se refuerzan entre sí. Estos no ocurren sin una intensa conflictividad social y política en la cual la lucha de clases es central. El análisis de Skocpol llega a la conclusión de que estos casos tan heterogéneos presentan patrones causales similares.

Asimismo, como muchos otros comparativistas, a fin de validar distintos componentes del argumento causal, presta atención a instancias o casos negativos, como la Revolución Rusa de 1905 y el movimiento de reforma prusiana de 1807. Considera también revoluciones políticas en el sentido de que transforman las estructuras del Estado, sin producir cambios en la estructura social ni necesariamente conflicto de clases, a la Revolución Inglesa (1640-1660) y a la Restauración Meiji en Japón durante el siglo XIX.

Si bien reconoce las críticas a menudo formuladas por historiadores sobre las simplificaciones y generalizaciones y rescata las investigaciones realizadas para entender a cada revolución en sus propios términos, está convencida de que la manera de reunir ambas perspectivas es buscando patrones comunes de causas y efectos que expliquen los procesos revolucionarios sin abstraerse por completo de las particularidades de cada caso y su contexto. Afirma que el análisis histórico comparativo es el modo de análisis multivariado al que se recurre cuando hay muchas variables y unos pocos casos.



Si bien los fundamentos de los estudios comparativos son los planteados por los métodos de concordancia y, sobre todo, de la diferencia, es innegable la existencia de otros modos de desarrollar investigación comparativa en los que el objetivo no es necesariamente la verificación de variables en un esquema de análisis multivariado. El propósito de esta sección del capítulo es la de señalar estas otras posibilidades que, por otra parte, se encuentran presentes en las ciencias sociales. La figura V.6 pretende resumir lo señalado hasta aquí.

Además de ampliar el panorama sobre los objetivos posibles de los estudios comparativos, Skocpol y Sommers exponen la existencia de una especie de ciclo de investigación en los que diversos miembros de la comunidad científica, plantean diversas variantes de estudios comparativos. Tal ciclo se iniciaría en respuesta a problemas que surgen a medida que los investigadores empujan a una perspectiva o teoría más allá o más acá de los límites en los cuales demuestra efectividad. Por ejemplo, un investigador puede realizar

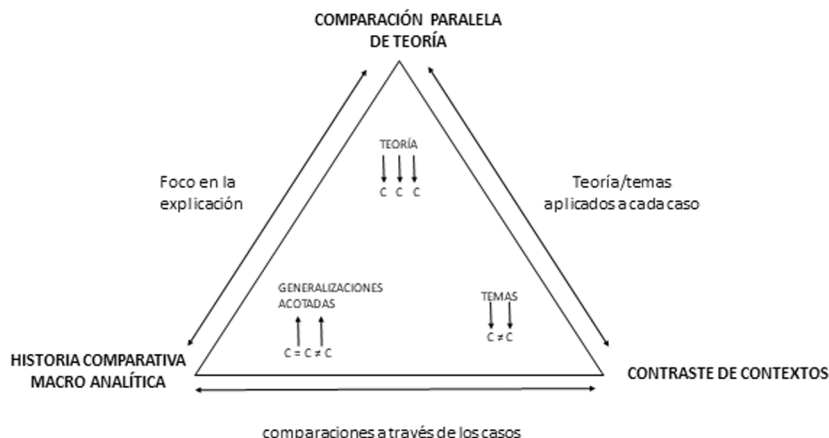


Figura V.6. Los usos de la investigación comparativa. Fuente: Scokpol y Sommers (1980, pág. 188).

un estudio comparativo del tipo «demostración paralela de teoría» con el propósito de exponer una nueva teoría y demostrar cómo esta puede aplicarse a casos diversos. Por su parte, otro investigador puede realizar una investigación comparativa que se proponga «verificar hipótesis» con el fin de verificar en qué condiciones tal teoría se cumple o no. Por último, otro investigador puede encarar una investigación tratando de especificar los requisitos bajo los que una cierta teoría no funciona, haciendo más comparaciones para discernir estas condiciones. Por último, investigaciones que comparen casos muy heterogéneos, pueden a su vez, estimular pesquisas comparativas por «contraste de contextos» para comprender mejor el significado de estas diferencias entre los casos (Collier 1993; Scokpol y Sommers 1980).

La figura anterior ofrece una imagen dinámica de los estudios comparativos y plantea las interacciones posibles entre los diferentes tipos de investigaciones y sus propósitos.

V.4 Las complicaciones: la definición del universo y los «N pequeños»

El eje de este capítulo es la lógica subyacente a las investigaciones comparativas en ciencias sociales, fundamentalmente la sociología y la ciencia política debido a las fuertes tradiciones disciplinarias al respecto y, por supuesto, a los sesgos, preferencias y limitaciones

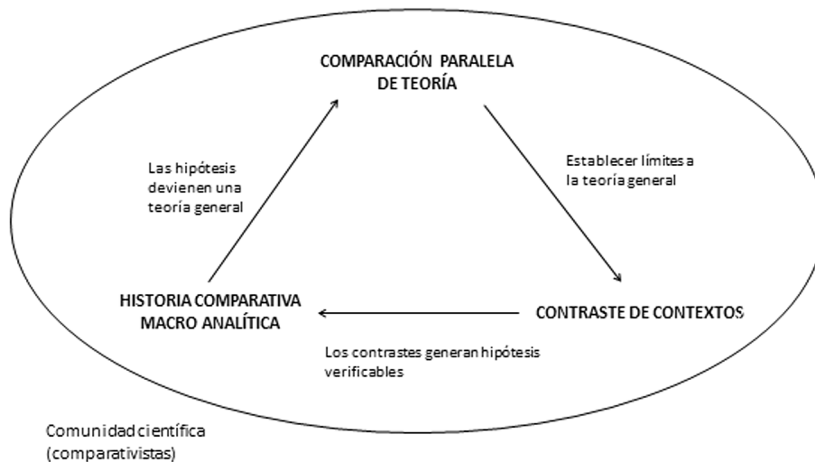


Figura V.7. El ciclo de las investigaciones comparativas. Fuente: elaboración propia basada en Scokpol y Sommers (1980, pág. 197).

de los investigadores. Me he centrado en la rigurosa estrategia de análisis de los datos que debe tenerse en cuenta desde el momento del diseño de la pesquisa. Las comparaciones no son obvias ni puede esperarse que respondan a cualquier interrogante u objetivo. Tener claro cuál es el universo, así como la selección de los casos, es crucial en este sentido.

Una de las críticas más fuertes a los estudios comparativos viene desde los partidarios de las investigaciones cuantitativas. Señalan que los comparativistas acostumbran a manejarse con un número pequeño de casos de los que infieren conclusiones de gran ambición teórica. Algo que conviene aclarar en este punto es que en realidad, se trata de un diseño de investigación y una lógica de análisis que puede aplicarse tanto a pocos como muchos casos, utilizando datos cualitativos o cuantitativos. No hay nada inherentemente cualitativo en los estudios comparativos (a diferencia de los estudios de caso del capítulo anterior, por ejemplo). Los orígenes de los estudios comparativos modernos, como vimos, fueron fundamentalmente históricos y basados en pocos o bien un número acotado de casos, ha habido investigaciones con bases de datos comprendiendo decenas o cientos de casos, aunque estos no han sido preponderantes en ningún momento.

Volviendo a la crítica, Stanley Lieberon en un artículo muy citado («Small Ns, big conclusions» [N pequeñas, grandes conclusiones]) enfatiza esta línea de argumentación. Plantea en primer lugar que los estudios comparativos responden a una lógica determinista (los métodos de Mill) y no probabilística, que sería los más adecuado en ciencias sociales (Lieberon 1994). En segundo lugar plantea que con un número reducido de casos no puede llegarse a conclusiones confiables, pues otra muestra podría arrojar resultados diferentes. Ilustra estas críticas por el absurdo, plantea cómo sería investigar qué compañía aérea pierde más o menos valijas de modo comparativo en contraste con un enfoque cuantitativo. Un estudio comparativo tomaría un número reducido de valijas y las despachará por las diferentes aerolíneas en la comparación para llegar a la conclusión de que algunas llegan y otras no, llevando esto a la conclusión de que por cierta aerolínea siempre llegan y por la otra nunca. Como contrapartida, una investigación cuantitativa con un N enorme y un enfoque probabilístico, podría determinar con mucha precisión cuál aerolínea es más propensa a perder valijas que otra y en qué porcentaje. La «comparación» (valga la redundancia), no es la adecuada, diferentes preguntas y diferentes tipos de datos accesibles resultan en diferentes estrategias metodológicas. Si lo que nos interesa es saber sobre las posibilidades de perder valijas en viajes en avión, un análisis de probabilidades cuantitativo es lo más adecuado. Ahora, si lo que nos interesa es preguntarnos sobre las causas de las revoluciones sociales exitosas o del pasaje de una sociedad tradicional a una moderna, un diseño comparativo puede ciertamente ser lo más apropiado.

Un paso fundamental en la investigación comparativa es determinar cuál es el universo de casos que debe considerarse, a fin de responder en forma apropiada a la pregunta formulada. Dar por obvio o no prestar atención a la delimitación del universo, puede llevar a sesgar la selección de casos e invalidar las conclusiones de la investigación. Geddes define al universo, como aquellos casos en los que se aplicaría la hipótesis (de la investigación) y en relación a los procedimientos de muestreo, especifica que no deberían estar correlacionados con la ubicación de los casos en relación a la variable dependiente. En este último punto, la autora simplemente se atiene a lo establecido para las investigaciones cuantitativas (Geddes 1990). Un ejemplo por el absurdo, imaginemos que un estudio sobre los orígenes del Estado del Bienestar que solo incluyera a

Italia y Brasil, podría concluir en que este se asocia indefectiblemente a regímenes autoritarios. Si no se considera adecuadamente el universo de posibles casos, las conclusiones adolecen inevitablemente del sesgo de la selección de casos. Otra cuestión importante relativa al universo, es que es conveniente diferenciar en este dos componentes diferentes: el grupo central y el auxiliar. El grupo central reúne a todos los casos en los que el fenómeno investigado en cualquiera de sus variantes ha acontecido. El grupo auxiliar, por su parte, incluye los casos en los que el fenómeno investigado no ha sucedido o quizá ha estado a punto de suceder, pero presentan una configuración similar de variables a aquellos casos pertenecientes al grupo central. Por ejemplo, en su clásico estudio ya citado, Moore (1966) considera a la India como un caso negativo en términos de ausencia de desarrollo *vis a vis* los casos centrales de su estudio: Inglaterra, Francia, Estados Unidos, China y Japón.

Una observación más en cuanto al universo y la selección de casos, tiene que ver con la elección de los mismos por razones de conveniencia y/o intereses personales del investigador. En efecto, no es extraño en seminarios de tesis o cursos de metodología en general, escuchar a estudiantes que plantean su intención de llevar adelante un estudio comparativo basado en dos o tres casos que por una variedad de razones les interesan o simplemente les resultan convenientes de alguna manera; por ejemplo, el desarrollo del movimiento obrero en Argentina y Brasil o las políticas públicas sobre la infancia implementadas en Colombia y Argentina. Esto último no está intrínsecamente equivocado, pero si esa es la situación, debe considerarse qué preguntas de investigación podrían responder tal comparación. Esto solo puede hacerse considerando al universo o posibles universos de casos para el análisis de diferentes fenómenos.

El acervo de las ciencias sociales nos ilustra con que no existe un único procedimiento para las investigaciones comparativas. Los ejemplos incluidos aquí presentan algunas posibilidades dentro de una gama aún más amplia que la que cubre este capítulo.

CAPÍTULO VI

Etnografías

La etnografía es una estrategia de investigación que se basa en la participación activa en la vida cotidiana del mundo social que se pretende estudiar, sea que se trate de una comunidad, un movimiento social, una iglesia, un hospital o una empresa. Es importante que el trabajo de campo cubra un tiempo prolongado (de semanas a meses sin caer en fórmulas estrictas) durante el cual se recolecta información de múltiples fuentes; observaciones detalladas, sostener conversaciones con personas, escuchar conversaciones y discusiones de lo cual se va registrando sistemáticamente registro para su análisis (Hammersley y Atkinson 1994, pág. 15). La etnografía es una estrategia de investigación abierta y flexible. El investigador recolecta y analiza los datos integrando el material empírico con categorías y conceptos teóricos. En realidad, comparte muchas de las características de los métodos de investigación cualitativa señalados en capítulos previos, siendo la observación participante por un tiempo prolongado su nota distintiva. Al igual que otras estrategias cualitativas de investigación social, ha ido ganando mayor interés en una variedad de disciplinas (sociología, ciencia política) así como campos de investigación (políticas públicas, salud, análisis organizacional).

Tal como señalé en el segundo capítulo de este libro, los orígenes de los métodos cualitativos de investigación se remontan a los orígenes de la antropología, a fines del siglo XIX. Así como la sociología surge con el propósito de analizar las grandes transformaciones propias de la industrialización, la urbanización y la modernidad en general, la antropología se desarrolla en la misma época en el afán de estudiar y comprender las sociedades y culturas «primitivas» con las que se encontraban las potencias europeas en su expansión colonial. Si bien el interés de los europeos con los pueblos que encuentran en América, África y luego Oceanía se remonta varios siglos, es durante el siglo XIX que se realizan los

primeros estudios académicos sistemáticos. Sin embargo, los primeros investigadores eran verdaderos investigadores «de sillón» que podían escribir tratados sobre pueblos y culturas que nunca habían conocido personalmente, o sea, sin salir de su estudio. Era considerado aceptable basarse en testimonios y cartas de exploradores y viajeros, militares, funcionarios coloniales, misioneros y cualquier otro connacional que por alguna razón hubiera estado en contacto con los «nativos». Los primeros antropólogos no tenían necesidad de viajar o aprender la lengua de aquellos sobre los que escribía. Solo como un ejemplo, se puede recordar el gran libro de Emile Durkheim sobre la religión de los aborígenes australianos, *Las formas elementales de la vida religiosa*, basado en datos obtenidos de segunda mano, pues Durkheim jamás visitó Australia. Esto cambia gradualmente hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En el capítulo II mencioné a Franz Boas como un precursor de la investigación antropológica con su énfasis en el trabajo de campo prolongado, el dominio del idioma de los nativos, la recolección de objetos de diferente tipo y usos y las descripciones detalladas de lo que el investigador observa. Otros investigadores realizaron avances similares en los mismos años. Sin embargo, la invención de la etnografía tal como la entendemos en las ciencias sociales contemporáneas, será fruto de la investigación de Bronislaw Malinowski en Nueva Guinea. Malinowski (1884-1942) fue uno de los antropólogos más prominentes del siglo pasado. Se doctoró en filosofía con menciones en física y matemática en Polonia antes de decidirse a viajar a Londres para estudiar en el recién creado departamento de antropología de la London School of Economics. En el año 1914, siendo ya un estudiante destacado con varias publicaciones en las que reinterpretaba datos recolectados por otros investigadores, se embarca hacia Australia con el propósito de permanecer allí por seis meses asistiendo a una conferencia de antropología y realizando trabajo de campo. El inicio de la primera Guerra Mundial ese mismo año, complicó sus planes pues, aunque étnicamente polaco, su nacionalidad era austrohúngara por haber nacido en Cracovia, lo cual lo hacía ciudadano de una nación enemiga de Gran Bretaña. Retornar podía implicar incluso su detención mientras durara el conflicto bélico. Es en cambio autorizado a permanecer en Oceanía donde realizó tres expediciones a Papúa (luego Nueva Guinea). De estas se destacan la segunda y la tercera, de un año de duración

cada una (junio de 1915 a mayo de 1916 y octubre de 1917 a octubre de 1918) a las islas Trobriand.

En el transcurso de este trabajo de campo prolongado en el tiempo, Malinowski desarrolló el método etnográfico tal como lo conocemos. Este se basa en una permanencia prolongada en el lugar, el aprendizaje de la lengua, la participación activa en las diferentes actividades cotidianas y extraordinarias, una inmersión total en la cultura de la sociedad estudiada. Malinowski armó su carpa en la aldea y convivió con los nativos por aproximadamente dos años, durante los cuales tuvo escaso contacto con otros colonos de origen europeo. Aprendió el idioma desde lo básico hasta su dominio completo, organizó su vida en una rutina que incluía fundamentalmente participar de la vida de la aldea constantemente y tomar notas y apuntes en su diario por las noches. No solo convivió con ellos en la aldea, también acompañó a un grupo de nativos en una larga y arriesgada navegación entre las islas de Papúa Nueva Guinea en un periplo que denominó el «círculo del Kula», una red de intercambios recíprocos de ornamentos y «joyas» hechas de caracol que cumplían la función de afianzar los lazos entre las diferentes aldeas y reforzar el estatus superior de aquellas familias que podían afrontar estas travesías. Es que, desde la perspectiva del método etnográfico, participar y no solamente observar y realizar entrevistas donde aquellos a los que estudiamos relatan sus historias y experiencias, es un modo mucho más eficaz de acumular conocimiento y comprensión de una sociedad o una cultura. Una parte importante de la rutina del trabajo etnográfico es sistemáticamente guardar registro de todo lo que se va observando, aprendiendo y experimentando a lo largo del trabajo de campo. En realidad, la «bitácora» de la investigación, las notas de campo, incluso los memos teóricos de los que hablan Glaser y Strauss se originan en estos cuadernos de notas que en el caso de Malinowski tendrán consecuencias inesperadas.

En la introducción a *Argonautas del Pacífico Occidental* se encuentran formulados los fundamentos del trabajo de campo etnográfico. Esta estrategia metodológica no existía como tal con anterioridad, es algo que Malinowski desarrolla a lo largo de su trabajo en Nueva Guinea. En primer lugar, explica que es importante que el investigador explicita cómo realizó la investigación con el mayor detalle posible, tal como se hace en las ciencias exactas y los experimentos de laboratorio. Aclara asimismo que el investigador



Imagen VI.1. Malinowski en las islas Tobriand. Fuente: *De Unknown (maybe Stanisław Ignacy Witkiewicz, 1885-1939), Bronisław Malinowski: Das Geschlechtsleben der Wilden, Leipzig/Zürich 1928, S. 225.*, CC BY-SA 4.0. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=99629269>.



Imagen VI.2. Foto tomada del prefacio de la primera edición de *Argonautas del Pacífico Occidental* mostrando la aldea y la carpa de Malinowski. Fuente: By Bronisław Malinowski, Preface by Sir James G. Frazer. Fuente: Internet Archive identifier, Public Domain, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=100708767>.

debe realizar una inmersión total en la vida de los nativos, no zambullirse de vez en cuando en esta. No es adecuado instalarse en la casa de funcionarios coloniales o colonos «blancos» sino habitar permanentemente entre los «salvajes» (estos son los términos que utilizaba hace un siglo) a fin de entrar realmente en contacto con su sociedad y su cultura. Explica que observar en el día a día las rutinas de la aldea, las actividades ordinarias y los sucesos extraordinarios, el lenguaje, los buenos y malos modales, es condición previa para el desarrollo de la investigación etnográfica (Malinowski 1975, pág. 19).

Malinowski escribe que la investigación debe tener en cuenta tres aspectos diferentes a los que denomina con partes del cuerpo humano. Cada uno de estos necesita de la recolección de datos diferentes.

- *La estructura tribal y la anatomía de su cultura:* refiere a la estructura de la sociedad o sea su esqueleto, a sus normas e instituciones. La estrategia para ahondar en estas últimas y comprenderlas no es simplemente formular preguntas abstractas sobre estos conceptos a los nativos, sino observar diferentes situaciones y dialogar con ellos planteándoles situaciones hipotéticas o ejemplos concretos del castigo de crímenes, por ejemplo. Se deben reunir datos concretos sobre los lazos de parentesco, descripciones sobre la tecnología existente, mapas y planos detallados de la distribución de las viviendas y otros edificios de la aldea, así como espacios destinados a diferentes usos. Recomienda realizar cuadros sinópticos para ordenar y exponer toda esta información (Malinowski 1975, págs. 29-34).
- *La vida indígena:* se trataría de «la carne y la sangre de la aldea» y refiere a los imponderables de la vida cotidiana, a la realidad de la vida humana que las abstracciones de la estructura o esqueleto no pueden captar. Los cambios de estado de ánimo en una ceremonia o evento, más allá de lo que dictan las normas sobre la solemnidad de la misma o las reacciones ante algún suceso inesperado que el investigador logra observar como participante. A veces, señala, es conveniente dejar el cuaderno y el lápiz, así como la cámara fotográfica y participar de las conversaciones y juegos de los miembros de la aldea como si

fuéramos uno más. Este tipo de datos solamente pueden obtenerse en un trabajo de campo prolongado, una entrevista, una recopilación de normas, un mapa o una genealogía no pueden asomarse a este tipo de datos (Malinowski 1975, págs. 34-39).

- *Conceptos, opiniones y formas de expresión*: se refiere a la mentalidad, concepciones, opiniones y formas de expresión de los nativos. Para llegar aquí debe haber completado el esqueleto y la carne de los apartados anteriores. Es fundamental también el manejo del idioma. Malinowski cuenta que terminó tomando numerosas notas de campo en kiriwina, el idioma de los nativos. De este modo reunió un muy rico material lingüístico junto a una colección de documentos etnográficos a partir de los cuales escribirá el libro al que refiere esta introducción. Llama a esta colección de documentos en idioma nativo un *Corpus Inscriptionum Kiriwiniensium* parafraseando al *Corpus Inscriptionum Latinarum* confeccionado durante la segunda mitad del siglo XIX con fuentes en latín (Malinowski 1975, págs. 39-41).

Al finalizar la guerra puede regresar a Londres donde publica en 1922 los resultados de su investigación en *Los argonautas del Pacífico Occidental* (Malinowski 1975). La originalidad de su investigación en términos teóricos y metodológicos (que no desarrollamos aquí pero que lo ubican como un precursor del funcionalismo), lo convierten en una figura prominente,

fundador de la antropología social británica. Entonces sucede lo inesperado, años después de su muerte en 1942, son hallados entre sus papeles los cuadernos que escribió a lo largo de su trabajo de campo. Su última esposa y un ex ayudante los tradujeron del polaco y lo publicaron como libro en 1967: *Diario de campo en Melanesia* (1989). Estos diarios provocaron controversias y cierta decepción entre muchos antropólogos y antropólogas. En realidad, dicen poco sobre el trabajo de campo etnográfico en sí o los conceptos que estaba elaborando a partir del mismo. Malinowski los escribió en su idioma natal sin imaginar que alguna vez pudieran ser publicados. Eran un ejercicio personal en el contexto de la soledad del trabajo de campo entre los nativos. Se refiere en sus anotaciones a su novia actual y a una novia anterior, a colegas en términos más bien mordaces y a los múltiples síntomas de enfermedades, presumiblemente imaginarias en su mayoría, revelando una personalidad

hipocondríaca. Sin embargo, lo que mayor decepción causó entre generaciones de antropólogos fueron los comentarios despectivos e incluso racistas sobre los nativos que estaba investigando, así como su atracción sexual por ciertas mujeres nativas. No se trataba del tipo de padre fundador de la disciplina que las nuevas generaciones querían tener, o el que imaginaban leyendo sobre sus investigaciones. Ya en el siglo XXI, podría decirse que estos cuadernos que cumplían para Malinowski casi un rol terapéutico, un modo de descargar sus emociones y hablar consigo mismo, revelan las contradicciones de un hombre educado en la élite europea del siglo XIX con todos sus prejuicios y que a la vez está revolucionando la forma de abordar y conocer a las sociedad y culturas, alguien viviendo en cierto modo a la vez en dos siglos diferentes.

Malinowski produjo una revolución en el trabajo de campo antropológico durante la primera mitad del siglo pasado. Tal revolución resultó en una gran acumulación de datos producidos por el trabajo de campo a medida que los investigadores llevaron este método «fácilmente transportable» por todo el planeta, por extensos períodos de tiempo (Evens y Handelan 2008, pág. ix).

VI.1 De la ilustración adecuada al estudio de caso extendido

Hacia mediados del siglo pasado, la antropología en Gran Bretaña dio otro giro importante en términos metodológicos gracias a las contribuciones de lo que dio en llamarse la escuela de Manchester. Su fundador y principal referente fue Max Gluckman (1911-1975), británico nacido en Sudáfrica. Sus investigaciones e innovaciones metodológicas y teóricas estuvieron vinculadas a esta parte del mundo. Estudió derecho y se interesó en la psicología antes de doctorarse en antropología en Gran Bretaña. Dirigió durante años un instituto de investigaciones en Rhodesia del Norte (Zambia en la actualidad), antes de crear y dirigir el Departamento de Antropología de la Universidad de Manchester en Inglaterra.

Las innovaciones de Gluckman se vinculan a lo que inspirado por el derecho y la psicología denomina «estudio de caso». Utiliza los datos reunidos sobre los casos de un modo original. En vez de citar ejemplos provenientes del trabajo de campo etnográfico a fin de ilustrar una afirmación analítica (conceptual o teórica), propuso invertir la relación entre el caso y la teoría a fin de llegar a lo más general a través de las dinámicas de lo particular. Este método surge de

sus inquietudes teóricas: el estructural-funcionalismo (del cual Malinowski había sido un precursor) era incapaz de abordar procesos sociales. A fin de superar cierta visión «estática» que emanaba hasta entonces de las etnografías, se centró en los conflictos existentes («casos problemáticos») desde sus orígenes o en toda su extensión a través de una variedad de situaciones. Las temáticas que abordan las etnografías de este autor incluyen el colonialismo, las relaciones interraciales entre nativos africanos, colonos y funcionarios británicos, la coexistencia de diferentes religiones y las relaciones sociales, políticas y económicas entre diferentes poblaciones. Gluckman va más allá del estructural funcionalismo al incorporar en su marco conceptual elementos tomados del marxismo y una fuerte orientación hacia la búsqueda de justicia social.

Al referirse a la forma de utilizar los datos etnográficos en el análisis y exposición de una investigación, Gluckman diferencia entre las «ilustraciones apropiadas», el «análisis situacional» y el «estudio de caso extendido» (Gluckman 2008; Mitchell 2008). En un extremo, una «ilustración apropiada» es una descripción de un evento más bien simple a través del cual se puede ilustrar sobre el funcionamiento de un principio general tal como hace repetidas veces Malinowski, en el ya mencionado libro *Los argonautas del Pacífico Occidental*.

En una «situación social» o análisis situacional, el investigador conecta en su análisis a una colección de eventos que ocurren en un lapso relativamente corto de tiempo. El análisis situacional más conocido realizado por Gluckman es el de la inauguración de un puente en Zululandia en 1938. En una descripción y análisis que abarca unas pocas páginas, aparecen negros y blancos, cristianos y paganos, aristócratas y plebeyos, funcionarios coloniales, colonos y otros personajes característicos de esta sociedad. Aunque nominalmente un reino independiente, la patria de los zulúes está atravesada por una red de relaciones propias del colonialismo. Se revelan pequeños detalles como una conversación casual entre un miembro de la casa real zulú y un policía que trabaja para las autoridades británicas o el hecho que las guardias de honor de guerreros nativos lleven todos sus atuendos de guerra menos sus lanzas, o que los blancos tomen el té de un lado del puente mientras los diferentes grupos de nativos sacrifican y cocinan vacas del otro lado. Todos estos pequeños eventos y sus detalles concatenados en el análisis, revelan aspectos más generales y profundos del colonialismo y la

discriminación racial. Las observaciones y diálogos del investigador son acompañados además de un croquis detallado y fotografías (Gluckman, 1958).

Finalmente, el «estudio de caso extendido» implica un conjunto mayor de eventos involucrando a un mismo grupo de actores, un lapso temporal más prolongado y por tanto un análisis más elaborado que en las instancias anteriores. Lo que esto hace posible es conectar hechos que ocurren en diferentes momentos en el tiempo a fin de revelar procesos dinámicos y no solo describir patrones, como es el caso, habitualmente, con las instancias anteriores. Una investigación de largo aliento como una tesis, por ejemplo, puede constituir un estudio de caso extendido (Gluckman 2008; Mitchell 2008),

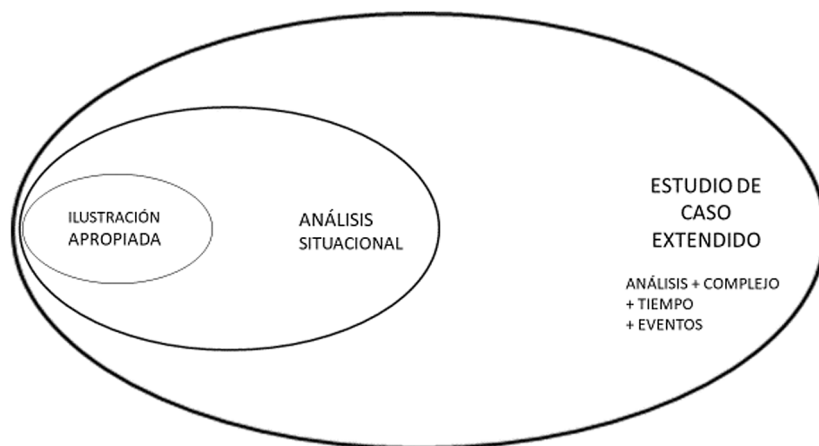


Figura VI.1. De la ilustración al caso extendido. Fuente: elaboración propia.

Es importante aclarar que estas diferenciaciones se refieren fundamentalmente a la estrategia de análisis de los cuantiosos y variados datos que el trabajo de campo etnográfico puede generar. El uso de los datos empíricos como ilustración, es el más simple y probablemente el más usual. Cuando se cuenta con un marco teórico fuerte, los datos recolectados pueden ir acomodándose puntualmente para fortalecer la exposición, a modo de ejemplo o ilustración. El análisis situacional es más complejo y ambicioso, busca revelar patrones existentes o rasgos centrales de una institución o sociedad a partir de un análisis intensivo de datos acotados en el espacio y en el tiempo. De este modo, lo particular puede

iluminar lo general, en un proceso donde deducción e inducción se combinan. El caso extendido implica una complejidad aún mayor al buscar captar procesos que se desenvuelven en el tiempo y de este modo, incorporar mayor dinamismo y una dimensión diacrónica al análisis. Por último, hay que aclarar que no se trata de instancias mutuamente excluyentes de análisis y presentación de los datos. Un análisis situacional puede incluir ilustraciones apropiadas y un caso extendido a las dos anteriores.

La investigación etnográfica de Gluckman se desarrolló en el sur del continente africano, de dónde él mismo era oriundo. De regreso a Inglaterra y luego de doctorarse fue el primer director del Departamento de Antropología de la Universidad de Manchester, donde junto a varios discípulos, constituyó lo que dio en llamarse la ya nombrada escuela de Manchester de Antropología. Las etnografías de esta escuela también se desarrollaron en África, teniendo como base de operaciones el Instituto Rhodes-Livingstone. Este último, había sido fundado en 1938 para facilitar el estudio de las culturas locales en la entonces colonia británica de Rhodesia del Norte (actual Zambia). Cuando el país se independiza en 1964 pasa a formar parte de la Universidad Nacional de Zambia y algunos antropólogos de la escuela de Manchester prosiguen enseñando e investigando allí.

La escuela de Manchester pierde gradualmente relevancia en la antropología durante las décadas siguientes y no es sino por un giro particular de la otra disciplina, la sociología, que le he dedicado estas líneas aquí. Hace ya muchos años, cuando cursaba el Doctorado en Sociología, encontré casi por casualidad en una mesa de novedades de la librería Barnes & Noble de South Bend (Indiana), el libro de Michael Burawoy *Ethnography Unbound. Power and Resistance in the Modern Metropolis* (Burawoy 1991). Si bien nunca antes había leído o escuchado el nombre del autor, lo poco que leí en la librería me impulsó a comprarlo y leerlo y releer partes del mismo en varias ocasiones desde entonces. Lo que más me atrajo desde el primer momento, fue su propuesta de una estrategia metodológica que al mismo tiempo que enfatiza los aspectos básicos del trabajo de campo cualitativo, apuesta por una forma original de conectar lo micro con lo macro, revisando y reconstruyendo amplios marcos teóricos. Posteriormente, también debo agradecerle a este autor alertarme sobre el interés de la escuela de Manchester para

las ciencias sociales contemporáneas, superando así las barreras disciplinarias de mi formación en sociología.

Ahora bien, la contraposición entre la escuela de antropología de Machester y la de sociología de Chicago solo se entiende a partir de la biografía intelectual de Burawoy. Luego de haber completado sus estudios de grado en matemática en la Universidad de Cambridge, se trasladó a Zambia en 1968. Crecientemente interesado por los fenómenos sociales y las diferencias entre sociedades diversas, había pasado meses en Estados Unidos, África del Sur incluyendo Zambia donde regresó y la India, mientras era estudiante. Busca empleo y pronto lo obtiene en la oficina de personal de una de las dos empresas mineras que controlan la economía del país. Su título universitario en matemática hace que lo pongan a cargo de manejar los datos del personal de la empresa y elaborar estadísticas sobre las mismas. Desde esta situación de observador participante (como empleado técnico administrativo), se interesa por cómo se transforman o no las formas de segregación social y legal coloniales que posicionaban a los expatriados blancos por encima de los nativos africanos en la plantilla de personal de la empresa. En ese momento el nuevo gobierno independiente impulsaba una política de *zambización*, que significaba, fundamentalmente, acabar con estas formas de discriminación.

Con los datos estadísticos recolectados y el trabajo de campo etnográfico en la empresa, Burawoy escribe una tesis de maestría en la Universidad Nacional de Zambia donde se forma con discípulos de la escuela de Manchester. Su investigación demuestra que aunque aparentemente hay promociones de nativos africanos a posiciones jerárquicas en la empresa, esto no implica acabar con la barrera racial implícita que impide que un africano este por encima de un blanco. ¿Cómo sucede esto? Por un subterfugio de la gerencia que se dedica a crear cargos de supervisión nuevos por encima de los viejos cargos a los que se asciende a los nativos. Estos nuevos casilleros en la grilla, claro, son ocupados por los blancos que son así ascendidos para mantenerse por encima de los africanos. Esta primera etnografía combina en su marco teórico categorías marxistas clásicas con otras de Fanon, autor muy difundido a finales de los sesenta.

En 1973, llega al Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago y observa que la escuela se encuentra en franco retroceso, además de haberse vuelto fuertemente localista, centrándose en

la misma metrópoli, sus barrios, profesiones, instituciones, inherentemente micro en su orientación. Más allá de estas críticas que formula una y otra vez en sus escritos a lo largo de muchos años, realiza una etnografía en una fábrica de autopartes, donde por un cuatrimestre trabaja como obrero semicalificado. Interesado en las características de la clase obrera de los Estados Unidos y sus actitudes sindicales y políticas, desarrolla un marco teórico que esta vez reformula categorías de Marx y de Gramsci sobre la generación de hegemonía en las plantas industriales. En años posteriores realiza otras etnografías en fábricas de Hungría primero y Rusia después. Lo que me interesa resaltar aquí de su biografía es que busca combinar desarrollos de la escuela de Manchester y la de Chicago desde una perspectiva teórica neomarxista. Rescata los orígenes de la escuela de Chicago, fundamentalmente la investigación pionera de Thomas y Zaniecki sobre el campesino polaco en Europa y en América, a la que nos hemos referido en el capítulo III. Señala el carácter global de esta investigación: lo que sucede con los campesinos polacos y sus familias en Chicago y en las áreas rurales de Polonia, de donde eran originarios. Aunque claramente no es un trabajo estrictamente político o marxista pues no profundiza sobre las fuerzas estructurales que impulsan su emigración, al menos no cae en el localismo característico de muchas etnografías. Para Burawoy, la escuela de Chicago se ha vuelto introvertida y atada a lo local y lo micro. La figura VI.2, basada en un *power point* utilizado por el mismo Burawoy en una presentación reciente, ilustra su posicionamiento entre estas dos escuelas.

Recupera y reelabora el método del caso extendido de Gluckman, sintetizando lo que para él es lo mejor de ambas escuelas. Escribe extensamente sobre diferentes aspectos de la metodología del caso extendido en las introducciones de varios de sus libros (Burawoy 1991, 2000, 2009), así como en un artículo publicado en 1998. Considero que la presentación más clara y sintética de su reelaboración del caso extendido es la de la introducción a un volumen colectivo sobre etnografías globales (Burawoy 2000). Aquí presenta las cuatro dimensiones del caso extendido, aclarando que cualquier investigación en particular seguramente se centra en una o dos en detrimento de las restantes.

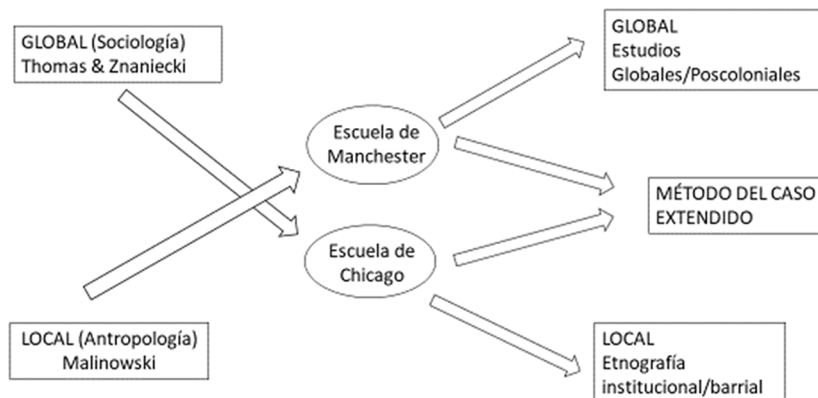


Figura VI.2. Escuelas de Manchester y Chicago. Fuente: «A Century of Ethnography. A Tale of two Poles», Conferencia de Michael Burawoy en la Universidad Adam Mickiewicz de Poznań el 20 de mayo de 2018. https://www.youtube.com/watch?v=kVR_X--e5oM&ab_channel=Wydzia%5%82SocjologiiUAM (visto 13/02/22).

Estas dimensiones son:

- *Extensión del observador en el mundo del participante:* esta dimensión es común a todas las investigaciones de carácter etnográfico (y muchas investigaciones cualitativas en general). En lugar de llevar al individuo al laboratorio que es el mundo del entrevistador, es el investigador quién se sumerge en su mundo y queda a su merced.
- *Extensión de las observaciones en el tiempo y en el espacio:* un buen etnógrafo no entra al campo para retirarse un rato después. En cambio, dedica largos períodos de tiempo a seguir a sus sujetos, viviendo sus vidas y aprendiendo sobre sus actividades y anhelos. Prestar atención a múltiples situaciones es importante para comprender acciones y creencias. El análisis del investigador debe tratar de convertir una colección de situaciones diferentes (análisis situacionales) en un proceso social.
- *Extensión desde el micro proceso a las macro fuerzas:* esto es, salirse de las coordenadas espaciales y temporales del sitio donde se realiza la etnografía y avanzar hacia contextos geográficos e históricos más amplios. A lo que se refiere esta dimensión es a plantear un camino que va de lo micro a lo macro. Cada parte

de la etnografía, cada observación y análisis es moldeada por macro fuerzas, una forma de referirse a aspectos estructurales.

- Extensión de la teoría: una teoría existente o (parafraseando irónicamente a Glaser y Strauss) nuestra «teoría favorita», es extendida para acomodar a las lagunas y anormalidades que vamos encontrando en el transcurso del trabajo de campo. No se trata de inducir desde los datos recolectados una construcción teórica a la medida de los mismos, tal como plantea la teoría fundamentada, sino en utilizar y mejorar teorías existentes. Ahora bien, si las lagunas de lo no explicado por esta teoría favorita o las anomalías que la contradicen devienen demasiado grandes e importantes, quizá sea hora de desecharla y tomar otra que resulte más apropiada. Algo que debe enfatizarse es que desde esta perspectiva no se construye teoría desde abajo hacia arriba, sino que se reconstruyen teorías ya existentes, que de ser necesario se mejoran (Burawoy 2000, págs. 26-28).

Algo a destacar en el estudio de caso extendido es la preeminencia de la teoría. Esta última guía los pasos del investigador en el campo, sus observaciones, entrevistas y actividades en general y permanentemente delimita y enmarca los procesos sociales que se analizan en contextos más amplios de determinación. Es importante tener en cuenta que en esta perspectiva metodológica, se parte del presupuesto teórico de que existen fuerzas macrosociales (o estructurales) que moldean los procesos a nivel local y micro, que registra el investigador.

La relación entre teoría y datos, entre deducción e inducción es bien diferente de la planteada por la teoría fundamentada. En vez de realizar generalizaciones a partir de los datos empíricos, el método del caso extendido busca moverse de una generalidad a otra más inclusiva y adecuada. El punto de partida es una teoría, pero no para buscar su confirmación sino para encontrar refutaciones de la misma en el caso estudiado. Tales refutaciones o desajustes deberían llevar a profundizar, mejorar o refinar dicha teoría pre-existente. La modificación realizada a raíz de un caso extendido se denomina reconstrucción teórica.

Ahora bien, ¿cuándo una reconstrucción es buena o progresiva? Burawoy propone los siguientes criterios para evaluar este punto que también pueden ser considerados como criterios para una

reconstrucción teórica a partir de estudios de caso (o casos). En primer lugar, que la reconstrucción mantenga intactos los postulados centrales de la teoría sobre la cual se construye y que absorba las anomalías con parsimonia, ofreciendo nuevas perspectivas. Y, en segundo lugar, tal reconstrucción debería llevar a predicciones sorprendidas, algunas de las cuales se corroboran (Burawoy 2009, págs. 42-43).

Como ilustraciones de reconstrucción de una teoría clásica a partir de estudios de caso, podemos considerar las realizadas sobre la teoría de la burocracia de Max Weber por Alvin Gouldner y Michel Crozier. A mediados del siglo pasado de la mano del ascenso de la figura de Weber, se imponía la visión de que la burocracia es superior a otras formas de administración conocidas históricamente, debido a su estabilidad, confiabilidad y calculabilidad de resultados que permite, junto a la gran escala de sus operaciones. La burocracia es simplemente la forma más racional y eficiente de organización.

En primer lugar, me referiré a *Patterns of Industrial Bureaucracy. A Case Study of Modern Factory Administration* (Gouldner 1964). Gouldner realiza un prolongado trabajo de campo etnográfico en la General Gypsum Company, una mina y fábrica de paneles de yeso en una pequeña localidad del medio oeste de los Estados Unidos, entre los años 1948 y 1951 en el marco de su tesis doctoral. Es interesante señalar que a partir de un escenario aparentemente poco interesante y provinciano, se propusiera revisar las formulaciones weberianas, considerando a esta empresa como una burocracia industrial. Inspirado por la perspectiva teórica funcionalista de Merton (autor a quien me he referido en el capítulo sobre la serendipia) señala que Weber solamente presta atención a las funciones manifiestas de la burocracia sin considerar aquellas latentes. Parece concebir las reglas como si estas se desarrollaran y operaran sin intervención de grupos de interés con grados de poder diferenciados en la misma organización. A partir de su investigación etnográfica, Gouldner plantea que la burocracia es generada por individuos en relación a su poder en una coyuntura determinada. Diferencia en este sentido a los gerentes de planta, los supervisores y los obreros. Su trabajo de campo a lo largo de varios años, desentraña de qué modo estas relaciones de poder desatan procesos de burocratización diferenciados. En primer lugar, escribe que la empresa se divide en dos ámbitos de producción diferenciados; la mina y

la «superficie». En la mina, las condiciones de trabajo son duras e incluso peligrosas, la cercanía entre supervisores y obreros es mayor y algunas reglas se cumplen y otras no, basándose muchas de estas en el funcionamiento cotidiano en las relaciones personales, más que en las reglas formales. En la superficie en cambio, el trabajo es rutinario (se trata de moler el yeso, purificarlo y «cocinarlo» en paneles que se utilizan para construcción), las normas formales se multiplican y existe una diferenciación por jerarquías mucho mayor. La investigación analiza el pasaje de una burocracia caracterizada por un «patrón de indulgencia» en el cual las reglas formales existentes pueden no ser cumplidas por los trabajadores en muchas situaciones, a otro en el que un nuevo gerente va implementando nuevas reglas y usando las existentes para romper con dicho patrón e imponer otro de carácter punitivo. Analiza reglas y situaciones específicas como la prohibición de fumar o el uso del «salón de muestras» para formular una tipología de burocracias. El patrón de indulgencia corresponde a una burocracia «falsa» o «simulada» (*mock*) mientras que la nueva gerencia impone una burocracia «punitiva» centrada en los castigos y el disciplinamiento de los obreros. A estos dos tipos agrega un tercero, una burocracia «representativa» en la que las reglas no son impuestas por los que detentan mayor poder, sino que son acordadas por mecanismos más democráticos (Gouldner 1964, págs. 216-217).

Pocos años después en 1963, el sociólogo francés Michel Crozier publica *Le Phénomène Bureaucratique* (Crozier 1969) en el que también revisa y reconstruye la teoría de la burocracia de Max Weber a partir de dos estudios de caso. Crozier retoma las mismas críticas de Merton al tipo ideal weberiano, como el libro de Gouldner recién comentado. El primero de los casos considerados es la «agencia contable» (*Agence comptable*), una oficina gubernamental dedicada a realizar giros postales ubicada en París. La misma emplea mayoritariamente personal con bajas calificaciones y escasa capacidad para sus cargos, el trabajo es monótono, las condiciones edilicias son más bien pobres y la tecnología se encuentra estancada hace muchos años. El segundo caso es el «monopolio industrial», una fábrica de cigarrillos gestionada por el Estado, en la cual las maquinarias son antiguas y se descomponen a cada momento, dando poder a un actor insospechado de la burocracia: los mecánicos. El análisis de Crozier. al igual que el de Gouldner, parte de individuos, grupos y sus estrategias en el tiempo.

A partir de estos dos estudios de caso (casos múltiples como se explica en el capítulo IV) en organizaciones dependientes de la administración pública francesa, Crozier identifica cuatro dinámicas típicas de lo que denomina el «círculo vicioso de la burocracia».

- Extensión del desarrollo de las reglas impersonales: Estas últimas tienden a delimitar minuciosamente todas las funciones y las conductas de quienes las ejercen, Asimismo, se expanden las reglas impersonales en el ámbito de la selección de personal para dichas funciones.
- Centralización de las decisiones: tienden a ser tomadas lo más lejos posible de los lugares donde incumben, a fin de deslindar responsabilidades y evitar conflictos.
- Aislamiento de cada categoría jerárquica y presión del grupo sobre el individuo: debido a la existencia de reglas impersonales, es posible aislar a cada estrato de la organización burocrática de otros sectores superiores e inferiores, reteniendo y retaceando la información sobre lo que sucede en su sector.
- Desarrollo de relaciones de poder paralelas: a raíz de todo lo anterior, es incentivado el desarrollo de estructuras y relaciones de poder informales que no necesariamente coinciden con la jerarquía formal a partir del manejo de información y recursos de todo tipo (Crozier 1969, págs. 71-81).

Esta reconstrucción de la teoría weberiana de la burocracia a partir de la extensión de dos estudios de caso, ha tenido enormes implicancias en la sociología de las organizaciones y en el análisis organizacional en general mucho más allá de esas dependencias de la administración pública en París a mediados del siglo pasado. Se trata de un círculo, pues cada dinámica descripta, potencia a las restantes en una espiral sin fin que profundiza las disfunciones de la organización burocrática. En términos de Burawoy, tanto el libro de Crozier como el de Gouldner cumplirían con las premisas de una reconstrucción progresiva de una teoría, resguardando su núcleo central y resolviendo anomalías importantes a su alrededor.^[1]

[1] Sin embargo, en un artículo publicado en un número de homenaje a Gouldner, Burawoy critica la falta de contextualización de *Patterns of Industrial Bureaucracy*, fundamentalmente en el desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos. Prestar atención, por ejemplo, a los cambios en el mercado de trabajo en los años de posguerra hubiera echado nueva luz sobre el

Quizá pueda parecer una digresión en un capítulo dedicado a etnografías prestar atención a dos clásicos del análisis neoweberiano de las burocracias, pero es que en realidad estas investigaciones constituyen buenos ejemplos de cómo desde el trabajo de campo cualitativo, puede realizarse una reconstrucción de una teoría de importancia.

Resultaría inaceptable cerrar estas páginas sobre el método del caso extendido, sin abordar de modo explícito las diferencias fundamentales entre el mismo y la teoría fundamentada. Aclaro que explícitamente, porque de manera más o menos implícita, ya ha habido alusiones y referencias al mismo. Por otra parte, el mismo Burawoy dedica páginas y párrafos en sus textos metodológicos a criticar frontalmente a la teoría fundamentada, probablemente debido al gran predicamento de la obra de Glaser y Strauss y algunos de sus seguidores en las ciencias sociales desde fines del siglo pasado.

Es sabido que la teoría fundamentada es heredera de la tradición de la escuela de Chicago. Ahora bien, para Burawoy representa algo así como el grado más alto de «introversión» (podríamos agregar involución) de la misma en los términos planteados en la figura incluida en el capítulo III. Para él, *The Discovery of Grounded Theory* no hace sino codificar prácticas de recolección y análisis de datos que habían ido desarrollándose en el seno de esta tradición cualitativa. Lo que le disgusta más a Burawoy es que utilice el trabajo de campo con el propósito de construir conceptos y teorías crecientemente generales y abstractas que de manera deliberada dejan de lado los contextos específicos y las particularidades de cada caso. En realidad, la diferenciación entre teoría formal y teoría sustantiva que realizan Glaser y Strauss, es parte de una combinación de caja de herramientas con manual de procedimientos para construir un edificio teórico o incluso un concepto a la medida de las necesidades que se le plantean al investigador. Como ya escribí en el capítulo III dedicado al análisis de datos, se trata de una concepción pragmatista de la teoría. Esta es un modo de manejar datos para un fin determinado, sea tratar con enfermos terminales en un hospital

proceso de burocratización punitiva que analiza. Gouldner habría recordado deliberadamente a su caso de contextos relevantes con la finalidad de utilizarlo para revisar una teoría de carácter general, escribe Burawoy (1982).

o aliviar los dolores de pacientes crónicos de artritis. De modo al menos demagógico, Burawoy denomina a esto último como «ingeniería social» (Burawoy 1991, pág. 280). En cambio, el método del caso extendido desde sus orígenes en la escuela de Manchester, busca reconstruir grandes teorías que explican amplios procesos en el espacio y el tiempo, tales como el desarrollo del capitalismo en países poscoloniales o los efectos de la globalización y las resistencias a la misma.

Una manera de comprender las diferencias fundamentales entre la teoría fundamentada y el método del caso extendido, es prestar atención a las respectivas inspiraciones teóricas, sobre todo en sus formulaciones originales. Como ya señalé, la teoría fundamentada es heredera de la denominada segunda escuela de Chicago encarnada en figuras como Herbert Blumer, Irwing Goffman y Howard Becker, entre otros destacados^[2] (Burawoy 2000, págs. 13-14). El interaccionismo simbólico formulado originalmente por George Herbert Mead, se encuentra en la raíz de su orientación hacia lo micro, a las interacciones entre individuos y grupos, pues es allí donde empieza a constituirse y sostenerse la vida social.^[3] En contraposición, el método del caso extendido es heredero del pensamiento marxista en general y poscolonial en particular. En el trabajo de campo, por tanto, busca encontrar manifestaciones de las fuerzas macro que modelan los fenómenos sociales a nivel micro (Timmermans & Tavory).

Señaladas estas diferencias, la crítica más interesante de Burawoy a la teoría fundamentada desde mi punto de vista, es aquella en la que irónicamente la acusa de «populista», pues encierra la promesa de que cada investigador o tesista doctoral va a ser capaz

[2] Se denomina segunda escuela de Chicago a un grupo de profesores y estudiantes graduados del Departamento de Sociología de esta Universidad que en la posguerra desarrollan investigaciones de carácter cualitativo inspirados por el interaccionismo simbólico de G. H. Mead. Pueden consultarse al respecto los textos incluidos en la compilación de Fine (1995). Con posterioridad, una de las autoras de esta compilación ha relativizado la cohesión y la importancia de esta segunda escuela de Chicago, aunque sin contradecir nada de lo que he argumentado (Platt 1996). Un apéndice de este libro aborda la temática con mayor detenimiento.

[3] En la misma época que estaba desarrollando la teoría fundamentada junto a Glaser, Anselm Strauss prologa una importante compilación de textos de George Herbert Mead: *George Herbert Mead on Social Psychology* publicado por la editorial de la Universidad de Chicago en el año 1964.

de construir su propia teoría original. Más allá de que obviamente tal promesa no existe en *The Discovery of Grounded Theory*, es verdad que la actividad científica no avanza por permanentes construcciones de teorías nuevas inducidas desde datos empíricos, sino que más bien sucede por revisiones y eventuales reconstrucciones teóricas en un campo determinado a la luz de nueva evidencia empírica.

CAPÍTULO VII

Sobre las triangulaciones y los métodos mixtos (o mezclados)*

A fines de la década del ochenta, cuando era estudiante de Licenciatura de Sociología y colaboraba en algunos proyectos de investigación en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), mi padre, Floreal Forni, me pidió que consiguiera un texto cuya cita me dio anotada a mano en un trozo de papel. El pedido era al menos curioso, pues se trataba de un artículo publicado una década antes en una revista académica de administración (véase Jick 1979). La referencia se la había dado María Antonia Gallart con quién había enseñado metodología en la Universidad del Salvador y en ese entonces participaba del seminario de métodos cualitativos de investigación que Floreal Forni impulsaba en el CEIL una vez por mes. Para lectores *millenials* o no tanto, un mundo sin internet ni bases de datos *online* resulta casi inconcebible, imagino, pero en ese momento yo conocía solamente dos lugares a los que podía ir en búsqueda de ese artículo. Mi primera opción hubiera sido la biblioteca del Instituto Torcuato Di Tella en la calle O’Higgins muy cerca de las Barrancas de Belgrano, ya que había estado allí buscando artículos de sociología. Sin embargo, tratándose de un texto de administración, desistí de ir allí pues el Instituto Di Tella no estaba vinculado a estos temas. La segunda opción era la biblioteca del Centro Lincoln dependiente de ICANA (Instituto Cultural Argentino Norte Americano) situado en la calle Florida. En esta última tenían la colección de *Administrative Science Quarterly* y pude fotocopiar el artículo en cuestión. Luego se me encargó una primera traducción apurada del mismo para su lectura y discusión en el seminario metodológico del CEIL, que se reunía una vez por

* Hace muchos años que me interesan las cuestiones vinculadas a la triangulación. Algunos de los temas planteados en este capítulo fueron escritos con anterioridad en P. Forni (2010a) y P. Forni y De Grande (2020).

mes. Sorprendentemente, esa primera traducción apurada, tipeada en *Word perfect*, aún circula en internet y más sorprendentemente aún, se encuentra incluida en la bibliografía de cursos de metodología en más de una universidad. Esto último es más penoso que sorprendente, pues en más de treinta años nadie se molestó en hacer una mejor traducción y edición del texto o bien buscar otros más actualizados.

Los términos *triangulación* y más recientemente *métodos mixtos* son de uso generalizado y creciente en las ciencias sociales contemporáneas e incluso más allá de estas. Pueden ser hallados en publicaciones académicas de disciplinas tan variadas como la ciencia política, la sociología, psicología, ciencias de la educación, historia y derecho (P. Forni y De Grande 2020). En algunos campos y ámbitos ha devenido en este siglo casi un fetiche metodológico que es incluido de manera no siempre pertinente en proyectos presentados a agencias de investigación o universidades. Sin embargo, los mismos eran casi desconocidos en las ciencias sociales de esta parte del mundo en los tiempos en que se me encargaba la búsqueda y traducción del artículo de Jick. De hecho, su uso en las ciencias sociales recién se extiende durante los años noventa no sin provocar críticas y rechazos de profesores de metodología en esos momentos.

Las objeciones fundamentales a la combinación de métodos en una misma investigación o triangulación metodológica se vinculan a la incompatibilidad de los diferentes paradigmas. En lo que algunos autores dieron en llamar la *guerra de los paradigmas*, positivistas o pospositivistas y hermenéuticos se oponían por igual a la integración de métodos desarrollados en el marco de distintos paradigmas. Este rechazo a la triangulación de raíz epistemológica es la razón por la que en el primer capítulo me refiero a *modos de investigación* en vez de a paradigmas en el sentido clásico del concepto formulado por Kuhn. De esta manera, es posible no caer en la *trampa epistemológica* de no visualizar la interacción existente entre investigadores de diferentes paradigmas (naturalistas, hermenéuticos y críticos). En realidad es muy inusual que un investigador no considere datos o hallazgos de investigaciones formuladas desde otra posición paradigmática para su propio trabajo. Todos sabemos, además, que profesores e investigadores muy diferentes en cuanto

a sus supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos coexisten en muchísimas facultades, departamentos, laboratorios e institutos de investigación.

En realidad, aunque a fines de la década del ochenta fuera casi desconocido por muchos investigadores, en las últimas tres décadas el concepto de *triangulación metodológica* y más recientemente el de *métodos mixtos* fueron ganando visibilidad y uso en las ciencias sociales de nuestra región, incluyendo disciplinas tan variadas como la sociología, ciencia política, ciencias de la educación, antropología, psicología, historia y derecho (P. Forni y De Grande 2020). Ahora bien, ¿qué significa triangular? En investigación social es combinar distintas fuentes de datos, investigaciones, teorías o métodos en el estudio de un fenómeno. El término proviene de la topografía y la navegación y es recuperado metafóricamente por las ciencias sociales. Se trata de la operación por la cual se determina la posición de un objeto por entrecruzamiento de las líneas trazadas desde diferentes puntos, utilizando los principios de la trigonometría (Denzin 2009; P. Forni 2010c; P. Forni y De Grande 2020; Jick 1979).

La primera mención del término triangulación en un contexto metodológico se encuentra en un inusual libro publicado en 1966 por un grupo de profesores de sociología y psicología de las universidades de Chicago y de Michigan: *Unobtrusive Measures: Nonreactive Research in the Social Sciences (Mediciones no intrusivas: investigación no reactiva en las ciencias sociales)* (Webb et al. 1966). Este libro se planteaba la necesidad de construir fuentes de datos y técnicas de recolección alternativas a las entrevistas y encuestas dominantes en esos años en la sociología y la psicología estadounidenses. Se trataba fundamentalmente, de variantes de la observación que compartían la característica de no ser reactivas, esto es no alterar ni a los sujetos ni a los ámbitos de recolección de datos.

Los autores no estaban en contra del uso de entrevistas y encuestas en investigación social, en cambio su principal objeción era que estas eran utilizadas «solas» (o exclusivamente). Afirmaban que ningún método de investigación carece de sesgos. Por lo tanto, estos pioneros de la triangulación sostenían que las entrevistas y cuestionarios debían ser complementados por otros métodos que sirvieran para recoger datos de los mismos fenómenos, pero que padecieran de debilidades metodológicas diferentes. Abogaban por

la combinación de diversos métodos a fin de evitar las debilidades de cada uno (Webb *et al.* 1966, págs. 1-2).

Una vez que una proposición fue confirmada por dos o más procesos de medición independientes, se reduce en gran medida la incertidumbre de su interpretación. La evidencia más persuasiva viene a través de la triangulación de procesos de medición. Si una proposición puede sobrevivir al embate de una serie de mediciones imperfectas, con todo su error irrelevante, debe confiarse en la misma. Por supuesto, esta confianza se incrementa a través de la minimización del error en cada instrumento y por la razonable creencia en los efectos diferentes y divergentes de las fuentes de error (Webb *et al.* 1966, pág. 3, traducción propia).

El libro en cuestión en realidad hace unas pocas menciones a la triangulación y en cambio se expone en estrategias de recolección de datos alternativos, como el análisis de formas de erosión y acreción, los registros de archivo y formas de observación, todos no obstrusivos, ni en los investigados, ni en sus contextos. Por ejemplo, recupera una investigación de 1963 que estudia el interés que despertaban diferentes exhibiciones del Museo de la Ciencia y de la Industria (vecino de la Universidad de Chicago en el lado sur de dicha ciudad), en vez de realizar una encuesta a una muestra de visitantes. Analiza en sus archivos los recambios del revestimiento plástico del piso que se desgastaba mucho más en secciones más concurridas que en otras que despertaban menor interés. Así, a través de indagar sobre qué sectores del piso del museo sufrían mayor erosión, podía averiguar que la incubadora en la que permanentemente había pollitos rompiendo el cascarón era la exhibición más popular del museo en cuestión (Webb *et al.* 1966, pág. 2).

Unobtrusive Measures in Social Sciences devino en un clásico de la metodología, sumando al menos veinte ediciones durante las siguientes décadas y siendo inspiración de cientos, sino miles de estudiantes de posgrado y tesis en muchas disciplinas. En 1999, la importante editorial Sage realizó una edición revisada de este libro a modo de reconocimiento. En esta, tres de los autores (otros dos ya habían fallecido) declaran que lo que surgió de un libro tan «osado» para esos tiempos fue que diferentes métodos combinados adecuadamente podrían incrementar la validez y que existían numerosas formas de recolectar datos, más allá de la entrevista y la encuesta. Ya me he referido en el segundo capítulo a la preocupación por la validez, hecho común a mucha de la investigación cualitativa en

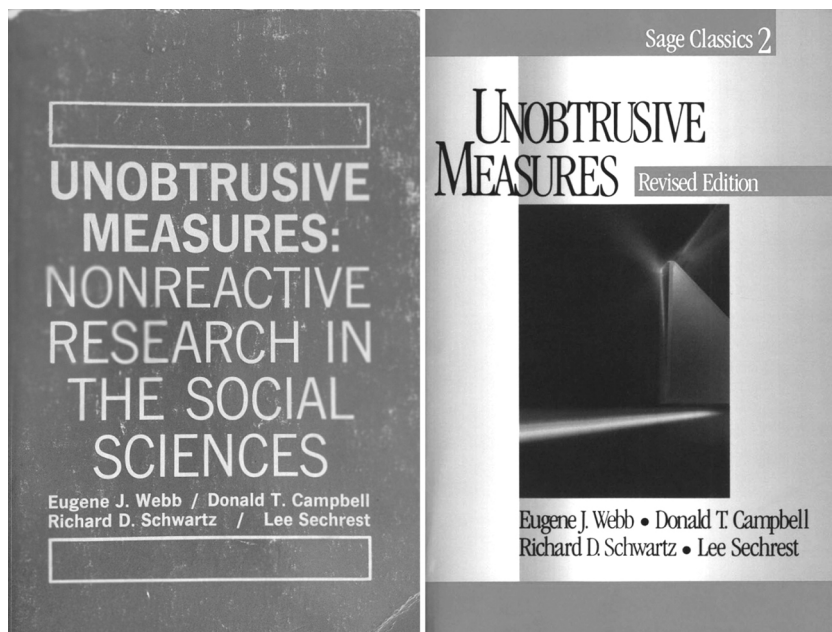


Figura VII.1. Portadas de mi ejemplar de la sexta edición (1970) y de la edición de homenaje (2000) de *Unobtrusive Measures*. Fuente: fotos de autor.

ciencias sociales. Los múltiples ejemplos planteados eran algo así como un llamado a la imaginación metodológica (Schwartz y Sechrest, 2000, p. XI). Lo que se había planteado era simplemente que una investigación sobre movimientos sociales podría incrementar su validez complementando, por ejemplo, entrevistas con observación participante y no participante, publicaciones periódicas, prensa de las mismas organizaciones y fotografías. A esto nos referimos básicamente cuando hablamos de triangulación metodológica desde hace medio siglo.

Con Denzin la triangulación se extiende o amplía abarcando diferentes aspectos del proceso de investigación. A partir del libro sobre medidas no obstructivas al que nombré anteriormente, ya no se refiere únicamente a la triangulación metodológica, sino que incorpora la triangulación de datos, de investigadores y de teorías. La *triangulación de datos* (ya sea en diferentes momentos o diferentes lugares) tiene que ver con utilizar diversas tácticas de recolección de datos a fin de contrastar otros conjuntos de observaciones sobre

el mismo fenómeno. La *triangulación de investigadores* se vincula a la idea de que la conformación de un equipo para llevar adelante una investigación, puede ayudar a superar el sesgo propio de un solo investigador. Se podría pensar en investigadores con diferentes formaciones, disciplinas o posturas en torno a una temática determinada. No se trata solamente de que dos o más investigadores corroboren la misma observación sino, más importante, que aporten nuevas perspectivas, sensibilidades y conocimientos al proyecto de investigación

La *triangulación teórica* tiene que ver con una cuestión a la que ya me referí en el capítulo sobre análisis de datos. Denzin comparte con Glaser y Strauss la convicción de que el investigador no debe comprometerse con una teoría determinada, sino con la comprensión del fenómeno que investiga. Por esto, recomienda que puede ser positivo dejar de lado su teoría favorita y considerar hipótesis alternativas en el transcurso de la investigación. O sea que la triangulación teórica se refiere fundamentalmente a la relación del investigador con la teoría y los datos. Por ejemplo, pueden plantearse en una misma investigación hipótesis provenientes de diferentes cuerpos teóricos y contrastar los datos obtenidos con las mismas. También es frecuente en investigaciones contemporáneas, que los marcos teóricos integren conceptos provenientes de diferentes autores y corrientes teóricas, porque se presentan como adecuados para abordar un determinado fenómeno empírico (P. Forni 2010c).

Por último, la *triangulación metodológica* se ajusta a lo ya señalado antes. Aquí Denzin diferencia la triangulación *intramétodo*, por ejemplo de diferentes métodos cualitativos, de la *intermétodos*, en la que se combinan métodos cualitativos y cuantitativos. Por otra parte, la triangulación metodológica puede ser simultánea o secuencial en el marco de un proceso de investigación. Pueden perseguir diversos objetivos de la investigación a través de diferentes métodos, que se emplean simultáneamente en paralelo. Otra posibilidad muy frecuente es que se proceda en una primera etapa con un método y los resultados de esa etapa sirvan a una segunda etapa en la que se aplica otro método.^[1] En la figura que sigue puede apreciarse

[1] Un proyecto que estoy redactando en este momento (mayo de 2022) puede servir de ilustración a esta secuencialidad en la triangulación metodológica. A fin de analizar las estrategias políticas de diferentes referentes de organizaciones sociales argentinas, así como las transformaciones en su

el despliegue de la triangulación que realiza Denzin (2009) y que sigue vigente hasta la actualidad.



Figura VII.2. El despliegue de la triangulación. Fuente: elaboración propia basado en Denzin (2009).

El artículo de Jick al que me refería en la anécdota al comienzo de este capítulo, plantea de modo directo y conciso (10 páginas) cómo aplicar la triangulación metodológica a investigaciones concretas en el campo de la administración. Se trata de un texto con una gran repercusión. Jick, profesor en escuelas de negocios, plantea la conveniencia de la «validez convergente» obtenida por la implementación de diferentes métodos como un modo de fortalecer los hallazgos de una investigación. Cuando la validez no es convergente, lo conveniente es revisar las hipótesis y eventualmente

identidad colectiva, me propongo en una primera etapa elaborar una base de datos a partir de lo compartido en la red social twitter por una muestra intencional de cuentas de referentes y organizaciones. En una primera etapa se realizará un análisis cuantitativo (análisis de contenido, #hashtags) y cualitativo de las imágenes y textos. En una segunda etapa, los resultados de estos análisis servirán para la realización de entrevistas a todos o una parte de estos mismos referentes. Ciertamente al menos en términos hipotéticos, sería posible sumar etapas en la que se utilizan métodos diferentes. Esto último puede suceder en el contexto de líneas de investigación que un investigador o un grupo de investigadores lleva adelante en períodos de tiempo prolongados. En un artículo escrito hace ya unos años sobre triangulación doy algunos ejemplos al respecto (P. Forni 2010c).

plantear hipótesis alternativas. En definitiva, se destaca la utilidad de integrar métodos cualitativos y cuantitativos en numerosas investigaciones sociales con ilustraciones provenientes de los estudios organizacionales (Jick 1979).

Sin embargo, es importante destacar, que ya desde el citado libro de Denzin, la triangulación va más allá de la validez convergente que le dio origen. Luego de definir la triangulación metodológica, la de datos, la de investigadores y la teórica, afirmaba que la sociología se movía en dirección a la *triangulación múltiple* en la cual los investigadores combinan en la misma investigación múltiples observadores, perspectivas teóricas, fuentes de datos y metodologías. Todas estas diferentes triangulaciones se aplican simultáneamente para analizar los mismos eventos. De este modo, todas las ventajas de cada forma singular de triangulación, se combinan en una perspectiva de investigación que supera a la perspectiva de un método único, un observador único y una teoría única (Denzin 2009, pág. 310).

La triangulación ha sido fundacional para el desarrollo de proyectos de investigación que combinen metodologías cuantitativas y cualitativas, así como para transformar la concepción del proceso de investigación para generaciones de científicos sociales (entre los que me incluyo). De hecho, la triangulación surge y se va desplegando en forma contemporánea al resurgimiento de los métodos cualitativos y es crecientemente utilizada a medida que estos últimos ganan legitimidad. Sin embargo, esta expansión no ha estado exenta de críticas y resistencias a veces encarnizadas. Como escribí en el primer capítulo de este libro, numerosos investigadores y profesores de metodología consideraban la incompatibilidad e inconmensurabilidad de los hallazgos de un paradigma en relación a los de otro. Por tanto, para ellos la sola idea de dar vía libre a la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos en un mismo proyecto de investigación, era casi herética. Tales enfrentamientos entre cuantitativistas y cualitativistas habituales a partir de la década del ochenta y vigentes hasta fines de siglo y en algunos casos más acá, han sido denominadas no sin cierta ironía en el mundo anglosajón, como las guerras de los paradigmas (*paradigm wars*), rememorando a una muy famosa película de ciencia ficción. Si bien los cruentos enfrentamientos de esta guerra seguían sonando años después, lo cierto es que la triangulación fue ganando aceptación entre investigadores de diferentes disciplinas convirtiéndose en

algo así como un «símbolo de reconciliación» en los duros años de estas mentadas guerras (Greene 2007).

En Argentina, tardíamente, la triangulación aparece en los textos metodológicos pioneros escritos en el ámbito del seminario de métodos cualitativos dirigido por Floreal Forni, al que me referí en la anécdota del comienzo de este capítulo. Me refiero a «La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación» de María Antonia Gallart publicado en 1993 (Gallart 1993). Allí se revisa el concepto de triangulación y se reflexiona sobre las aplicaciones del mismo a partir de sus propias investigaciones sobre educación y trabajo y las de Floreal Forni sobre campesinado. Posteriormente, van apareciendo otros textos sobre triangulación en nuestro idioma, destacándose el libro *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social. Significado y medida* publicado por Bericat (1998) en España.

Al tiempo que la triangulación iba de a poco ganando legitimidad y uso entre los investigadores de habla hispana, un nuevo término se suma y superpone con este, el de *métodos mixtos*. Se puede ubicar el punto de partida de los métodos mixtos en la publicación *Mixed Methodology. Combining Qualitative and Quantitative Approaches (Metodología mixta. Combinando aproximaciones cualitativas y cuantitativas* de dos profesores de psicología y de metodología de la investigación, Tashakkori y Teddlie (2010, pág. 42). En ese libro, planteaban que si bien la triangulación había sido clave para acabar con los puristas del monismo metodológico, los métodos mixtos venían a superar a la triangulación que ellos reducían a la búsqueda de resultados convergentes (tal como mencionaba recién en Jick) y parecían olvidar las múltiples formas de triangulación desplegadas por Denzin mucho antes, a las que acabo de referirme (Creswell, 2015).

Para Creswell, la investigación con métodos mixtos es aquella en la que el investigador reúne datos cuantitativos y cualitativos, los integra y luego realiza interpretaciones basadas en combinar virtuosamente las fortalezas de ambos. Su premisa central es que el uso de abordajes cuantitativos y cualitativos combinados, brinda una mejor comprensión de los problemas de investigación (Creswell y Plano Clark 2011, pág. 5).

Las principales características del método mixto serían las siguientes:

- recoge y analiza persuasiva y rigurosamente tanto datos cualitativos, como cuantitativos (basados en preguntas de investigación);
- mezcla (integra o vincula) los dos tipos de datos concurrentemente a través de su combinación (o fusión), secuencialmente al construir uno sobre otro, o por incrustamiento (*embedding*) de uno en el otro;
- otorga prioridad a uno o ambos tipos de datos (según qué enfatiza cada investigación);
- utiliza estos procedimientos en un solo estudio o en múltiples fases de un programa de estudio;
- enmarca estos procedimientos dentro de visiones filosóficas del mundo y lentes teóricas; y
- combina los procedimientos en diseños de investigación específicos que dirigen el plan para la conducción del estudio (Cresswell y Plano Clark 2011, pág. 5).

Lo que siguió a la publicación de Tashakkori y Teddlie fue una amplia difusión y aceptación del término *métodos mixtos* que resultó en que los mismos autores compilaran en 2003 la primera edición de *Sage Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research* y una segunda en 2010. Este manual de 912 páginas y 31 secciones, cubre desde los fundamentos filosóficos, hasta cómo obtener fondos y poder publicar investigaciones que utilizan métodos mixtos (Tashakkori y Teddlie 2010). Para 2012, se habían publicado al menos 31 libros en inglés dedicados íntegramente a los métodos mixtos (Onwuegbuzie 2012).

En el mundo académico de habla inglesa, los métodos mixtos han provocado numerosas reflexiones y elaboraciones en torno a su uso en años recientes. Por otra parte, su relevancia se vincula con su utilización en áreas aplicadas de las ciencias sociales y de la salud. Al inicio de *A Concise Introduction to Mixed Methods Research*, Cresswell (2015) explica que lo que lo impulsó a escribir dicho volumen, fue la necesidad de contar con un texto para aquellos participantes en talleres sobre métodos mixtos, que no tenían tiempo para indagar sobre los mismos o aprender sobre ellos en mayor profundidad.

Otro rasgo sobresaliente del impacto del término *métodos mixtos* es su institucionalización. No solo implicó numerosas publicaciones, sino que también desembocó en la creación de una revista

académica especializada, el *Journal of Mixed Methods Research* desde 2007, y de la Mixed Method International Research Association, en 2013.

Señalando la madurez de los métodos mixtos como estrategia de investigación, en un trabajo más reciente, Creswell plantea una tipología de diseños de investigación que muestran el despliegue de los mismos (véase figura VII.3), en modo muy similar a lo hecho por Denzin en 1970 para la triangulación (véase figura VII.2).



Figura VII.3. Principales diseños de investigación con métodos mixtos. Fuente: elaboración propia basado en Creswell, 2015.

En la figura VII.3 puede observarse que Creswell distingue, en primer término, entre perfiles básicos y avanzados de acuerdo a la menor o mayor dificultad en su formulación e implementación. En el sector de diseños básicos utiliza dos principios clasificatorios combinados. Por un lado, distingue si la implementación de los métodos cualitativos y cuantitativos es sincrónica o diacrónica (convergente o secuencial, escribe). Este criterio de temporalidad es combinado con otra bien conocida clasificación de los proyectos de investigación, de acuerdo a su finalidad entre exploratorios o explicativos (omite la categoría de descriptivos). Lo original aquí es que identifica a aquellas investigaciones en las que la primera fase es cuantitativa y la segunda cualitativa con diseños exploratorios y a aquellos en las que a la inversa, la primera fase es cualitativa y la

segunda cuantitativa con diseños explicativos. Esta diferenciación es probable que se origine en la casuística conocida por Creswell, más que en algún criterio metodológico explícito.

En el sector de los diseños avanzados, utiliza otros criterios de clasificación para plantear otros tres tipos de diseño mixtos posibles. Cada diseño avanzado resultaría de la combinación de un diseño básico con algún otro elemento. El diseño denominado de intervención se propone estudiar un problema a través de conducir un experimento o un ensayo de intervención y sumar datos cualitativos. El diseño de justicia social implicaría estudiar un problema desde una perspectiva teórica general de justicia social; se trataría de agregar dicha perspectiva a una investigación que utiliza métodos mixtos con el propósito de indagar qué aporta esta perspectiva teórica a la comprensión de dicho problema. Por último, la evaluación por múltiples etapas correspondería a una investigación que se plantea evaluar a lo largo del tiempo la implementación de un programa o proyecto de política pública, por ejemplo (Creswell, 2015).

Los métodos mixtos tuvieron en años recientes una gran expansión en el mundo de habla inglesa abarcando áreas y disciplinas extremadamente variadas. Pareciera que la triangulación ha quedado atrás y lo nuevo y vigente son los métodos mixtos. Las publicaciones, asociaciones, *webinars* y revistas atestiguan su vigencia. Incluso Denzin, autor central en el despliegue de la triangulación desde la década del setenta, reconocía ya en 2012 la gran difusión y entusiasmo que generaban los métodos mixtos (Denzin 2012). En idioma español, el panorama parece ser diferente. Junto a Pablo de Grande realizamos un relevamiento y análisis bibliométrico de artículos publicados en idioma español en el catálogo académico REDALYC entre 2001 y 2016.^[2] Encontramos que si bien el uso del término métodos mixtos se incrementa a medida que pasaban los años, en total la triangulación era ocho veces más utilizada en los artículos académicos (P. Forni y De Grande 2020).

[2] REDALYC es la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. La base de datos analizada incluía artículos de administración y contabilidad, antropología, comunicación, derecho, economía y finanzas, educación, filosofía, historia, lengua y literatura, política, psicología y sociología.

Sobre las triangulaciones y los métodos mixtos (o mezclados)

137

Es importante señalar que los métodos mixtos más allá de su auge, también han recibido severos cuestionamientos en estos últimos años. El metodólogo alemán Uwe Flick resume muchos de estos cuestionamientos y críticas en un artículo en el que describe el «desencantamiento» experimentado por los métodos mixtos, que atribuye fundamentalmente a los «mantras» y afirmaciones repetidas una y otra vez, que no han hecho sino generar mitos sobre los métodos mixtos. Uno de estos mitos, que Flick critica con fundamentos, es que más allá de alguna referencia inicial, los propulsores de los métodos mixtos han tendido a ignorar todo desarrollo metodológico previo en la misma dirección, fundamentalmente la triangulación (Flick 2017; P. Forni y De Grande 2020).

APÉNDICE A

Serendipia: cuándo y cómo la suerte interviene en la investigación social*

Introducción

Este texto es fruto de numerosas discusiones, comentarios y consultas con estudiantes en talleres de tesis y seminarios de metodología. Lejos de ser excepcional, no es infrecuente toparse con lo azaroso e inesperado en diferentes momentos y situaciones de una investigación. Un suceso imprevisto en el transcurso del trabajo de campo, un informante o una conexión insospechada de hechos o personas, el hallazgo de un documento o bien una nueva lectura teórica pueden interpelar fuertemente al investigador, instándolo a redefinir objetivos de investigación, modificar hipótesis o bien reformular conceptos y categorías analíticas. El desconcierto es habitual, pues los libros y la mayor parte de los textos metodológicos no aluden a este tipo de circunstancias.

Las ponencias en congresos, artículos y publicaciones científicas en general pocas veces incluyen una narrativa realista de cómo aconteció la investigación de la cual estas resultan. Se exponen hipótesis, objetivos, una estrategia metodológica adecuada a los mismos y el análisis de los datos así reunidos. Esta supuesta «linealidad» del proceso de investigación suele responder más a lo presentado por manuales de metodología, que a lo que verdaderamente sucede en

* Este texto fue publicado en el año 2016 como capítulo del libro *Las formas comprensivas de la metodología de la investigación. Oficios, Técnicas y Entendimientos*, Nicolás Gómez Núñez (editor). Santiago de Chile: Universidad Central de Chile. Como mucho de lo incluido en este libro, el punto de partida de estas páginas fueron apuntes y notas elaboradas para clases de metodología. Le agradezco especialmente a Nicolás Gómez Núñez (alumno en algunas de dichas clases en FLACSO Buenos Aires) y a la Universidad Central de Chile, por permitirme reproducir el texto aquí. Creo que se corresponde con el espíritu del resto de este libro.

las investigaciones concretas. Los relatos históricos sobre investigaciones científicas en distintas disciplinas ilustran sobre tropiezos, accidentes y reformulaciones (Capanna 2011; Kirk y Miller 1986) en las ciencias sociales en general y particularmente en la investigación cualitativa, lo inesperado y lo azaroso son habituales y no excepcionales. En el trabajo de campo cualitativo, el investigador ingresa a un mundo social que no es el suyo y en el que se encuentra a merced de los sujetos, grupos, comunidades o instituciones sobre los que quiere recabar información. Inclusive la búsqueda en archivos involucra hallazgos inesperados. En este contexto, es frecuente que encuentre fenómenos, procesos o datos que no esperaba o que son anómalos en términos del marco teórico de su proyecto de investigación.

Las páginas que siguen pretenden aportar a la mejor comprensión del proceso de investigación y a la generación de conocimiento en ciencias sociales. Para ello, recuperó un antiguo término propio de la sociología clásica y que va más allá de las ciencias sociales y que he encontrado útil en talleres de tesis y seminarios de posgrado: serendipia. Ojalá también lo sea para los lectores.

Una historia azarosa

La palabra serendipia fue acuñada a mediados del siglo XVIII por un personaje curioso que distaba de ser un científico social. Se trata de Horace Walpole, aristócrata inglés, autor de una famosa novela gótica (*El castillo de Otranto*, 1764), arquitecto, diletante e hijo de un primer ministro británico. Se destacó por sus aportes al género epistolar, este último caído en desuso pero cultivado con extrema dedicación tres siglos atrás. A los 22 años se embarcó en lo que era un uso y obligación para jóvenes de su clase y condición: un prolongado viaje por diferentes capitales europeas al término de su educación universitaria. Walpole permaneció en Italia durante dos años y medio, de los cuales estuvo en Florencia 15 meses. Esta experiencia fue decisiva en su formación artística y en la historia de la serendipia que es lo que aquí nos interesa. En Florencia, entabla amistad con Thomas Mann, embajador del rey Jorge II ante la corte florentina, con quién mantuvo correspondencia durante más de cuatro décadas pese a nunca volver a encontrarse en persona.

En 1754 Walpole le escribe una carta a Thomas Mann para confirmar la recepción de un retrato de Bianca Capello (1548-1587),

Serendipia: cuándo y cómo la suerte interviene...

141

una bella cortesana de los Medici de origen veneciano, que llegó a obtener el título de duquesa de Toscana. Walpole ya había admirado dicho retrato, posteriormente adjudicado al artista Vasari, doce años antes durante su estancia florentina; su buen amigo Mann había aguardado pacientemente la oportunidad de adquirirlo para regalárselo. Refiriéndose al retrato, en lo que es casi una digresión, Walpole explica para la posteridad el significado de una palabra de su invención.

«Debo mencionarte un descubrimiento crítico mío *a propos*: en un viejo libro de escudos venecianos hay dos de Capello, que por su nombre lleva un sombrero, en uno de ellos agrega una flor de lis en una esfera azul, que estoy convencido le fue otorgada a la familia por el Gran Duque, en consideración de su alianza; como sabes los Medici llevaban este emblema en la parte superior de su escudo. Este descubrimiento lo hice por un talismán que el señor Chute llama a las *sortes Walpolianae*, por el que yo encuentro todo lo que quiero a *point nominé*, donde me detengo a buscarlo. Este descubrimiento es casi del tipo que yo llamo serendipia, una palabra muy expresiva, que como no tengo nada mejor que decirte voy a intentar explicar; la entenderás mejor por derivación que por definición. Una vez leí un cuento de hadas llamado “Los tres príncipes de Serendipo”: mientras sus altezas viajaban iban siempre haciendo descubrimientos por accidente y sagacidad, de cosas que no estaban buscando; por ejemplo, uno de ellos descubrió que una mula tuerta del ojo derecho había pasado por el mismo camino recientemente, porque el pasto solamente había sido comido en el lado izquierdo, donde era menos bueno que en el lado opuesto ¿entiendes ahora lo que es serendipia? Uno de los casos más notables de esta sagacidad accidental (porque debes observar que ningún descubrimiento de algo que estas buscando cae dentro de esta descripción) que el de mi Señor Shaftesbury, quien cenando en casa del Señor canciller Clarendon se enteró del matrimonio del Duque de York y la Sra. Hyde, por el respeto con que su madre la trataba en la mesa» (tomado de Pérez Tamayo 1980, págs. 139-140).

En un notable libro dedicado a la historia de la serendipia, Merton y Barber (2004) explican que *Serendip* es un antigua denominación para Sri Lanka y que no se trata de mulas sino de camellos. Rastrean los orígenes del relato a un cuento persa del siglo XIII así como sus traducciones, versiones y transformaciones hasta la Europa del siglo XVIII. El término *serendipity* en inglés cayó en desuso durante el período victoriano, siendo retomado por literatos

y anticuarios recién en el siglo XIX. Es solo en el siglo pasado que el término comenzó a ser utilizado en el mundo de la ciencia para referirse a giros inesperados en el transcurso de investigaciones. En realidad, el primero en aludir al concepto aunque sin utilizar el término, fue nada menos que el gran científico Louis Pasteur, quién en 1854 le dice a un grupo de alumnos que la suerte solo favorece a la mente que está preparada (Merton y Barber 2004, pág. 168). Merton descubrió la palabra *serendipity* y sus acepciones por «serendipia» gracias a la inesperada compra en oferta de una edición en diez volúmenes del *Oxford English Dictionary* siendo un estudiante graduado durante la crisis del treinta en los Estados Unidos (Merton y Barber 2004).

El patrón de la serendipia

Merton definía ya en 1948 al patrón de serendipia (*serendipity pattern*) como la experiencia bastante habitual de observar un dato no anticipado, anómalo y estratégico que deviene la ocasión para el desarrollo de una nueva teoría o la extensión de una teoría existente (Merton y Barber 2004, pág. 260). El carácter no anticipado del dato, alude a que en una investigación orientada a la verificación de hipótesis, se produce una observación fortuita que va contra las teorías establecidas al comienzo de la investigación (marco teórico). Lo anómalo del dato reside en que contradice a la teoría existente y los hechos establecidos en torno al fenómeno. Por último, el carácter estratégico no reside tanto en el dato en sí, sino en lo que el investigador le asigna al mismo en términos teóricos. Para esto, obviamente, lo que se requiere es lo que Merton y posteriormente otros autores como Anselm Strauss, incluso desde perspectivas epistemológicas diferentes, denominaron «sensibilidad teórica» (Strauss 1978).

El concepto de serendipia es relevante para cualquier investigador, en tanto alude a una situación habitual pero no prevista por los textos metodológicos ni de formulación de proyectos. Desafía el ideal baconiano primero y positivista después, de contar con un conjunto simple de reglas y protocolos que permiten, casi a cualquier inteligencia normal, generar y acumular conocimiento. La «sagacidad» juega un papel central en los grandes descubrimientos, de acuerdo a Merton. El patrón de serendipia es la propuesta mertoniana para completar el modelo hipotético deductivo, que por ser un modelo lógico, no puede dar cuenta de mucho de lo que

realmente sucede en una investigación. Es particularmente interesante como fiel a su perspectiva sociológica de la ciencia, resalta la importancia de microambientes de serendipia generados por ciertas instituciones universitarias y laboratorios en determinados momentos históricos.

Merton plantea que bajo ciertas condiciones, un hallazgo de investigación da lugar al surgimiento de teoría social (Merton 1964). Sea a través de la revisión cuidadosa de datos empíricos, así como en forma accidental, pueden descubrirse nuevas hipótesis, aún aquellas que no han sido asumidas. Esta situación corresponde a un experimento en el que se observa un hecho que es:

- *No anticipado*: la investigación experimental orientada a la comprobación de una hipótesis, crea en forma accidental una observación no esperada pero conectada con teorías que no han sido tomadas en consideración al comienzo de la investigación.
- *Anómalo*: pues no encaja con las teorías existentes y/o los hechos establecidos.
- *Estratégico* (para la investigación): debe ser crucial, de algún modo, para la teoría existente (Merton 1964; Merton y Barber 2004).

Merton presenta un ejemplo de su propia investigación sobre la organización de Crafttown, un suburbio habitado por unas secientas familias de clase trabajadora. Llamó la atención de los investigadores que una gran proporción de vecinos participaban de más organizaciones de la sociedad civil que en sus lugares de residencia anteriores. Asimismo advirtieron de modo accidental que este incremento se daba entre los padres de niños pequeños. Esto era incongruente, pues se sabía que los padres de niños pequeños tienen menor participación en organizaciones de la sociedad civil, debido a lo dificultoso de encontrar quién cuide a los niños. Indagada sobre este punto, una madre que participaba en varias organizaciones explicó a los investigadores que no era problema salir por las noches, debido a que allí había muchas más adolescentes disponibles que en su anterior lugar de residencia. La explicación parecía adecuada, hasta que se constató que la población de adolescentes de Crafttown era tan reducida como la de otros nuevos suburbios (3.7 % de mujeres entre 15 y 19 años de edad).

Es así que los investigadores se encuentran con un hecho anómalo que no figuraba en el proyecto original: la creencia ilusoria en la existencia de abundancia de adolescentes cuidadoras de niños (*babysitters*). ¿Era también estratégico? O sea, ¿la discrepancia entre las impresiones subjetivas de los residentes y los hechos objetivos era importante para el estudio de la organización de Craftown? La respuesta a este interrogante tiene que ver con la perspectiva teórica que asumiría la investigación. En efecto, trataron de explicar esta discrepancia a partir de teorías existentes. Por ejemplo, la concepción marxista de que el ser social determina la conciencia y el concepto de las representaciones colectivas de Durkheim. Eventualmente, más entrevistas con residentes sobre este punto, revelaron que se sentían tranquilos al dejar a sus niños al cuidado de niñeras, pues allí casi todo el mundo se conocía entre sí y había mayor confianza. De manera que la ilusión era producto de la cohesión social de Craftown. Algunas décadas más tarde, esta relación entre sociedad civil, vínculos comunitarios y cohesión y confianza serán conceptualizados como «capital social» (Putnam 1993).

El ejemplo que plantea Merton es interesante, porque lejos de seguir en forma rígida un modelo hipotético deductivo, una anomalía fortuita no es descartada o minimizada. Por el contrario, los investigadores buscan indagar acerca de la misma recabando datos que respalden la anomalía. Finalmente, se intenta de modo creativo analizar este hallazgo con distintas teorías existentes, incluso modificándolas o ampliando su validez. Una vez que se encuentra/formula un concepto adecuado que dé cuenta de la anomalía, esta ya ha devenido estratégica al modificar la perspectiva teórica de la investigación. A lo que alude este relato realista de las vicisitudes de la investigación social, es a un diseño flexible en el cual existe un ir y venir entre datos y teoría, así como la reformulación de hipótesis a la luz del trabajo de campo (véase, por ejemplo, Maxwell, 1978). En términos de la teoría emplazada en datos (*grounded theory*), recolección de datos y análisis de los mismos van de la mano y se retroalimentan. Ahora bien, desde esta última perspectiva, lo fortuito, anómalo y estratégico que obliga a replantear la investigación ya no es un accidente, sino algo esperable y hasta deseable en el transcurso de una investigación.

¿Cómo acontece la serendipia?

- *Darse cuenta o percatarse* es el primer paso. Los relatos sobre cómo acontece la serendipia empiezan con darse cuenta de la observación o dato crítico. Percatarse no es algo trivial, pues lo habitual es que selectivamente ignoremos la mayor parte de lo que encontramos si no se corresponde a lo que estamos buscando o esperando encontrar en nuestros datos.
- *Mente preparada*. Es conocida la frase de Louis Pasteur «la suerte solo favorece a las mentes preparadas» (*le hasard ne sourit qu'aux esprits bien préparés*) (Van Anandel 1994). Pueden diferenciarse al menos dos clases de preparación que proveen un sustrato fértil para la serendipia: necesidad previa y dominio de conocimiento (Rubin *et al.* 2011). La serendipia involucra una observación casual que apunta a una necesidad o pregunta previa del investigador. Es importante que el investigador se encuentre interiorizado con la literatura relevante sobre el fenómeno que está investigando. En todo proceso de investigación, es fundamental contar con un «estado de la cuestión» o al menos indagaciones preliminares que provean un mapa o grilla conceptual que permita ubicar y reubicar, ordenar y reordenar las observaciones, los datos a medida que son recolectados en el trabajo de campo. Las formulaciones teóricas novedosas no salen de la pura inspiración.
- *Suerte*. La noción de que la suerte tiene un papel importante en el proceso de descubrimiento, es más antigua que el mismo término serendipia (Van Anandel 1994).

La serendipia en la investigación cualitativa

La investigación cualitativa en general y el trabajo de campo en particular, son propicios para la aparición de patrones de serendipia. Contrariamente a lo que sucede en una situación de laboratorio. En esta última, todas las variables relevantes se encuentran (idealmente) controladas, mientras que en el trabajo de campo, el investigador está a merced de las instituciones, estructuras, prácticas y convenciones del mundo social en el que se introduce (Kirk y Miller 1986). Así, no es extraño que se realicen de modo fortuito observaciones o se escuchen diálogos o se obtengan respuestas a interrogantes que modifiquen el curso de la investigación.

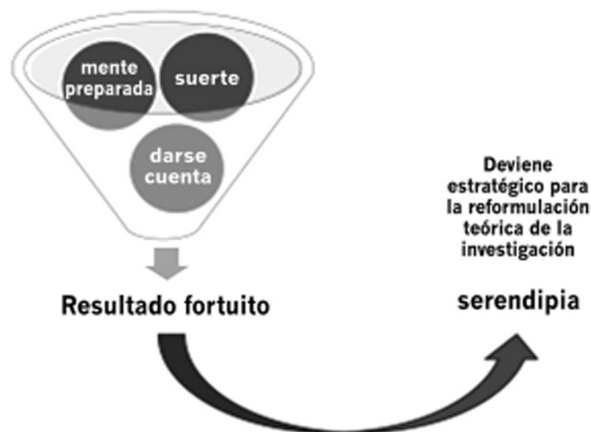


Figura A.1. Como acontece la Serendipia. Fuente: basada en Rubin *et al.* (2011).

En el proceso de investigación cualitativa, la recolección de datos es simultánea al análisis de los mismos. Se trata de dos actividades que son separables en los términos lógicos del proyecto de investigación, pero que en la práctica se encuentran entrelazados. La teoría emplazada en datos enfatiza esta simultaneidad, al plantear que es el análisis y el proceso de construcción teórica lo que guía la recolección de datos (de la naturaleza que sean). El muestreo teórico plantea que es el análisis simultáneo al proceso de recolección, el que va delineando y establece la composición de la muestra que constituirá la base de datos o corpus de la misma. En efecto, es la actividad analítica la que establecerá qué aspectos de la construcción teórica deben profundizar o sobre qué hechos debe reunirse mayor evidencia.

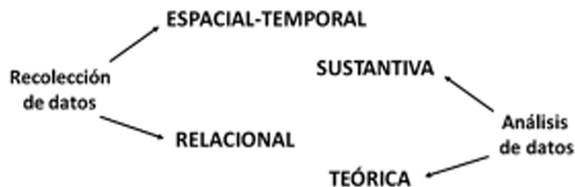


Figura A.2. Tipos de serendipia en investigación cualitativa. Fuente: elaboración propia

Serendipia espacio-temporal

Podría definirse como estar en el lugar correcto en el momento correcto. Por ejemplo, un proyecto de investigación sobre relaciones laborales en una gran empresa siderúrgica, prestando especial atención a los cambios en la misma, a raíz de innovaciones tecnológicas y transformaciones en el régimen laboral. En el momento en que va a iniciarse el trabajo de campo, se desencadena un conflicto sindical que se intensifica a lo largo de muchos meses. Las visitas al campo se orientan hacia el sindicato (sus líderes, delegados y afiliados) y el conflicto. En el proyecto se planteaba un trabajo de campo que combinara al sindicato, la planta industrial y la empresa. La gravedad del conflicto llevó a que la empresa no estuviera interesada en responder preguntas sobre las relaciones laborales y menos en que un investigador ingresara a la planta. Gradualmente, se va modificando la perspectiva teórica y los objetivos de la investigación, para centrarse en la naturaleza del conflicto sindical en el ámbito de una ciudad industrial. Estar en el lugar preciso en el momento exacto, así sea por accidente, brinda la oportunidad de investigar un conflicto sindical que sería emblemático de las reformas laborales de los años noventa en la Argentina (Jabbaz, 1996).

Una ilustración de lo que denominamos *serendipia relacional* puede ser la siguiente. Al realizar el trabajo de campo para mi tesis doctoral, entrevisté a líderes y miembros de diferentes organizaciones de la sociedad civil del municipio de Moreno en el Gran Buenos Aires. Se trataba de organizaciones muy diversas, tanto en lo que respecta a sus actividades, vínculos institucionales, orientación ideológica y/o religiosa, así como distantes geográficamente. En el transcurso de una de estas entrevistas, el líder de una organización dedicada al cultivo de alimentos orgánicos de una localidad del municipio, conocía y había asesorado en varias oportunidades en cuestiones legales propias de las organizaciones de la sociedad civil a un miembro de otra organización localizada en el otro extremo del municipio y con actividades muy diferentes (se trataba de un hogar para niños). El dato surgió casualmente en la conversación, sin que él supiera que yo ya había estado en la otra organización o que siquiera pudiera estar interesado en la misma. Al rebelarse esta conexión inesperada entre organizaciones distantes y distintas, indagué sobre la misma y resultó que existía una relación personal

entre ambos desde la juventud, a raíz de haber sido vecinos. Este dato casi anecdótico y dicho al pasar en una entrevista, resultó de utilidad para la clave analítica que tomaría finalmente la investigación. En esta, los vínculos interorganizacionales devinieron una categoría axial en el análisis de los datos. Existían múltiples relaciones interpersonales entre líderes de organizaciones de la sociedad civil que podían ser útiles para la gestión o la toma de decisiones sobre las mismas (P. Forni 2000).

Serendipia analítica

La concepción hipotético-deductiva de la investigación supone, al menos formalmente, que el investigador sabe qué es lo que está buscando antes de encontrarlo. O sea, una investigación solamente puede verificar o falsar hipótesis planteadas de antemano. No hay lugar para las anomalías y estas tienden a ser descartadas o minimizadas. La posibilidad de que se planteen nuevas hipótesis durante la investigación es desechada. Por el contrario, en una concepción de la investigación que incluye la posibilidad de instancias inductivas, se va a prestar especial atención a las anomalías (aquello que no se espera encontrar en el trabajo de campo) a fin de buscar serendipias en lo inesperado del trabajo de campo. Esto se logra a través del análisis creativo de los datos, de la búsqueda de diferentes conexiones entre lo empírico y lo teórico. Los procedimientos para el análisis de datos planteados desde la teoría emplazada en datos (*grounded theory*), han sido desarrollados para construir teoría en forma inductiva a partir de los datos. La misma puede ser, tal como enfatizan Glaser y Strauss, sustantiva o bien teórica. Esta última diferenciación, alude al nivel de generalidad de la construcción teórica (por ejemplo, exclusión social, carrera profesional). La teoría sustantiva por otra parte es desarrollada para dar cuenta de un área sustantiva o empírica, mientras que la teoría formal es desarrollada para un área formal o conceptual (por ejemplo, pérdida social, estigma). En realidad, no se trata de una dicotomía, pues representan dos posibilidades en una escala de generalidad con múltiples niveles. El microanálisis, la codificación abierta, la codificación selectiva y la codificación axial, por ejemplo, son protocolos para el análisis de datos cualitativos, que deliberadamente buscan la generación de nuevas categorías o la inclusión de categorías no previstas en el proyecto inicial, así como el hallazgo de conexiones inesperadas

Serendipia: cuándo y cómo la suerte interviene...

149

entre las mismas (Strauss y Corbin 1990). De este modo, la serendipia es incluida en el proceso mismo de investigación no ya como un accidente, sino como algo deliberado.

Conclusión o punto de llegada

Una vieja distinción entre «contexto de descubrimiento» y «contexto de justificación» planteada por el filósofo de la ciencia Reichenbach y compartida con algunas diferencias por Popper, es útil para comprender el papel invisible e importante de lo anómalo e inesperado en la investigación. Desde esta perspectiva, que puede rastrearse hasta el siglo XIX, el descubrimiento no sigue un método y puede ser fruto de la intuición o la suerte; en cambio, la justificación del mismo implica una reconstrucción a partir de la lógica que necesariamente oscurece el real proceso de descubrimiento. Este no puede ser analizado lógicamente, no existe una «máquina de descubrir» u órgano, en términos de Francis Bacon, que reemplace a la creación. La lógica solo abarca a la fase de justificación, quedando el proceso de descubrimiento fuera del alcance de la metodología y únicamente como objeto de interés de la psicología y/o de la sociología. Más contemporáneamente, se presta atención a la historia concreta de las investigaciones científicas y no solo a las reconstrucciones racionales de las mismas. De hecho, la historia de las ciencias ofrece múltiples casos en los cuales lo accidental deviene en descubrimiento: el hongo que arruina el cultivo de Fleming para resultar en la penicilina, las huellas que encuentra Leakey al costado del camino en Etiopía, la interferencia en el radiotelescopio que no es otra cosa que la primera evidencia del *big bang*, entre otros (Kirk y Miller 1986; McClellan 2005).

En el itinerario propuesto por estas páginas, indagué sobre cuentos orientales, escritores diletantes y sociólogos rigurosos, escudriñando sobre el término serendipia desde sus orígenes hasta la actualidad. Analicé su significado para las ciencias sociales en términos de lo no anticipado, lo anómalo y lo estratégico, así como las condiciones para que ocurra. Por último, enfatiqué que la serendipia puede ocurrir tanto en la fase de recolección, como en la de análisis de los datos, prestando especial atención a la investigación cualitativa en la que ambas son más o menos simultáneas en el tiempo. Las ciencias sociales contemporáneas son ciertamente mucho más receptivas a que lo inesperado, lo anómalo y lo estratégico

modifiquen el curso de una investigación. Sin embargo, los libros y escritos metodológicos en general, prestan poca o ninguna atención a esto. En el contexto hispanoparlante, el término serendipia es poco conocido, aunque lo imprevisto pueda suceder más aún que en otras latitudes, la intención es recuperarlo de la sociología clásica de mediados del siglo pasado, para que sea de utilidad a los investigadores contemporáneos.

APÉNDICE B

El fantasma de la escuela de Chicago

«El espíritu más puro del romanticismo en la sociología norteamericana se encuentra, creo, en la “Escuela de Chicago”, que recibió la mayor influencia de la tradición alemana y fue creada, de hecho, por muchos (A. W. Small, W. I. Thomas y R. E. Park) que se formaron directamente en ella. En la actualidad, sus principales exponentes son Anselm Strauss, Erving Goffman y Howard S. Becker» (Gouldner 1973).

Cuando me planteé escribir este libro, descarté prestar atención a los orígenes, autores y desarrollos de la escuela de Chicago, así como a su legado a los métodos cualitativos de investigación social. En primer lugar, porque me parecía un ejercicio de erudición superfluo para los objetivos de este libro (así como de las clases que le dan origen). En segundo lugar, porque tal como sucede en dichas clases, cuando ha sido necesario he hecho alusiones a algún texto, autor o desarrollo vinculado a esta, sin detenerme demasiado en la temática de la escuela de Chicago en sí. Sin embargo, al escribir estas páginas percibía que este libro es algo así como un fantasma recorriendo muchos lugares, más de lo que yo había sido consciente hasta ahora. De manera que lo que sigue es simplemente una forma de conjurar dicho fantasma.

La fundación de la Universidad de Chicago transformó dramáticamente el sistema universitario estadounidense. Si bien no fue estrictamente la primera universidad orientada plenamente a la investigación, su creación con el contundente apoyo monetario de la extremadamente rica familia Rockefeller en el año 1892, llevó a las más bien aristocráticas y tradicionales universidades de la costa este y a los campus principales de algunas universidades estatales, a fortalecer sus programas de posgrado, crear nuevos y orientar crecientes recursos a la investigación. Si bien se dictaban cursos de sociología en muchas universidades desde hacía años, la de Chicago es la primera en los Estados Unidos y cualquier otro país en incluir

desde su fundación un Departamento de Sociología completamente autónomo de otras disciplinas. Su ejemplo será imitado por otras en los años siguientes y los años previos a la Primera Guerra Mundial, serán los de surgimiento y expansión de la sociología como disciplina académica autónoma en los Estados Unidos.

El primer director del Departamento de Sociología, Albion Small, se había formado originalmente para ser pastor protestante, completando luego sus estudios en historia en Alemania y en la Universidad John Hopkins, en la costa este. Fue director desde 1892 hasta su retiro en 1925, siendo el responsable de organizar un programa doctoral centrado en la realización de una tesis fruto de una investigación original. Corresponden a este período los cinco volúmenes de *The Polish Peasant in Europe and America* de Thomas y Znaniecki publicados entre 1917 y 1920 a los que nos hemos referido en los capítulos III y VI. Aquí aparece el enfoque multimétodo típico de muchas investigaciones posteriores en Chicago y premonitorios de los desarrollos metodológicos de la triangulación, referidos en el capítulo 8. Otra obra que es conveniente destacar de estos años, es *Introduction to the Science of Sociology* de Burgess y Park, publicada en 1921. Aunque se trata de un libro de texto de teoría social y no de metodología, vale la pena recordarlo aquí pues revela las raíces teóricas de Park y los vínculos originales de esta escuela ubicada en el Medio Oeste de los Estados Unidos con el pensamiento fenomenológico alemán de aquellos años. En efecto, Park había estudiado un semestre en Berlín con Simmel, autor que es ampliamente citado en este tratado teórico. Esta introducción a la ciencia de la sociología esta modelada por el pensamiento simmeliano, abordando cuestiones tales como la naturaleza humana, los procesos de interacción, el aislamiento, el conflicto y el control social. Lewis Coser escribió a propósito de este libro, que Park tradujo las brillantes y vibrantes observaciones de Simmel a un lenguaje más concreto, uniendo la erudición alemana con las temáticas propias del pensamiento progresista del Medio Oeste (de los Estados Unidos) (Coser 1977, pág. 374). Simmel no es el único autor alemán importante en la formación de la Escuela de Chicago, Park también presta atención a Tonnies y a Windelband.

En sus inicios, la sociología en los Estados Unidos se basaba fuertemente en el positivismo de Comte, así como en el evolucionismo de Spencer; ni Simmel, ni Weber y tampoco Marx eran autores

relevantes en absoluto. Se utilizaban fundamentalmente datos secundarios provenientes de trabajos de etnógrafos o de historiadores. Los primeros años del Departamento de Sociología en Chicago, estuvieron signados por la presencia de profesores formados originalmente en otras disciplinas, destacándose la teología y psicología, por un compromiso con el reformismo social. Algo que está presente desde el comienzo es el interés por estudiar y buscar soluciones a las problemáticas propias de la urbe moderna, de la cual Chicago era un gran exponente.

Sin embargo, la denominada era dorada de la Escuela de Chicago es la que abarca el período de entreguerras, entre 1917 y 1935 o 1940 aproximadamente. Es en estos años cuando bajo el liderazgo intelectual de los profesores investigadores Ernest Burgess y Robert Park, se dan los desarrollos realmente originales con repercusiones hasta el presente. Entre estos puede destacarse el surgimiento de la ecología urbana a la que nos hemos referido en el capítulo 2, el énfasis en la psicología social en general y el interaccionismo simbólico de Georges Herbert Mead en particular, junto con la orientación a construir teorías sobre temáticas empíricas específicas tales como la delincuencia, los sin techo, la familia o los grupos étnicos. Esto último es lo que muchos años después Merton describiría como teorías de alcance medio. Desde el punto de vista metodológico, que es lo que más nos interesa aquí, el panorama es ecléctico. Se privilegian los datos obtenidos de primera mano a través del trabajo de campo, observaciones y entrevistas fundamentalmente. Pero estos se combinan con otras fuentes tales como datos censales, correspondencia familiar e incluso artículos periodísticos. Cabe aclarar que todo esto no implica que no haya simultáneamente un importante desarrollo de los métodos cuantitativos en el mismo Departamento de Sociología, aunque posteriormente este hecho no haya sido especialmente recordado. En términos analíticos se destaca el desarrollo inicial de procedimientos inductivos tales como la inducción analítica, pero también el uso de deducciones, siempre en relación a fenómenos y datos empíricos.

En este período en el cual se expande y consolida la disciplina, el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago es líder a nivel nacional tanto por el prestigio de sus profesores, el hecho novedoso de que las investigaciones recibieran apoyo financiero externo y a su gran número de estudiantes graduados (en 1925 eran un tercio de los estudiantes doctorales de sociología en todo el país).

Vale la pena recordar que allí se editaba (y edita) el *American Journal of Sociology*, principal publicación académica de la disciplina. A través de esta última y sobre todo del gran número de graduados que se distribuyeron en los recientemente creados departamentos de sociología de todo los Estados Unidos, la escuela de Chicago fue muy influyente en este período.

A partir de 1940 la sociología comienza a redefinirse en los Estados Unidos volviéndose mucho más cuantitativa y considerando a lo previo (incluyendo la escuela de Chicago que ya se identificaba de ese modo) como precientífico. Esta vez, el epicentro se encontraba en el este del país, en la Universidad de Columbia en Nueva York y su figura central sería el padre del estructural funcionalismo, Talcott Parsons. A través de este autor, los textos de Durkheim y sobre todo Weber, son traducidos y se vuelven centrales a la sociología estadounidense. En términos metodológicos, se privilegian los métodos cuantitativos, considerados como los verdaderamente científicos. A partir de aquí la «vieja» escuela de Chicago es denostada como poco europea (provinciana en algún punto, por inspirarse fundamentalmente en autores y corrientes teóricas estadounidenses como el pragmatismo y el interaccionismo simbólico) y poco científica, por su eclecticismo metodológico y énfasis en métodos cualitativos (Abbot 1999, pág. 9).

Pero con posterioridad a 1940, la escuela de Chicago estaba lejos de extinguirse, pues una nueva generación formada durante la «era dorada», continuaba realizando investigaciones que representaban una clara continuidad, aunque ya no en un contexto de hegemonía en la sociología de los Estados Unidos, que se volvía cada vez más cuantitativista; ni siquiera en el mismo Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. Entre los profesores formados en la primera escuela de Chicago que se destacan en este período, puede mencionarse a Herbert Blumer, el padre del interaccionismo simbólico y Anselm Strauss, cocreador de la teoría fundamentada (*grounded theory*). En el caso de los estudiantes doctorales, sobresalen entre otros, los nombres de Howard Becker, a quién ya he dedicado algunas páginas por su desarrollo de la inducción analítica e Irving Goffman, autor fundamental en el desarrollo de la psicología social. Este período, que abarca aproximadamente desde 1940 hasta comienzos de la década del sesenta, ha sido denominado como una segunda escuela de Chicago (Abbot y Gaziano 1999).

Es durante los años sesenta que comienza a conformarse la escuela de Chicago como un verdadero «objeto social» o un símbolo, tal como refieren Abbot (1999) y Bowden y Low (2013), respectivamente. Si bien el término escuela de Chicago aparece por primera vez en los años veinte, o sea en el período dorado, solo es mencionado esporádicamente hasta que Morris Janowitz (director de la Escuela de Sociología entre 1967 y 1972) decide impulsarlo como parte de su estrategia de fortalecimiento de esta escuela. Con este propósito, hace que la editorial de la Universidad de Chicago haga nuevas ediciones de textos relevantes de autores de la vieja escuela de Chicago, tales como *The City (La ciudad)* de Burgess y Park publicado originalmente en 1925 y reeditado en 1967, que es un trabajo fundamental para la historia urbana, la sociología urbana y el urbanismo, en una combinación muy propia de la escuela de Chicago de trabajo de campo etnográfico y teoría social (Park y Burgess 1967).

Sin embargo, la publicación fundamental para el reconocimiento, es el libro de Faris, *Chicago Sociology 1920-1932* del mismo año 1967 (Faris, 1967). El mismo se inicia con breves biografías y fotografías de seis profesores investigadores fundamentales de este período dorado: Albion Small, Robert Park, Ernest Burgess, Ellsworth Faris, William Ogburn y Louis Wirth. A continuación, analiza la creación y desarrollo de la escuela de Chicago en el marco de las transformaciones de la sociedad estadounidense y de las ciencias sociales de aquellos años. En nuestro idioma, un artículo pionero sobre la escuela de Chicago es publicado por Floreal Forni (estudiante graduado en el Departamento de Sociología de Chicago entre 1967 y 1973) en la ya extinta *Revista Paraguaya de Sociología* en 1982, cuyo título es «La contribución de la Escuela de Chicago a la sociología norteamericana. La psicología social interaccionista, el estudio de los problemas urbanos y la metodología cualitativa». Este se inspira de manera especial, en el recién mencionado libro de Faris, respondiendo a elaboraciones de este y otros textos, que Floreal Forni enseñaba en sus clases de metodología de la investigación que dictaba desde la década del setenta en la Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador en Buenos Aires (F. Forni 2020).

A modo de síntesis, podría señalarse que la escuela de Chicago es un desarrollo original que como otros desarrollos originales, amalgama influencias y legados variados. Combina una filosofía de cuño estadounidense como el pragmatismo social y lo que será el

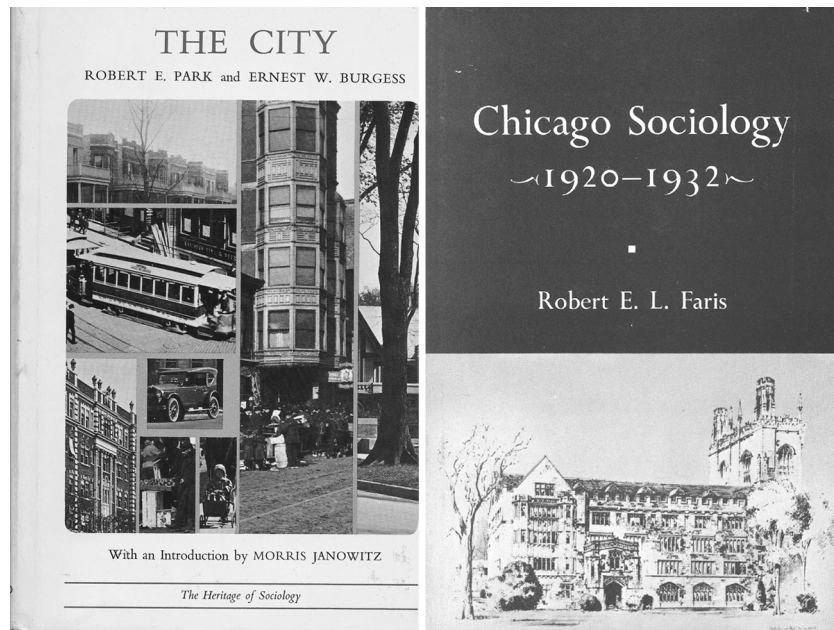


Figura B.1. El inicio de la escuela de Chicago como objeto cultural. Las portadas de las primeras ediciones de *The City* y *Chicago Sociology 1920-1932* en la serie *The Heritage of Sociology* (La herencia de la sociología), ambas del año 1967.

conductismo social de George Herbert Mead, con *insights* propios de la fenomenología que llegan a través de los estudios en Alemania de varias de sus figuras fundacionales. Por otra parte, existe desde los inicios de este proyecto universitario, un interés por el reformismo social y una vocación por la investigación empírica sobre los problemas de las nuevas urbes. Todo esto, que puede verse con claridad en el período dorado de la escuela, va haciéndose más tenue y difuso hasta casi desaparecer (o en realidad continuar en otras locaciones) a comienzos de la década del sesenta. Sin embargo, aún después seguirá produciendo un pensamiento metodológico original, con clara continuidad con el período inicial a través, por ejemplo, de investigadores como Michael Burawoy, a quién también nos referimos en este libro.

La escuela de Chicago ha sido objeto de investigaciones, análisis, escrutinios, revisionismos y posrevisionismos desde hace medio siglo. Intentar dar cuenta de las principales controversias, así fuera de modo sintético, demandaría mucho más espacio del que le estoy

otorgando aquí y por otra parte, no es el propósito de esta sección.^[1] Existen a la fecha más de 2 000 publicaciones académicas sobre la escuela de Chicago, incluyendo trabajos de tesis, artículos y reseñas en varios idiomas (español, portugués y francés), además, claro está, del inglés. Esta impresionante y persistente atención suscitada, refleja el enorme influjo que su imagen o «fantasma» ha ejercido durante el último medio siglo (y sigue ejerciendo), sobre generación tras generación de investigadores cualitativistas en las ciencias sociales, hasta nuestros días.

-
- [1] La principal exponente de este revisionismo que desde fines del siglo pasado plantea relativizar el legado de la escuela de Chicago es Jennifer Platt, quien básicamente plantea que términos originalmente acuñados por la primera generación de sociólogos en Chicago como «observación participante», entre otros, no tienen exactamente el mismo significado otorgado a los mismos durante la segunda mitad del siglo XX. También señala que muchos de los desarrollos metodológicos, tales como el uso de mapas, encuestas y entrevistas, ya estaban siendo utilizadas por otros en esos primeros años. Asimismo, relativiza el peso de los métodos cualitativos en la herencia de Chicago, en comparación a otras universidades y grupos de investigadores, como aquellos que en la preguerra hacían sociología industrial en Harvard (Platt 1983, 1996, 1998). Este revisionismo ha logrado cierta repercusión, incluso en nuestro idioma (Santos *et al.* 2010). Más allá de todo esto, el fantasma o el «mito» en términos de Platt, sigue recorriendo los cursos y textos de metodología en muchas latitudes.

Referencias

ABBOT, ANDREW

- 1999 (ed.), *Department and Discipline. Sociology at 100*, Chicago: The University of Chicago Press, referencia citada en páginas 64, 154, 155.

ABBOT, ANDREW y EMANUEL GAZIANO

- 1999 «Transition and Tradition in the second Chicago School», en *Department and Discipline. Sociology at 100*, Chicago: The University of Chicago Press, referencia citada en página 154.

BECKER, HOWARD

- 1953 «Becoming a marijuana user», en *American Journal of Sociology*, vol. 59, n.º 3, referencia citada en páginas 47, 48.

BENDIX, REINHARDT

- 1963 *Work and Authority in Industry. Ideologies and Management in the Course of Industrialization*, Nueva York y Evanston: Harper Torchbooks, referencia citada en página 96.

BERICAT, EDUARDO

- 1998 *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social. Significado y medida*, Barcelona: Ariel, referencia citada en página 133.

BICKMAN, LEONARD

- 2000 (ed.), *Validity and Social Experimentation. Donald Campbell's legacy*, Thousand Oaks: Sage, referencia citada en página 36.

BLOCH, MARC

- 2004 *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 84.

BLUMER, HERBERT

- 1969 *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, Englewood Cliffs: Prentice Hall, referencia citada en página 19.

BOROVIA, RAQUEL

- 2004 «La hipótesis en estudios cualitativos. El caso de la inducción analítica en una investigación sobre adolescencia», en *Pilquen*, n.º 6, referencia citada en página 49.

BOWDEN, GARY y JACQUELINE LOW

- 2013 «Introduction: The Chicago School as Symbol and Enactment», en *The Chicago School Diaspora. Epistemology and Sunstance*, Montreal: McGill-Queen's University Press, referencia citada en página 155.

BURAWOY, MICHAEL

- 1982 «The Written and the Repressed in Gouldner's Industrial Sociology», en *Theory and Society*, vol. 11, n.º 6, págs. 831-851, referencia citada en página 122.
- 1991 *Ethnography Unbound. Power and Resistance in the Modern Metropolis*, Berkeley: University of California Press, referencia citada en páginas 114, 116, 123.
- 1998 «The Extended Case Method», en *Sociological Theory*, vol. 16, n.º 1, referencia citada en página 116.
- 2000 «Introduction», en *Global Ethnography. Forces, Connections and Imaginations in a Postmodern World*, ed. por Michael Burawoy et al., Berkeley: California University Press, referencia citada en páginas 116, 118, 123.
- 2009 *The Extended Case Method. Four Countries, Four Decades, Four Great Transformations and one Theoretical Tradition*, Berkeley: California University Press, referencia citada en páginas 116, 119.

CAMPBELL, DONALD y JULIAN STANLEY

- 1963 «Experimental and quasi-experimental designs for research», en *Handbook of Research on Teaching*, Chicago: Rand McNally & Company, referencia citada en página 36.

CAPANNA, PABLO

- 2011 «Serendipias. Los descubrimientos que se realizan por casualidad», en *Página 12*, referencia citada en página 140.

CARDOSO, FERNANDO HENRIQUE y ENZO FALETTO

- 1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina. Un ensayo de interpretación sociológica*, Ciudad de México: Siglo XXI, referencia citada en páginas 94, 95.

CARROLL, LEWIS

- 1994 *Through the looking glass*, Londres: Penguin Books, referencia citada en página 40.

CHARMAZ, KATHY

- 2006 *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide Through Qualitative Analysis*, Londres: Sage, referencia citada en página 51.

Referencias

161

CLARKE, ADELLE

- 2005 *Situational analysis: Grounded theory after the postmodern turn*, California: Sage Publications, referencia citada en página 51.

COLLIER, DAVID

- 1993 «The Comparative Method», en *Political Science: The State of the Discipline*, ed. por Ada Finifter, American Political Science Association, referencia citada en página 100.

COPI, IRVING

- 2010 *Introducción a la lógica*, Buenos Aires: EUDEBA, referencia citada en página 87.

COSER, LEWIS

- 1977 *Masters of sociological thought: Ideas in historical and social context*, 2.^a ed., Long Grove: Waveland Press, referencia citada en página 152.

CRESSEY, DONALD

- 1953 *Other People's Money. A Study in the Social Psychology of Embezzlement*, Glencoe: Free Press, referencia citada en página 49.

CRESSWELL, JOHN

- 2015 *A Concise Introduction to Mixed Methods Research*, Thousand Oaks: Sage, referencia citada en página 134.

CRESSWELL, JOHN Y VICKI PLANO CLARK

- 2011 *Designing and Conducting Mixed Methods Research*, Thousand Oaks: Sage, referencia citada en páginas 133, 134.

CROZIER, MICHEL

- 1967 *The Bureaucratic Phenomenon*, Chicago: The University of Chicago Press, referencia citada en páginas 70, 78.
1969 *El Fenómeno Burocrático*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, referencia citada en páginas 120, 121.

DENZIN, NORMAN

- 2009 *The Research Act. A Theoretical Introduction to Sociological Methods*, Nueva York: Routledge, referencia citada en páginas 127, 131, 132.
2012 «Triangulation 2.0», en *Journal of Mixed Method Research*, vol. 6, n.º 2, págs. 80-88, referencia citada en página 136.

EISENHARDT, KATHLEEN

- 1989 «Building Theories from Case Study Research», en *Academy of Management Review*, vol. 14, n.º 4, págs. 532-550, referencia citada en página 63.

EVENS, TERRY Y DON HANDELAN

- 2008 «The Ethnographic Praxis of the Theory of Practice», en *The Manchester School. Practice and Ethnography in Anthropology*, Nueva York: Bergbabu Books, referencia citada en página 111.

FINE, GARY

- 1995 (comp.), *A Second Chicago School? The Development of a Postwar American Sociology*, Chicago: The University of Chicago Press, referencia citada en página 123.

FLICK, UWE

- 2017 «Mantras and Myths: The Disenchantment of Mixed- Methods Research and Revisiting Triangulation as a Perspective», en *Qualitative Inquiry*, vol. 23, n.º 1, págs. 46-57, referencia citada en página 137.

FORNI, FLOREAL

- 2020 «La contribución de la Escuela de Chicago a la sociología norteamericana. La psicología social interaccionista, el estudio de los problemas urbanos y la metodología cualitativa», en *Floreal Forni: Aportes a la investigación social en la Argentina*, comp. por Pablo Forni y Marcelo Salas, Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador, referencia citada en páginas 11, 155.

FORNI, FLOREAL; ADA FREYTES FREY Y GERMÁN QUARANTA

- 2008 «Frédéric Le Play: un precursor de las metodologías cualitativas en ciencias sociales», en *Miriada. Investigación en Ciencias Sociales*, n.º 1, págs. 59-103, referencia citada en página 64.

FORNI, PABLO

- 2000 *The Creation of Poverty NGOs in Latin America. A Case Study in Greater Buenos Aires*, Tesis de Doctorado, University of Notre Dame, referencia citada en páginas 56, 148.
- 2001 «El surgimiento de redes interorganizacionales y la consolidación de las ONGs de base en el Gran Buenos Aires», en *Revista de ciencias sociales*, n.º 12, págs. 217-238, referencia citada en página 58.
- 2010a «La triangulación en la investigación social: 50 años de una metáfora», en *Revista Argentina de Ciencia Política*, n.º 13-14, referencia citada en página 125.
- 2010b «Los estudios de caso: Orígenes, cuestiones de diseño y sus aportes a la teoría social», en *Miriada. Investigación en Ciencias Sociales*, n.º 5, referencia citada en página 61.
- 2010c «Reflexiones metodológicas en el bicentenario. La triangulación en la investigación social: 50 años de una metáfora», en *Revista Argentina de Ciencia Política*, n.º 13-14, págs. 255-270, referencia citada en páginas 127, 130, 131.

Referencias

163

- 2012 «De Bacon y Mill a la lógica difusa. La investigación comparativa en Ciencias Sociales», en *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 9, referencia citada en página 83.

FORNI, PABLO Y PABLO DE GRANDE

- 2020 «Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas», en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 82, n.º 1, referencia citada en páginas 125-127, 136, 137.

FORTIN, DOMINIC; STEPHANE DUFOUR Y JACQUES HAMEL

- 1993 *Case Study Method*, Newbury Park: Sage Publications, referencia citada en página 64.

GALLART, MARÍA ANTONIA

- 1993 «La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación», en *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, comp. por Floreal Forni; María Antonia Gallart e Irene Vasilachis, Buenos Aires: Centro Editor de America Latina, referencia citada en página 133.

GEDDES, BARBARA

- 1990 «How the Cases You Choose Determine the Answers You Get», en *Political Analysis*, Ann Arbor: University of Michigan Press, págs. 131-150, referencia citada en página 102.
- 2006 *Paradigms and Sand Castles. Theory Building and Research Design in Comparative Politics*, Ann Arbor: The University of Michigan Press, referencia citada en página 90.

GEERTZ, CLIFFORD

- 1994 *Observando el Islam*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 97.

GINZBURG, CARLO

- 2001 *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona: Península, referencia citada en páginas 66-68.

GLASER, BARNEY Y ANSELM STRAUSS

- 1967 *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Nueva York: Aldine de Gruyter, referencia citada en páginas 46, 50, 52.

GLUCKMAN, MAX

- 2008 «Ethnographic Data in British Social Anthropology», en *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, Oxford: Berghan Books, referencia citada en páginas 112, 113.

GOULDNER, ALVIN

- 1964 *Patterns of Industrial Bureaucracy. A case study of modern factory-administration*, Nueva York: The Free Press, referencia citada en páginas 70, 71, 78, 119, 120.
- 1973 «Romanticism and Classicism: Deep Structures in Social Science», en *Diogenes*, vol. 21, n.º 82, págs. 88-107, referencia citada en página 151.

GREENE, JENNIFER

- 2007 *Mixed Methods in Social Inquiry*, San Francisco: Jossey-Bass, referencia citada en página 133.

GUBA, EGON e YVONNE LINCOLN

- 1985 *Naturalistic Inquiry*, Newbury Park: Sage Publications, referencia citada en páginas 2, 38.

HAMMERSLEY, MARTYN y PAUL ATKINSON

- 1994 *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona: Paidós, referencia citada en página 105.

HOMANS, GEORGES

- 1977 *El Grupo Humano*, Buenos Aires: EUDEBA, referencia citada en páginas 72, 74.

JICK, TODD

- 1979 «Mixing qualitative and quantitative methods. Triangulation in action», en *Administrative Science Quarterly*, vol. 24, n.º 4, págs. 602-611, referencia citada en páginas 125, 127, 132.

JONES, GARETH y DENNIS RODGERS

- 2016 *Anthropology and the city: Standing on the shoulders of giants?*, Ámsterdam: Centre for Urban Studies, University of Amsterdam, referencia citada en página 29.

KADUSHIN, CHARLES

- 2005 «Networks and Small Groups», en *Structure and Dynamics*, vol. 1, n.º 1, recuperado de <<http://repositories.cdlib.org/imbs/socdyn/sdeas/vol1/iss1/art5>>, referencia citada en página 74.

KIRK, JEROME y MARC MILLER

- 1986 *Reliability and Validity in Qualitative Research*, Beverly Hills: Sage, referencia citada en páginas 34, 140, 145, 149.

KUHN, THOMAS

- 1967 *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago: The University of Chicago Press, referencia citada en página 2.

Referencias

165

LIEBERSON, STANLEY

- 1994 «Small N's and big conclusions: an examination of the reasoning in comparative studies based on a small number of cases», en *What is a case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*, ed. por Charles Ragin y Howard Becker, Nueva York: Cambridge University Press, referencia citada en página 102.

LIPSET, SEYMOUR MARTIN; MARTIN TROW Y JAMES COLEMAN

- 1956 *Union Democracy: The Internal Politics of the International Typographical Union*, Nueva York: Free Press, referencia citada en página 69.

LOMNITZ, LARISSA

- 2003 *Cómo sobreviven los marginados*, Ciudad de México: Siglo XXI, referencia citada en páginas 75, 77.

LYND, ROBERT Y HELEN LYND

- 1929 *Middletown. A Study in Modern American Culture*, Nueva York: Harvest Book, referencia citada en página 71.

MALINOWSKI, BRONISLAV

- 1975 *Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona: Ediciones 62, referencia citada en páginas 108-110.

MCCLELLAN, JAMES

- 2005 «Accident, Luck, and Serendipity in Historical Research», en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 149, n.º 1, referencia citada en página 149.

MERTON, ROBERT

- 1964 *Teoría y Estructura Sociales*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 143.

MERTON, ROBERT Y ELINOR BARBER

- 2004 *The travels and Adventures of Serendipity. A Study in Sociological Semantics and the Sociology of Science*, Princeton: Princeton University Press, referencia citada en páginas 141-143.

MICHELS, ROBERT

- 1983 *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires: Amorrortu, referencia citada en página 68.

MITCHELL, CLYDE

- 2008 «Case and Situation Analysis», en *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, Oxford: Berghan Books, referencia citada en páginas 112, 113.

MOORE, BARRINGTON

- 1966 *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasants in the Making of the Modern World*, Londres: Penguin, referencia citada en páginas 92, 98, 103.

NUN, JOSÉ

- 2001 *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 75.

ONWUEGBUZIE, ANTHONY

- 2012 «Putting the mixed back into quantitative and qualitative research in educational research and beyond: Moving towards the “radical middle”», en *International Journal of Multiple Research Approaches*, n.º 6, págs. 129-219, referencia citada en página 134.

PARK, ROBERT Y ERNEST BURGESS

- 1967 *The City*, Chicago: The University of Chicago Press, referencia citada en página 155.

PÉREZ TAMAYO, RUY

- 1980 *Ensayos sobre ciencia, medicina y otros sueños*, Ciudad de México: Siglo XXI, referencia citada en página 141.

PLATT, JENNIFER

- 1983 «The Development of the “Participant Observation” Method in Sociology: Origin Myth and History», en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, vol. 19, n.º 4, referencia citada en página 157.
- 1996 *A History of Sociological Research Methods in America 1920-1960*, Cambridge: Cambridge University Press, referencia citada en páginas 123, 157.
- 1998 «Chicago methods. Reputation and Realities», en *The Tradition of the Chicago School of Sociology*, ed. por Luigi Tommasi, Routledge: Nueva York, págs. 89-104, referencia citada en página 157.

PUTNAM, ROBERT

- 1993 *Making Democracy Work*, New Jersey: Princeton University Press, referencia citada en página 144.

RAGIN, CHARLES

- 1987 *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*, Los Angeles: University of California Press, referencia citada en página 88.

ROBINSON, WILLIAM

- 1951 «The logical structure of analytic induction», en *American Sociological Review*, vol. 16, n.º 6, referencia citada en página 49.

Referencias

167

ROETHLISBERGER, FRITZ y WILLIAM DICKSON

1959 *Management and the Worker*, Cambridge: Harvard University Press, referencia citada en página 78.

RUBIN, VICTORIA; JACQUELYN BURKELL y AANABEL QUAN-HAASE

2011 «Facets of serendipity in everyday chance encounters: A grounded theory approach to blog analysis», en *Information Research*, vol. 16, n.º 3, referencia citada en páginas 145, 146.

SANTOS, JAVIER; JUAN IGNACIO PIOVANI y MARÍA EUGENIA RAUSKI

2010 «Sobre la observación participante en la escuela de Chicago. Un análisis de las monografías fundacionales», en *Temas Sociológicos*, págs. 233-254, referencia citada en página 157.

SCOKPOL, THEDA

1984 *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 98.

SCOKPOL, THEDA y MARGARET SOMMERS

1980 «The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry», en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 22, págs. 174-197, referencia citada en páginas 87, 91, 94, 100, 101.

SELZNIK, PHILIP

1949 *TVA and the Grassroots*, Berkeley: University of California Press, referencia citada en página 78.

SEWELL, WILLIAM

1967 «Marc Bloch and the Logic of Comparative History», en *History and Theory*, vol. 6, n.º 2, págs. 208-218, referencia citada en página 86.

STAKE, ROBERT

1995 *Investigación con estudios de caso*, Madrid: Morata, referencia citada en páginas 63, 65.

STRAUSS, ANSELM

1978 *Theoretical Sensitivity. Advances in the Methodology of Grounded Theory*, Mill Valley: The Sociology Press, referencia citada en página 142.

STRAUSS, ANSELM y JULIET CORBIN

1990 *Basics of Qualitative Research. Grounded Theory Procedures and Techniques*, Newbury Park: Sage Publications, referencia citada en páginas 46, 56, 149.

TASHAKKORI, ABBAS Y CHARLES TEDDLIE

- 2010 *Sage Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*, Thousand Oaks: Sage, referencia citada en páginas 133, 134.

THOMAS, WILLIAM Y FLORIAN ZNANIECKI

- 1984 *The Polish Peasant in Europe and America*, Chicago: The University of Illinois Press, referencia citada en páginas 28, 48, 152.

VAN ANDEL, PEK

- 1994 «Anatomy of the Unsought Finding: Origin, History, Domains, Traditions, Appearances, Patterns and Programmability», en *The British Journal of Philosophy of Science*, vol. 45, n.º 2, referencia citada en página 145.

WALTON, JOHN

- 1992 «Making the theoretical case», en *What is a case. Exploring the Foundations of Social Inquiry*, ed. por Charles Ragin y Howard Becker, Nueva York: Cambridge University Press, págs. 121-137, referencia citada en páginas 63, 70.

WEBB, EUGENE; DONALD CAMPBELL; RICHARD SCHWARTZ Y LEE SECHREST

- 1966 *Unobtrusive Measures: Nonreactive Research in the Social Sciences*, Chicago: Rand McNally & Company, referencia citada en páginas 127, 128.

WHYTE, WILLIAM FOOTE

- 1993 *Street Corner Society. The Social Structure of an Italian Slum*, Chicago: The University of Chicago Press, referencia citada en páginas 71, 74.

WRIGHT MILLS, CHARLES

- 1986 *La imaginación sociológica*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 13.

YIN, ROBERT

- 1984 *Case Study Research. Design and Methods*, Thousand Oaks: Sage Publications, referencia citada en páginas 65, 70.

Índice de autoras y autores

- Abbot, Andrew, 64, 154, 155
Atkinson, Paul, 105
- Barber, Elinor, 141–143
Becker, Howard, 47, 48, 63, 70, 102
Bericat, Eduardo, 133
Bickman, Leonard, 36
Bloch, Marc, 84
Blumer, Herbert, 19
Borovia, Raquel, 49
Bowden, Gary, 155
Burawoy, Michael, 114, 116, 118, 119, 122, 123
Burgess, Ernest, 155
- Campbell, Donald, 36
Capanna, Pablo, 140
Cardoso, Fernando Henrique, 94, 95
Carroll, Lewis, 40
Charmaz, Kathy, 51
Clarke, Adelle, 51
Collier, David, 100
Copi, Irving, 87
Corbin, Juliet, 46, 56, 149
Coser, Lewis, 152
Cressey, Donald, 49
Cresswell, John, 133, 134
Crozier, Michel, 70, 78, 120, 121
- De Grande, Pablo, 125–127, 136, 137
Denzin, Norman, 127, 131, 132, 136
Dickson, William, 78
- Eisenhardt, Kathleen, 63
Evans, Terry, 111
- Faletto, Enzo, 94, 95
Fine, Gary, 123
Finifter, Ada, 100
Flick, Uwe, 137
Forni, Floreal, 11, 64, 133, 155
Forni, Pablo, 11, 56, 58, 61, 83, 125–127, 130, 131, 136, 137, 148, 155
Fortin, Dominic, 64
- Gallart, María Antonia, 133
Gaziano, Emanuel, 154
Geddes, Barbara, 90, 102
Geertz, Clifford, 97
Ginzburg, Carlo, 67, 68
Glaser, Barney, 46, 50, 52
Gluckman, Max, 112, 113
Gouldner, Alvin, 70, 71, 78, 119, 120, 151
Greene, Jennifer, 133
Guba, Egon, 2, 38
- Hammersley, Martyn, 105
Handelan, Don, 111
Homans, Georges, 72, 74
- Jick, Todd, 125, 127, 132
Jones, Gareth, 29
- Kadushin, Charles, 74
Kirk, Jerome, 34, 140, 145, 149
Kuhn, Thomas, 2
- Lieberson, Stanley, 102
Lincoln, Yvonne, 2, 38
Lipset, Seymour Martin, 69
Lomnitz, Larissa, 75, 77
Low, Jacqueline, 155
Lynd, Helen, 71
Lynd, Robert, 71

170

Pablo Forni

Malinowski, Bronislav, 109, 110
McClellan, James, 149
Merton, Robert, 141–143
Michels, Robert, 68
Miller, Marc, 34, 140, 145, 149
Mitchell, Clyde, 112, 113
Moore, Barrington, 98, 103

Nun, José, 75

Onwuegbuzie, Anthony, 134

Park, Robert, 155
Pérez Tamayo, Ruy, 141
Plano Clark, Vicki, 133, 134
Platt, Jennifer, 123, 157
Putnam, Robert, 144

Ragin, Charles, 63, 70, 88, 102
Robinson, William, 49
Rodgers, Dennis, 29
Roethlisberger, Fritz, 78
Rubin, Victoria, 145, 146

Salas, Marcelo, 11, 155
Santos, Javier, 157
Scokpol, Theda, 87, 91, 94, 100,
101
Selznik, Philip, 78
Sewell, William, 86
Sommers, Margaret, 87, 91, 94,
100, 101
Stake, Robert, 63, 65
Stanley, Julian, 36
Strauss, Anselm, 46, 50, 52, 56,
142, 149

Tashakkori, Abbas, 133, 134
Teddlie, Charles, 133, 134
Tommasi, Luigi, 157

Van Andel, Pek, 145

Walton, John, 63, 70
Webb, Eugene, 127, 128
Whyte, William Foote, 71, 74

Yin, Robert, 65, 70

Colofón

La producción de este libro se realizó utilizando herramientas de *software* libre, el trabajo de edición y maquetación se realizó con el lenguaje LaTeX, la salida a pdf con el driver de LuaLaTeX.

Las familias tipográficas utilizadas dentro del libro son: IBM Plex, una superfamilia de tipografía abierta, diseñada y desarrollada conceptualmente por Mike Abbink en IBM con colaboración de Bold Monday y Minion un tipo serif, lanzada en 1990 por Adobe Systems. Diseñado por Robert Slimbach, está inspirada en el tipo de época del tardío Renacimiento y destinado al texto del cuerpo y la lectura extendida.